

ARCHIVO #1
COFLA

PRINCIPIOS



SEPTIEMBRE 1979

**CONSENSO DEMOCRATICO
LA GRAN TAREA DE HOY**

SUMARIO

EDITORIAL

Seis años de lucha contra el fascismo..... 4

POLITICA

Los grandes méritos de la revolución chilena..... 9

TRES ANALISIS SOBRE BERNARDO O'HIGGINS

Volodia Teitelbom : O'Higgins, 200 años después.....13

Juan Sánchez : El legado democrático de O'Higgins.. 29

Curíñanco : El rescate de la herencia militar y política de O'Higgins 36

ECONOMICO

Hugo Fazzio : Un "despegue" a niveles de diez años atrás 41

DOCUMENTOS

Acta de la Independencia de Chile 58

Allende dijo : 59



6 Años
de
lucha
contra
el
fascismo

Editorial

El 11 de septiembre se cumplieron seis años del golpe fascista. Durante todo este período el pueblo ha librado miles de combates contra la dictadura.

No ha habido ni hay en Chile un día sin lucha.

La brutalidad de la acción promovida por el imperialismo norteamericano, la crueldad y la magnitud de la represión, provocaron un profundo repliegue de las fuerzas populares y, en general, de todos los sectores democráticos. La destrucción de centenares de organizaciones populares, la prohibición de la actividad de otras, la drástica limitación de las posibilidades de acción de las que pudieron mantenerse legalmente, hicieron muy difícil la lucha de las masas por sus derechos. Sin embargo, desde el primer momento, arriesgando su libertad y sus vidas, los combatientes más avanzados de nuestro pueblo, en primer término los militantes del Partido Comunista y de los demás partidos de la Unidad Popular y, con ellos, significativos sectores cristianos, alzaron la bandera de la resistencia contra el fascismo, desnudando el verdadero carácter del régimen.

La fuerza más importante de estos combates ha sido la clase obrera. En medio de innumerables dificultades logró sostener parte importante de sus organizaciones de masas y actuar con ellas para expresar, de un modo u otro, sus reivindicaciones, pese a las limitaciones que impone la represión fascista. Fue reactivando inteligente e intrépidamente cada sindicato de base, se reagrupó con arrojo a través de las distintas federaciones nacionales y ha puesto en práctica los probados métodos de la unidad desde abajo y en la cúspide, de la acción conjunta y la coordinación, de la colocación en primer plano de las reivindicaciones más sentidas de cada momento.

El Primero de Mayo de este año los trabajadores se impusieron a la voluntad de la tiranía y salieron valerosamente a la calle. En una ejemplar jornada se movilizaron con plena conciencia de la gravedad de las amenazas y de las medidas represivas en marcha, enfrentaron la brutalidad policial y mantuvieron en alto su decisión de reivindicar sus derechos y sus demandas económicas y sociales.

El rechazo al Plan Laboral del ejecutivo piraña Piñera es hoy unánime. Obligado a transar, el régimen de Pinochet pretende, con leves arreglos de fachada, institucionalizar el sistema de atropellos contra los derechos de los trabajadores mediante el cuerpo legislativo que ha motivado el repudio de los asalariados de todo el país.

Los trabajadores no se dejan engañar. El Plan Piñera ha convertido el derecho a huelga en un antidercho y el derecho a la negociación colectiva en una caricatura. Veintidós empresas públicas y diez privadas no podrán recurrir a la huelga "por razones de bien común y seguridad nacional". Para otras habrá un régimen especial, lleno de trampas. Entre las empresas marginadas del derecho a huelga está Chuquicamata, la mina a tajo abierto más grande del mundo. El dictador no olvida que allí surgieron los "viandazos", original forma de lucha que se extendió a través del país y sirvió para hacer sentir a los trabajadores la fuerza de su número y demostrar las posibilidades que se les abren al manifestarse cohesionadamente y echar las bases de acciones superiores.

Conjuntamente con exigir la restauración de todos los derechos sindicales, sin subterfugios de ninguna especie, las masas laborales aprovechan los espacios libres que han conquistado e impulsan asambleas y levantan pliegos, promueven movimientos como Huachipato; el Comando de Defensa de los Derechos Sindicales; declaraciones y acuerdos, y otras acciones.

La amenaza de boicot, actualizada por las más importantes centrales sindicales internacionales, debilita la situación de la dictadura, le hace perder apoyo entre sectores empresariales que exigen "un mejor manejo internacional y en las relaciones laborales". El problema del boicot es para los capitalistas el equivalente a los problemas limítrofes para las FF. AA.

Los que pretendían negar la significación y el papel de la clase obrera en el movimiento democrático chileno ya no pueden desconocer que ella se ha erigido, de hecho, sin jactancias y con una acción tesonera y dúctil, en la columna vertebral de las fuerzas progresistas de la nación. La tradición de Luis Emilio Recabarren, de la FOCH, de la CTCH y de la CUT se desarrolla en las nuevas y difíciles condiciones. Pinochet creyó que le bastaba un decreto para destruir la CUT; pero ni los más feroces crímenes de la DINA-CNI, ni todo su sistema de soplónaje y atropello han podido obtenerlo. El 21 de febrero se conmemoró en Santiago y provincias su aniversario con amplitud y firmeza. Ocurre que la CUT no es meramente una organización sino mucho más que eso, ya que representa la conciencia de clase, el afán unitario y la perspectiva de lucha del proletariado y del conjunto de los asalariados y pensionados chilenos.

Al mismo tiempo que luchan por sus propias reivindicaciones y derechos, los trabajadores combaten a la dictadura en todos los terrenos, levantando la bandera de la democracia y la libertad. Junto a los centenares de pliegos de peticiones que presentan los sectores laborales, surge en múltiples formas el combate reivindicativo de los otros sectores sociales afectados también por el fascismo.

Los obreros del cobre no aflojan, los mineros del carbón se oponen a la liquidación de sus fuentes de trabajo, los textiles de Tomé se mantienen movilizados contra el cierre de fábricas, los funcionarios de LAN rechazan el desmantelamiento de su empresa, los médicos jóvenes se toman el Colegio Médico, los estudiantes universitarios retoman el camino de la Federación de Estudiantes, las mujeres de los desaparecidos se encadenan a las rejas del Congreso Nacional, el homenaje a los 75 años de Pablo Neruda moviliza al pueblo a través de todo Chile. Cada día se incorporan más sectores a la lucha, los opositores pasivos se transforman paulatinamente en activos, se desarrolla la confianza del pueblo en sus propias fuerzas.

Entre los primeros en salir a la calle están los jóvenes trabajadores y estudiantes. Los que en el período del gobierno popular eran aún niños, ahora como jóvenes enfrentan al fascismo. Esto es muy importante, dados los esfuerzos de la tiranía por neutralizar y hasta ganar para sus posiciones retrógradas a la juventud. Los estudiantes se oponen a la línea educacional proyectada por la dictadura para imponer sus principios. Las elecciones de delegados de curso en la Universidad de Chile han sido un nuevo indicio de la actitud antifascista definida de la inmensa mayoría de la juventud. Como en las elecciones de dirigentes sindicales del año pasado, Pinochet fue por lana y salió trasquilado.

Las mujeres se mantienen en la principal línea de combate. Cuando aún no surgían las acciones reivindicativas, una de las primeras de gran resonancia fue realizada en la zona del carbón por las mujeres de los mineros. En el Comité de Familias de presos políticos desaparecidos han puesto en evidencia un coraje ejemplar. Las huelgas de hambre sostenidas por ellas y sus múltiples acciones por la libertad y la vida de sus padres, hijos, esposos, hermanos, novios, constituyen uno de los capítulos más extraordinarios de la lucha del pueblo chileno contra la dictadura fascista.

Trabajadores del campo y la ciudad, cesantes y jubilados, pequeños y medianos empresarios, profesionales y técnicos, mujeres, jóvenes y pobladores expresan su protesta y se integran paulatinamente a un vasto caudal de movilización popular que habrá de derribar a la dictadura.

Los campesinos se movilizan contra la liquidación de la reforma agraria, los mapuches se oponen al robo institucionalizado de sus tierras. Los médicos enfrentan al ministro de Salud por las bajas rentas y la falta de trabajo, por la reforma de la Medicina Curativa y la liquidación del Servicio Nacional de Salud en favor de la medicina privada. Los ingenieros chocan con el ministro de Obras Públicas. Los comerciantes reclaman un cambio ante la baja permanente de las ventas y las alzas de los impuestos. Los industriales reclaman por la invasión de mercaderías extranjeras con precios subvencionados con vista a quebrar la industria nacional. Se quejan públicamente los agricultores, los sobrevivientes de la pequeña y mediana minería, los empresarios textiles y de la línea blanca, los camioneros.

Salvo los grupos monopólicos que operan detrás del carcomido trono del dictador, no hay sector de la vida nacional que no sea afectado por la política del régimen fascista y no tenga motivo para protestar y exigir un cambio.

El punto de confluencia de todas las luchas es la batalla por la libertad. Ella comprende el combate de cada organismo por el derecho a regirse por sí mismo, a elegir sus dirigentes, a reunirse libremente y a trazar su actividad. A la vez es la lucha de masas contra todo el sistema de crímenes y de violencia terrorista del régimen. La represión fascista, aunque temporalmente amaine, no desaparece. La tiranía se empeña en presentar a la CNI como un organismo profesional, distinto de la DINA. La verdad es que opera como ésta en el interior y en el exterior, con métodos más refinados, como una organización criminal.

Ante la conmoción nacional y mundial producida por el descubrimiento del cementerio de Pinochet en los hornos de cal de Lonquén, que recordaron los hornos de Hitler, el dictador se vio obligado a reconocer los crímenes. Los autores materiales de los asesinatos, acusados de "violencia innecesaria", gozan de hoy de libertad bajo fianza. El documento exigiendo el esclarecimiento de estos crímenes, que firmaron personalidades nacionales de todos los sectores del espectro político, es la manifestación de un acuerdo democrático universal en relación a un asunto que está por encima de toda diferencia doctrinaria, porque se refiere al derecho mismo a la vida de los chilenos, a las libertades fundamentales, al término de las detenciones, de los regímenes de emergencia, de las torturas, de los asesinatos.

"Los que ayer me aplaudían hoy me han llevado a prisión", dijo el general Manuel Contreras, ex jefe de la DINA, el hombre de confianza de Pinochet que ordenó el asesinato de Orlando Letelier. Si alguien duda aún de los cambios ocurridos desde el golpe, ¿se imaginó alguna vez que el jefe de la DINA iba a estar detenido y acusado de asesinato antes de que cayera la Junta?

Los crímenes y brutalidades de la DINA salen a luz pública. ¿Y quién ignora que la siniestra institución dependía directamente de Pinochet?

Hermógenes Pérez de Arce, director del mercurial vespertino La Segunda, reafirma en una entrevista que existen pruebas de que bultos con documentación de la DINA fueron enviados a Europa y ahora están en manos del FBI norteamericano.

Es posible que el dictador no conceda la extradición de Contreras, ni del coronel Espinoza, ni del capital Fernández Laríos. Pero el enjuiciamiento de Pinochet y de su DINA es un hecho político de gran gravitación que puede producir, entre otras consecuencias, nuevas fisuras en las FF.AA. Hay que recordar las declaraciones de Leihg, antes de que lo destituyeran y lo echaran de la Junta, en el sentido de que si se demostraba que integrantes de las FF.AA. estaban implicados en el asesinato de Letelier, no sólo sería muy grave, sino que tendría que considerarse su participación en el gobierno.

La declaración conjunta de más de 300 personalidades de todas las tendencias en que se exige la reapertura de los registros electorales y la vuelta a la democracia, se denuncia el engendro constitucional de Pinochet y Ortúzar y la faramalla plebiscitaria con que el dictador pretende institucionalizar el fascismo, constituye un importante factor movilizador de las masas. Se abre camino a una actitud común de todos los sectores democráticos. La Comisión de los 24 rechazó el Proyecto Ortúzar y el plebiscito. En su más político e importante documento, "Humanismo Cristiano y Nueva Institucionalidad", la Iglesia Católica plantea también, implícitamente, su rechazo a las maquinaciones pinochetistas. "La legitimidad de la nueva institucionalidad, dice la Iglesia, debe ser democrática, es decir, el fundamento de la autoridad descansa en la voluntad del pueblo". "No debe ser motivo de exclusión, señala, sustentar cualquier idea política o desempeñar algún trabajo especial".

"La experiencia histórica, dice, demuestra que el mejor sistema de establecimiento de una Constitución es la elección de una Asamblea Constituyente, representativa de las diversas corrientes de opinión, las que elaboran alternativas orgánicas que son, posteriormente, sometidas a referéndum popular". "El pueblo, subraya, como cuerpo político, debe participar en la aprobación de la Constitución, en la elección por sufragio universal, directo, secreto e informado de los integrantes de los poderes políticos, y en la resolución de los conflictos entre los poderes políticos".

La campaña contra el engendro de Constitución pinochetista, contra una nueva far

sa de plebiscito y por una Asamblea Constituyente es un punto de movilización y convergencia de las fuerzas que combaten al fascismo y buscan una salida democrática.

Los estudios y discusiones realizados por los Partidos de la Unidad Popular, la Democracia Cristiana, la Comisión de los 24, las federaciones sindicales y otras organizaciones y personalidades, permiten establecer ya coincidencias en una serie de materias importantes. Se puede decir que hay concenso para reconocer que la soberanía reside en el pueblo, para que una nueva Constitución emane de una Asamblea Constituyente sin perjuicio de ser sometida luego a referéndum, para incorporar en su texto los derechos del hombre contenidos en la Declaración de las Naciones Unidas, para darle el relieve y las garantías correspondientes a los derechos económicos, sociales y culturales, para la elección simultánea de Presi-dente de la República, parlamentarios y regidores, para establecer la elección de Presidente por mayoría absoluta y una segunda vuelta en caso necesario, para suprimir las elecciones complementarias y para consignar normas que agilicen la labor legislativa.

El Partido Comunista se declara contrario a toda política de exclusión de fuerzas democráticas, venga de donde venga. Reitera que la unidad antifascista no requiere que nadie renuncie a sus principios, sino que se ponga en primer plano los objetivos comunes. Sostiene que frente al fascismo, hay que reparar antes que en el pasado en la actitud presente de los partidos y de los hombres. Propugna el entendimiento con todos los partidos democráticos y no con sectores de los mismos. Considera que lo fundamental es la unidad en la base, pero le asigna también la debida importancia al diálogo y al entendimiento entre dirigentes, sin lo cual se hace más difícil avanzar.

El conflicto con Argentina y otros países limítrofes, el boicot anunciado por las centrales internacionales, la nueva condena contra el régimen planteada por la ONU, el problema de los desaparecidos y el juicio por el asesinato de Orlando Letelier son algunos de los factores más importantes que están gravitando en la situación actual de la dictadura. Lo que pueda ocurrir, y la velocidad con que ello ocurra, depende fundamentalmente de la acción de las masas.

Todo indica que las contraofensivas de Pinochet no modifican la tendencia al fortalecimiento de las fuerzas democráticas y al debilitamiento de la dictadura. La dialéctica del proceso es de tal naturaleza, que Pinochet aparece fortalecido de cada una de las crisis que viene sufriendo su poder y, a la vez, con capacidad de maniobra, de iniciativa y de contragolpe.

Es posible que esto induzca a algunos sectores a la desesperanza. Pero las movidas de Pinochet responden más que nada a la necesidad de sostenerse y a un esfuerzo para impedir el naufragio.

Los hechos dan la razón al Partido Comunista, quien ha sostenido, al revés de otros sectores antifascistas, que la dictadura no se consolida. "El tirano puede sortear las crisis que se le van presentando, señaló el PC en octubre del año pasado, pero de cada una de ellas sale más debilitado. La oposición en cambio gana terreno. Cada vez la pelea se da en una posición mejor; no se vuelve al punto de partida. La lucha de masas, que es el factor decisivo, va encontrando un camino y se eleva a un nivel superior. El encuentro de las fuerzas democráticas se va dando en todos los niveles. Lo que falta es la decisión de acentuarlo y de acelerarlo con el fin de llegar a entendimientos concretos y a la construcción de una alternativa realista y factible frente al fascismo. Los hechos imponen la unidad".

A los factores anotados hay que agregar y subrayar el encuentro que se va produciendo en el campo político entre las diversas fuerzas de oposición a la dictadura. Con otros nombres y en diversas formas se abre paso la unidad contra el fascismo.

Existen condiciones objetivas para elevar la lucha a superiores niveles, para impulsar con más fuerza los combates y la unidad de las masas populares. Es necesario desarrollar los vínculos entre los sectores sociales y políticos, que se oponen a la dictadura, multiplicar a través de todo el país los diferentes comités de trabajo unitario que han surgido respondiendo a objetivos concretos, fortalecer las organizaciones del pueblo y crear, en las más diversas instancias, fundamentalmente en la base, aquellos mecanismos de coordinación y de movilización que permitan unir y desplegar la lucha de cientos de miles, de millones de chilenos, por sus reivindicaciones y aspiraciones más sentidas.

Los combates por mejores salarios y sueldos, contra los despidos y amenazas de despidos, por trabajo para los cesantes, por empleo para los profesionales desocupados, por créditos para los campesinos, por la matrícula diferenciada y la liberación de todo pago para los estudiantes de hogares modestos, contra la rebaja de aranceles dirigida a arruinar a nuevas industrias y por las demás reivindicaciones, pueden y deben poner en pie de lucha a la inmensa mayoría de los chilenos.

La lucha contra las medidas represivas y los apremios físicos que sigue empleando la DINA-CNI, por el esclarecimiento del paradero de los desaparecidos y salvarles la vida, por el restablecimiento de las libertades públicas, por el respeto a los derechos humanos, por el regreso de los exiliados, sigue en primer plano y tiene una gran fuerza movilizadora.

La dictadura se ha podido mantener mediante el terror y el apoyo del imperialismo norteamericano y la oligarquía financiera y el respaldo que le siguen prestando los altos mandos militares, cuya responsabilidad en la prolongación del régimen debiera inducirlos a la reflexión y a un cambio de actitud. Han influido también otros hechos. En un vasto sector de la oposición surgieron injustificadas esperanzas en la administración del presidente norteamericano Carter y en las pugnas brotadas en la cúspide de la tiranía. Tales esperanzas gravitaron en ese sector en forma tal que, objetivamente, retardaron la lucha y el proceso de unidad de las fuerzas democráticas.

La historia demuestra que no hay tiranía capaz de sostenerse cuando todo un pueblo se pone en movimiento. El milenario imperio de Irán tenía el poderoso apoyo del imperialismo norteamericano, disponía de grandes fuerzas armadas y contaba con una policía tan brutal como la DINA. Sin embargo, la lucha multitudinaria de las masas terminó por derribarlo. Lo mismo le sucedió al tirano Somoza, quien fue aventado por un vasto movimiento de masas en el que confluyeron todos los sectores sociales de la nación nicaragüense que se oponían a la dictadura.

Pinochet está también condenado al basurero de la historia.

El descontento y la lucha del pueblo, el repudio nacional e internacional al régimen, han obligado al dictador a modificar sus tácticas, a presentar un rostro menos bestial. Pero la represión continúa, porque ella es consubstancial al fascismo. Al mismo tiempo, gracias a la acción coordinada, las fuerzas democráticas han conquistado algunos espacios de libertad y en más de una ocasión han impelido al tirano a echar pie atrás en sus afanes represivos.

Pero no hay que engañarse: sólo el fortalecimiento de la unidad y el incremento multitudinario de la lucha de masas provocará la caída del tirano y su régimen.

Como dice el Manifiesto de Mayo del Partido Comunista: "Puede decirse que nos encontramos en el período de deslinde entre la prolongada etapa en que el pueblo ha mantenido esforzadamente la defensa de sus derechos frente a la ofensiva terrorista de la tiranía y una nueva fase en que asume la iniciativa. Hay todavía no pocas dificultades que vencer. Subsiste cierta dispersión de fuerzas, incluso algún temor. Pero todo esto va superándose y es superable".

Los
grandes
méritos
de
la
revolución
chilena

Política

Desde ya varios años Chile es uno de los países que concita la atención del mundo. Fue así, primero por la simpatía y el interés que despertó nuestra revolución. Más tarde -y hasta hoy- por la extrema brutalidad de la contrarrevolución.

La revolución chilena fue un acontecimiento de importancia internacional. Fue la primera "experiencia prologada de desarrollo pacífico de la revolución en la situación actual" (1). En su gestión participaron distintas corrientes democráticas: marxistas, racionalistas y cristianas. Esta particularidad amplió su audiencia en el campo internacional.

En nuestro país, en la práctica, quedó demostrada la posibilidad de que la clase obrera y el pueblo llegaran al Poder -mejor dicho a una parte del Poder- por una vía no armada y de hacer realidad una serie de transformaciones revolucionarias por dicha vía.

La materialización de esta posibilidad se produjo no sólo en virtud de condiciones específicas de orden nacional, sino también, y sobre todo, en razón de los cambios operados en la arena internacional. El socialismo, convertido en sistema mundial, ejerce influencia sobre millones de seres humanos, en primer término sobre la clase obrera, pero también sobre otras capas de la población. La mayoría de los pueblos de los países capitalistas ven su porvenir en el socialismo, tanto más cuanto que las ligaduras del capitalismo son cada día más evidentes e incurables. Al mismo tiempo, y principalmente, la correlación de fuerzas y la tendencia del curso histórico son favorables al socialismo, a la democracia, a la paz y a la independencia nacional. En estas condiciones se han acrecentado las posibilidades de la clase obrera de agrupar en torno suyo a sectores muy vastos, a la abrumadora mayoría. Y de este modo, en circunstancias determinadas, -como las que se dieron en Chile-, el proletariado y el pueblo pueden constreñir, aislar y derrotar a las fuerzas reaccionarias por una vía pacífica.

En los tres años que duró la revolución chilena se hicieron grandes cosas.

El gobierno popular puso en práctica una política exterior independiente, que se inició con el restablecimiento de las relaciones con Cuba a las 24 horas de asumir Salvador Allende la Presidencia de la República. Nuestra Patria alcanzó durante esos años una significación internacional como no la había tenido nunca. Las relaciones de Chile dejaron de regirse por los dictados del Departamento de Estado.

El Gobierno Popular recuperó para Chile la totalidad de las riquezas naturales del país. Fueron nacionalizadas las empresas de la gran minería del cobre, del hierro, del salitre, del carbón y del cemento.

(1) Boris Ponomarev : "Algunas cuestiones del movimiento revolucionario". Praga 1975, pág. 270.

Fueron nacionalizadas también setenta de las más grandes empresas monopolistas del país, incluyendo la industria siderúrgica, centros textiles, electrónicos, de la industria alimentaria, de manufactura de cobre, de la distribución y servicios.

El Estado asumió la dirección de 16, de un total de 18 bancos comerciales, nacionales y extranjeros. Controló más del 90 % del crédito, garantizando el acceso a él de medianos y pequeños propietarios. Tomó también en sus manos el 90 % del comercio de exportación y el 60 % de las importaciones.

Sobre estas bases se estructuró el área de propiedad social, centro fundamental de una nueva economía.

El Estado expropió también 6 millones de hectáreas de tierras cultivables -el doble de lo expropiado en el sexenio demócrata cristiano- con lo que culminó la expropiación de todos los predios de más de 80 hectáreas de riego básicas.

La política del Gobierno produjo una fuerte redistribución de ingresos, elevando, desde un 55 %, aproximadamente, hasta un 65 %, la participación de los asalariados, de todo tipo, en el ingreso nacional.

Dicha redistribución de la renta nacional condujo al aprovechamiento pleno de la capacidad instalada de la industria, lo cual hizo posible un aumento considerable de la producción fabril, superior al 20 % en los dos primeros años, y a una disminución vertical de la cesantía, que al inicio del Gobierno Popular era del 8,3 %.

Cuando asumimos el Gobierno, el 50% de los niños de Chile estaba desnutrido. El 40 % tenía disminución intelectual relativa. Atendiendo a esta realidad, el Gobierno Popular organizó su Plan Nacional de Leche. En 1970, antes del Gobierno Popular, habían recibido leche gratuitamente 650 mil personas. En 1972 se beneficiaron con medio litro de leche gratuito diario 3 millones 347 mil personas.

La Educación se convirtió en una preocupación primordial del Gobierno. En 1973, el número de estudiantes en todos los niveles de la enseñanza alcanzó a 3 millones 600 mil, lo que significó, en sólo ese año, un aumento de 270 mil en los niveles básico y medio. Fue resuelta la distribución gratuita de 8 millones de textos escolares para favorecer a 2 millones 600 mil estudiantes de enseñanza básica.

Las universidades recibieron a 130 mil alumnos, la cifra más alta alcanzada nunca antes en Chile. Por primera vez abrieron sus puertas a los hijos de obreros y campesinos y a los obreros directamente. Sólo en 1973, 2 mil 500 trabajadores ingresaron con becas especiales a la Universidad Técnica del Estado.

La salud de los chilenos fue objeto también de atención preferente. La creación del sistema de consultorios periféricos, a razón de uno por cada 40 mil habitantes, permitió un mejoramiento sustancial de la atención sanitaria. Bajaron significativamente los índices de mortalidad infantil.

Setecientos veinticinco mil chilenos que carecían de toda previsión, -en especial trabajadores independientes, pequeños comerciantes y pequeños empresarios-, fueron incorporados a este sistema. Se mejoraron sustancialmente las pensiones mínimas de orfandad, vejez, invalidez y viudez de los beneficiarios del Servicio de Seguro Social, que percibían antes de 1970 ingresos miserables.

La cultura estuvo al alcance de millones de personas. Se creó una poderosa editorial estatal, que sólo en dos años lanzó 12 millones de ejemplares de publicaciones de diversa índole, que incluían las obras más importantes de la literatura chilena, latinoamericana y universal.

A la par, adquirió mayor auge el movimiento musical que funde los valores auténticos del folklore con la experiencia de músicos de preparación académica, y surgió un rico y variado movimiento pictórico que alcanzó caracteres de masas.

Todos los medios de que disponía el país para la construcción de viviendas fueron utilizados para resolver el problema habitacional de los chilenos. Las cifras

de construcción aumentaron en un promedio de 8 % durante el gobierno del Presidente Allende. Se alcanzaron las más altas cifras históricas en este rubro.

Cientos de miles de trabajadores tuvieron por fin acceso a bienes que hasta entonces eran de lujo. Consumir carne, vestir adecuadamente, calzar a los niños, disponer de catres de colchones, poseer un televisor o un refrigerador o una estufa a gas licuado, se convirtió en una aspiración realizable.

Todo esto es la obra de Allende, de los Partidos de la Unidad Popular. Pero, sobre todo, es la obra del pueblo de Chile.

El triunfo electoral y la obra de la Revolución fueron el resultado de un esfuerzo multitudinario. Cientos de miles de trabajadores, movilizadas por cerca de 15 mil comités de base, dinamizaron la batalla política que culminó en la victoria del 4 de Septiembre. Financiada con los recursos de las familias del pueblo, brotaba en todas partes la propaganda en favor del candidato y de las ideas del programa popular.

En el curso de toda la campaña electoral, hombres, mujeres, jóvenes y niños concurrían a mítines y marchas a expresar su decisión de hacer posible un cambio de rumbos en el país.

En los sesenta días, llenos de tensión, anteriores a la toma de posesión de la Presidencia de la República, el pueblo vigiló día y noche y forjó desde la base, con inteligencia y pasión, las condiciones que hicieron posible el acuerdo para ratificar en el Parlamento la elección de Allende.

Iniciado el Gobierno, los trabajadores comenzaron a tener arte y parte en el presente y en el futuro del país. La clase obrera, la clase más numerosa, la clase más trabajadora, la que crea los bienes materiales, la más avanzada y patriótica, asumió posiciones de poder para regir los destinos del país junto a las otras clases y capas interesadas en el progreso social, en el desarrollo cultural y, en definitiva, en la justicia y en la libertad verdaderas.

Se produjo un cambio profundo en la actitud de los hombres y las mujeres del pueblo. Los trabajadores y las masas populares sintieron que el Gobierno de Allende era su Gobierno; que ellos tenían algo que hacer en Chile más allá de vender su fuerza de trabajo en una fábrica o taller o de lavar ropa ajena en una artesa de población. Los humillados y postergados por tantos años visualizaron y empezaron a sentir que tenían derecho a vivir de otra manera y a ser considerados con dignidad.

Por primera vez en la historia de Chile, los obreros podían opinar libremente en las fábricas, sin temor al despido. Los trabajadores entraron a participar en el funcionamiento de numerosas empresas, muchos de ellos a ocupar puestos de gerentes y administradores de industrias, a dirigir servicios estatales, a integrar consejos de bancos, a representar al Presidente, al Poder Ejecutivo, en Subdelegaciones, gobernaciones e intendencias y a desempeñar cargos de Ministros y Embajadores.

Más aún. Miles y miles de obreros se empeñaron en el aumento de la producción. Desarrollaron innovaciones en los procesos productivos para elevar su rendimiento y para economizar divisas. Organizaron la fabricación de repuestos para mantener la industria en funcionamiento. Promovieron diversos métodos para economizar materias primas. Impidieron la paralización de numerosas empresas abandonadas por los dueños. Impulsaron nuevos usos de las instalaciones para encarar los problemas que generaba el boicot económico y el sabotaje de la reacción y el imperialismo.

En los años de la revolución surgieron nuevas formas de organización de los trabajadores y el pueblo para abordar las responsabilidades que asumían en la dirección del país. Se constituyeron consejos de administración en las empresas estatales, comités de vigilancia en numerosas empresas privadas y en servicios. Nacieron las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios para resolver, con el esfuerzo del pueblo, los problemas de distribución de los artículos de primera necesidad y para combatir el mercado negro organizado por el enemigo. Centenares de obreros se convirtieron en inspectores voluntarios de la Dirección de Industria y Comercio para supervigilar, junto

con las JAP, la producción, la distribución y los precios. Se constituyó una serie de oficinas comunales de Dirección en donde entraron a asumir responsabilidades administrativas e inspectivas los dirigentes de los Consejos Comunales de la CUT, de las Uniones de Juntas de Vecinos, de las Uniones de Centros de Madres y de la JAP.

Se constituyeron los Cordones Industriales, los Consejos Campesinos y, en algunos lugares, los Comandos Comunales, organismos -estos últimos- creados con el criterio de unificar las diferentes organizaciones populares de cada lugar.

Cada una de estas organizaciones se constituía en embrión del nuevo Poder, del nuevo tipo de Estado que se quería construir.

En resumen, el pueblo chileno hizo esfuerzos gigantescos por echar andar la Revolución y por salvarla en los instantes de peligro. La movilización popular de octubre de 1972, durante el primer paro del transporte organizado por la CIA y la reacción, se inscribe entre las grandes acciones de las masas populares chilenas. Los trabajadores hicieron funcionar todas las industrias, caminar el país; organizaron la distribución; resolvieron un cermil de problemas; demostraron una conciencia, una responsabilidad y una disciplina ejemplares. A esta acción se unieron cientos de miles de jóvenes que, organizados en el maravilloso Movimiento de Voluntarios de la Patria, conducían sobre sus hombros las mercancías inmovilizadas por el paro patronal.

Esta actitud de millones de chilenos era posible porque -digan lo que digan nuestros enemigos-, el Gobierno del Presidente Allende tuvo una sola preocupación, la más noble de todas: servir a su pueblo, atender las necesidades de los humildes, de los obreros, de los campesinos, de los pobres de la ciudad y del campo, de los niños, de la sufrida mujer chilena, de los pequeños y medianos empresarios. Al mismo tiempo, para crear bases reales de justicia y bien estar, su único norte fue hacer de Chile un país plenamente independiente, desarrollado, moderno.

Por eso la imagen de Allende y su Gobierno está firmemente arraigada en la conciencia y en el corazón del pueblo chileno y se agranda con el tiempo. Hubo errores. Pero lo sustancial, lo que recoge la historia, es el esfuerzo inmenso que se hizo por superar el atraso y la miseria, por lograr la liberación nacional y social de Chile.

(Del informe de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, rendido al Pleno del Comité Central realizado en agosto de 1977.)



**tres
análisis
sobre**

**BERNARDO
O'HIGGINS**

O'Higgins,
200 años
después

por
Volodia Teitelboim

"Por Decreto-ley 1.146, del 20 de agosto de 1975, la Junta fijó el año 1978 como 'Año del Libertador', al cumplirse el bicentenario de su nacimiento en Chillán."

"Trabajó por asegurar el orden público." Pinochet, discurso del 18 de agosto de 1978.

"Sólo un constante y noble patriotismo, como el que poseyó O'Higgins en grado sumo, puede evitar que el país retroceda hasta lo inimaginable y se postre en el envilecimiento, preparando así el regreso vengativo de la aventura comunista, ahora sin retorno", expresa "El Mercurio"(1), proponiendo su típico manipuleo con la personalidad del Libertador de Chile.

Para el régimen de Pinochet y sus portavoces, O'Higgins y el patriotismo del prócer constituyen un Ave Fénix de plumaje pintado conforme a sus odios y conveniencias, que manejan a voluntad. Ave Fénix que renace de sus cenizas naturalmente para luchar contra el comunismo, el marxismo y, como si fuera poco, la Democracia Cristiana.

Su retrato de O'Higgins no es figurativo, realista, como el del Mulato Gil. Lo presentan en el hecho como si hubiera nacido para justificar un día a Pinochet, como si fuera su émulo, anticipado discípulo o heraldo. No vacilan en reclutarlo para su milicia. Lo enrolan en su cruzada, abusándolo en menesteres de estofa doméstica. ¿Qué tiene de raro? Todos los dioses lares se cuadran a la voz de mando de la Junta. La invocación de O'Higgins en sus labios es meramente instrumental, sin concordancia con su genuina identidad. "Hace falta revivir -sostienen-, aunque sea en pequeño, la pasión patriótica de O'Higgins, pues el país necesita una fuerza espiritual que lo movilice y que empuje al desprendimiento de los ciudadanos. El peor error actual es que giramos demasiado a cuenta de la disciplina, la paciencia y la solidez de las fuerzas armadas, como si esas solas virtudes fueran a mantener indemne a la república, mientras grupos y partidos tratan de obstaculizar la labor de ordenamiento nacional"(2).

Están seguros de que porque murió hace mucho tiempo no puede le vantarse de la tumba e increparles el empleo espurio que dan a su nombre y a su figura, a su pensamiento y a su obra. Lo usan como un elefante blanco portátil. No importa que dicha interpretación no calce con el modelo original. A fin de cuentas estiman pecado venial el tráfico con los héroes.

Más allá de la melodía apócrifa y en tono menor que ejecutan dichos exégetas desaprensivos, ¿cuál fue y es, en síntesis, el rostro real de este desaparecido que sigue invocándose a través de los tiempos?

De ningún modo el que propone la Junta.

HOMBRES COMUNES, ENVIADOS DE DIOS

"Antes de vencer a mis enemigos aprendí a vencerme a mismo"(3).

Conforme a la arenga de su adalid, la teoría política del régimen descansa en la dirección providencial atribuida a las fuerzas armadas, depositarias del poder por voluntad divina. Esto "me aliena a proseguir encabezando con más fe que nunca la tarea histórica que Dios ha puesto en nuestras manos"(4), afirma con humildad inefable Pinochet al cumplir tres años como comandante en Jefe del

(1) 22 de agosto de 1976.

(2) Ibid.

(3) O'Higgins, en carta a Juan Martín Pueyrredón, Lima, 18 de noviembre de 1823.

(4) "El Mercurio", 24 de agosto de 1976.

Ejército.

O'Higgins es más pequeño. Carece de estatura sobrenatural. Pertenece a la tierra. En cualquier momento reconoce sus limitaciones simplemente humanas. Nunca recibió de Dios ningún encargo. La Divina Providencia no le confió misión alguna. "es modesto y simple -dice María Graham(5)-, de modales sencillos, sin pretensiones de ninguna clase. Si ha realizado grandes hechos lo atribuye a la influencia de ese amor al país que, como dice, puede inspirar grandes sentimientos en un hombre común." O'Higgins, un hombre común; Pinochet, un enviado del cielo. He aquí la gran diferencia.

El engrandecimiento que engorda la egolatría de Pinochet es un ingrediente del fascismo personalista. Se proclama el vencedor de un nuevo Lepanto, donde el adversario -el pueblo chileno- no dispone de ejército ni de armas. Cuán distinta resulta en O'Higgins la lucha jamás contra su pueblo, pero sí contra su amor propio. No, él no es un gran general: "Estoy convencido de que los talentos que constituyen a los grandes generales como a los grandes poetas deben nacer con nosotros... La carrera a que me siento inclinado por naturaleza y carácter es la del labrador."

Tiene veintiún años cuando adviene el siglo XIX, y treinta y uno al comensar el combate por la independencia. Como se sabe, es un producto americano-europeo.

No llegó su padre a este continente a espaldas de la Casa de Contratación de Sevilla, oculto en la corriente de emigrantes fraudulentos, que era muy fuerte en ese entonces, sino autorizado por la corona. Ajeno tanto a la cuota mayor de migración andaluza, extremeña, como a la minoritaria de aragoneses, catalanes, valencianos o vizcaínos, lo más excepcional reside en que no se trata de un español. Irlandés, católico, que había estudiado en Cádiz, en el Colegio de la Compañía, no arriba a las Indias como pasajero eventual, sino más bien para vecindarse, trabajar primero en calidad de mercader, asumir luego deberes militares, pero sobre todo como administrador estatal. Buen representante en América del desarrollismo inherente al Siglo de las Luces, personero de la política de la dinastía borbónica, vive atento a las actividades del comercio, minería, industria, agricultura, artesanado y burocracia.

Ambrosio O'Higgins era hombre de lecturas y escrituras. Sentía inquietudes intelectuales. En 1767 editó en España su Descripción del Reino de Chile. Participó en la batalla de Antuco en 1770 y pronto se le confirmó en el grado de teniente coronel de Caballería. Más tarde recibió el nombramiento de comisario de Guerra y comandante de la Compañía de Dragones. En 1777, siendo coronel, conoció a Isabel Riquelme. Su hijo Bernardo nació de ese encuentro, romance furtivo en Chillán Viejo entre una niña de quince años y un oficial de cincuenta y siete, asunto que ha dado tema para multitud de crónicas novelescas y que salpimentó la crónica escandalosa de la época. Don Ambrosio el 14 de enero de 1786 asumió el cargo de gobernador de Concepción. El 28 de mayo de 1788 recibió la designación como gobernador de Chile, en mérito a su talento ejecutivo y organizador. Su gestión fue fecunda, incluso en fundaciones de pueblos. Comprobó personalmente en el Norte Chico la decadencia de las encomiendas. Las juzgaba rémoras de un sistema esclavista. Se seguía explotando en ellas sin piedad a los indios. Ordenó su abolición en un año de grandes y sorprendentes noticias, cuando la vieja sociedad sentía una cruzjidera de huesos: 1789.

Ambrosio O'Higgins, barón de Ballenary y marqués de Osorno (no lo enloquecen los títulos nobiliarios, pero al final de su vida le llegan), profesó el apego al régimen tradicional. Trató de conjugarlo con el impulso progresista de la Ilustración. Veía en ella el camino de liberación del ser humano de su culpable incapacidad sirviéndose, al decir de Kant, de su razón. La manifestación más poderosa y la prueba irrefutable de su efectividad es la ciencia, aupada en hombros de la curiosidad espiritual. El 6 de septiembre de 1795, Carlos III lo designa virrey, gobernador, capitán general del Perú y presidente de la Real Audiencia de Lima. "Alter nos" del rey, la coronación de una carrera. ¿Una ascensión vertiginosa? Medio siglo de estudios y trabajos en España y América lo convierten, en la hora de la madurez creadora en uno de esos individuos resueltos que intentan actualizar el imperio español en América, modernizarlo, soñando que así se podrán evitar brusquedades, violencias, el quiebre del sistema colonial. Para mantener en pie esa creación "cósmica" había que trasplantarle comercio, industria, de algún modo burguesía y capitalismo. Su evangelio era el del trabajo. Bernardo O'Higgins recordaba que su padre al llegar al país se ocupó como falte. Todo pareció deberlo a sí mismo, a su inteligencia, a un carácter extremadamente activo. No fue el tipo de europeo en América descrito por Humboldt, ese "blanco que, aunque monte descalzo a caballo, se imagina ser la nobleza del país". A pesar de ello, como se sabe le tocó ocupar el puesto de virrey de Lima,

(5) M. Graham, Journal of a Residence in Chile, Praeger Publishers, Nueva York, 1969.

ciudad con una aristocracia muy orgullosa de sus abolengos.

Un día, más bien en la noche donde se mueve el espionaje y la intriga, alguien viene a recordar -ya que no a revelar- ante las altas esferas de la Corte el secreto a medias guardado, las actividades sediciosas del hijo ilegítimo, mantenido en la penumbra. Un delator de origen cubano, Pedro José Caro, pone en manos de la policía de Madrid los planes para abatir el imperio español en América, urdidos en las reuniones londinenses dirigidas por Miranda, donde figura entusiasta el hijo del virrey del Perú. No se trata de una mixtificación. La identidad y el parentesco están al descubierto. El delito también. Indignado ordena al tutor De la Cerda arrojar al muchacho a la calle. Lo deshereda. Este trata de serenoarlo. El 18 de abril de 1800 le escribe desde Cádiz una carta patética sobre sus sentimientos: "Al presente no sé qué hacerme. Me han abandonado todas las esperanzas de ver a mi padre, madre y mi patria. Frustradas en los mayores peligros, mis angustias eran si moría sin ver lo que tanto estimo. Más aún: no pierdo las esperanzas". La carrera del virrey queda pulverizada. El Decreto Real del 19 de junio de 1800 lo cesa en el cargo. Poco después, cuando está entregándolo, muere, el 18 de marzo de 1801. Antes ha tenido tiempo de rectificar su decisión. El insurgente será el sucesor universal de sus bienes. Ese patrimonio del gobernador y del virrey, el joven heredero lo destinará a financiar en parte la guerra de la Independencia.

HACIA LA CONCIENCIA AMERICANA

"Los criollos prefieren que se les llame americanos; y desde la paz de Versalles, y especialmente después de 1789, se les oye decir muchas veces con orgullo: Yo no soy español, yo soy americano."

(A. de Humboldt.)

Bernardo O'Higgins percibe desde niño la existencia social del criollo y las manifestaciones de su mentalidad en el estrato al cual pertenece. Era un fenómeno de larga configuración, que ya tenía historia. Se recuerda que en 1608 el capitán Pedro de las Torres Sifontes escribió en la isla de Cuba un "soneto criollo de la tierra". Pedro de Oña, en Chile, nacido en 1570, de padres vizcaínos, en Angol de los Infantes, belicoso corazón de la Frontera, dio cima al "Arauco Domado", escribiendo como poeta soldado nacido en América en hora temprana. La incipiente conciencia de ser diferentes a los metropolitanos y semejantes a otros en las demás capitanías del imperio llevó poco después de la conquista a patentar la voz "criollo", para referirse así a una categoría especial de personas, al "nacido en el Nuevo Mundo, de ascendientes venidos del Viejo". Con el tiempo esta capa sumó el 95% de los ricos. Por lo tanto, no resistió a la tentación de engalanarse con atributos de superioridad y de reclamar todo el poder para sí.

El padre Feijoo, en su Teatro Crítico Universal, sostiene -no sabemos si en serio- algo que sin duda carece de rigor: "Muchos han observado que los criollos o hijos de españoles que nacen en aquellas tierras son de más viveza intelectual que los que produce España." Un peninsular completó y retrucó con sorna la especie afirmando que "aquellos ingenios, así como amanecen más temprano, también se anohecen más presto".

Lo que sí tiene visos de seriedad es que Bernardo O'Higgins se crió en un ambiente que comprueba la observación de Jorge Juan y Antonio Ulloa: "Desde que los hijos de los europeos nacen y sienten en ellos las luces endebles de la razón..., principia su oposición a los europeos." Son antagonismos dentro de una misma clase, algo más que conflictos entre padres e hijos, abuelos y nietos, antepasados y descendientes. Pues no se trata de una simple querrela de generaciones; es el inconformismo donde alientan ya las primeras manifestaciones de un sentimiento nacional en ciernes. A la mayor parte de los nacidos en suelo americano los va amargando gradualmente el hecho de que se les reputa inferiores para la conducción del Estado. Durante el período colonial hubo ciento sesenta y seis virreyes peninsulares y cuatro criollos; quinientos ochenta y ocho capitanes generales españoles y sólo catorce nacidos en América.

Los escasos establecimientos educacionales o universidades americanas se convierten poco a poco, y más definitivamente a fines del siglo XVIII, en focos de conciencia oriolla, la cual comienza a mirar más hacia París y Londres que hacia Madrid o Salamanca. Los enciclopedistas empiezan a ser descubiertos. Algunos discuten, con fervor de neófitos, sobre las leyes de la naturaleza y de la razón, postulan al racionalismo, ideas todas que fueron minando el respeto por lo español. Pero sólo después, en el suelo abonado por el descontento, vino a aparecer la idea de la rebelión políti-

ca contra la corona, aunque inconscientemente y por excepción no faltó quien desde un principio la tuvo en germen.

El sector de los propietarios marginados de los sillones de la burocracia superior lamenta esa humillante puerta cerrada a la administración de las Indias, reales audiencias, jefatura de los ejércitos y elevadas dignidades eclesiásticas. Tal hecho ofende su conciencia de clase, su sentido quisquilloso del honor y su orgullo de latifundistas, la capa más poderosa, económicamente hablando. Se sienten rechazados en la conducción de los negocios públicos, parte del poder político que, a su juicio, les corresponde como un corolario derivado de su riqueza y de su condición de oriundos de estas tierras.

La rivalidad española-criolla fue un elemento crucial en la separación de la corona. Hubo quienes lo pensaron en términos de "quitate tú para ponerme yo". Muchos señores nativos -la mayoría- no eran ideológicamente más avanzados que ciertos funcionarios peninsulares. Una minoría criolla -y dentro de ella O'Higgins- ligó esta antítesis a la noción de la independencia, a una modificación de estructuras políticas y, en cierto sentido más limitado, a un cambio social. Pero, desde luego, las motivaciones económicas gravitaron como causas de primer orden. Los poderosos criollos del apartado Reino de Chile se sentían asfixiados por una tenaza de dos brazos, por dos monopolios: el de España y el de Lima. Los excedentes exportables de la producción agrícola nativa eran cotizados a bajo precio en dichos mercados obligatorios. Los envíos de granos, charqui, vino, aguardiente, cobre no amonedado distaban de compensar la importación de productos manufacturados: armas, papel, yerba del Paraguay, azúcar, cacao, arroz. Para cubrir el déficit había que sacrificar las existencias de oro y plata. En Chile un grupo de mercaderes de Valparaíso, de propietarios mineros, terratenientes vinculados al comercio y a la exportación, capitalistas relacionados con la Casa de Moneda que pretendía penetrar en los circuitos del contrabando de numerario entre Lima y Buenos Aires, trazaba planes aún más ambiciosos. Hasta hubo gente que quería establecer cierta corriente de comercio con China; pero Madrid echó por tierra estos y otros propósitos. Los navíos balleneros norteamericanos que atracaban en las últimas décadas del siglo XVIII en los puertos de Chile constituían una invitación que esbozaba las posibilidades de operaciones mercantiles en ultramar. Las ilusiones seguían encerradas tras los barrotes de la prohibición. Podrían producir más y a precios módicos. Se pagaba muy poco al trabajador. "Un observador destacaba que Chile era un país en que no había interés por tener esclavos, puesto que la mano de obra "libre" era más barata y los esclavos existentes eran más bien expresión de una vanidad social que de una necesidad real de fuerza de trabajo".(6)

El Real Tribunal del Consulado, establecido en la última década del siglo XVIII y derivado de las tradiciones gremiales de la Edad Media, tenía el carácter de reunión de los grandes comerciantes y estrado de pleitos mercantiles. También estaba encargado de promover iniciativas para el desarrollo del comercio, la agricultura y la industria. Los magnates criollos se inclinaban por el proteccionismo económico. Pero los planes proteccionistas chocaban con los intereses de España, con la política de desarrollo de la industria peninsular, asignando a las colonias el rol de simples mercados consumidores de manufactura y productores de materias primas. Los documentados diagnósticos que, sirviendo sus funciones en el Consulado, formuló Manuel de Salas, sus precisas observaciones, interpretaciones y conclusiones contenían el núcleo original de una reforma económica. Políticamente éste no iba tan lejos como otro acudado vecino, José Antonio de Rojas, quien vio en España que ser india no era "un pecado territorial". Las más reputadas y linajudas familias de Santiago, esa "ciudad de parientes", se sentían heridas por dicha actitud excluyente.

Ciertos débiles atisbos de mentalidad burguesa se esbozaban tímidamente a fines del siglo XVIII en unos cuantos miembros del sector criollo. Se abrió una brecha en el monopolio comercial de Lima, que se extendía desde Guayaquil, Alto Perú, hasta Chile, en 1774, al decretarse la libertad de comercio entre Perú, Nueva España, Nueva Granada y Guatemala, y al extenderse en 1776 a Buenos Aires y Chile, con posibilidad de acceso por la vía del Estrecho de Magallanes. En verdad esto impulsó no sólo el tráfico mercantil. Llegan también los denominados "navíos de la ilustración". Traen, aparte de mercancías, libros, ideas; son vehículos de agitación clandestina.

Ambrosio O'Higgins encarnó un tipo de gobernante posible de ese momento, cuando las exigencias y presiones comerciales se vieron favorecidas por las medidas liberales.

(6) Ruggiero Romano, 'Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII', Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1965, p. 44.

les dictadas bajo el reinado de Carlos III. Dicha tendencia se vinculó a la legalización del contrabando internacional con los "navíos de permiso", que facilitaron a los ingleses el intercambio con esta parte del mundo.

A través de la monarquía afrancesada, los enemigos del tradicionalismo español se dieron a veces inclusive entre gobernantes que soñaban con el arquetipo del déspota ilustrado. Es una hora en que se comienza a charlar en las tertulias herméticas de la buena sociedad de reformas institucionales, ideológicas, políticas. Entonces entre los criollos toma forma más concisa la conciencia de pertenecer al Nuevo Mundo, lo cual es un paso hacia la formulación posterior de la idea filosófica del "ser americano". A ello contribuye la literatura europea. Llegarán a fines del siglo XVIII los libros de Voltaire, Bacon, Descartes, Copérnico, Gassendi, Leibnitz, Locke, Montesquieu, Rousseau, Buffon, que circulan secretamente. Unos pocos hombres cultos no sólo leen en castellano y latín, sino en francés, inglés e italiano. Se inicia la circulación subrepticia de libelos políticos. La masonería, que penetró en España en 1726, se extiende a las colonias. De allí a las conspiraciones no demoraría demasiado. Surge el patriota, hombre de ideas nuevas que personifica a alguien que aspira a liberar su país y que en algunos casos actúa con la intención de independizar todo el imperio americano de España. Su paradigma es el venezolano Francisco de Miranda, vinculado a la masonería mundial, cuyo centro funciona en Inglaterra. Los fermentos de la rebelión reciben allí su primer impulso. Se van a gestar sublevaciones y conjuras, algunas de las cuales estallan sin éxito a través del siglo XVIII. Pero cristalizan con el triunfo a comienzos del XIX. Los revolucionarios diseñan una teoría de la emancipación. Consiguen plasmar una conciencia de grupo, que plantea erigirse en conciencia nacional. Estos adelantados son criollos y no indígenas. Las insurrecciones aborígenes del siglo XVIII, de las cuales la de Tupac Amaru es la más amplia, profunda y significativa, no fueron excepcionales en América. Sin embargo, la emancipación de España no la dirigieron caudillos indios, sino generalmente criollos, que reclutaron masas indígenas para sus ejércitos, así como los ejércitos españoles también lo hicieron. Pero la lucha misma por la emancipación no se expresará abiertamente mientras no se produzca la coyuntura histórica. La invasión de España por Napoleón va a brindarles la gran oportunidad.

LA VOCACION DE LA LIBERTAD

"Educado en el país libre de Inglaterra, ese deseo de independencia que nace con todo hombre se fortaleció en el clima de Arauco. Amando la libertad por sentimiento y principio, juré contribuir a procurar la de mi país o sepultarme bajo sus ruinas" (7).

Al cumplir quince años, Bernardo O'Higgins se embarca rumbo a Europa, vía Cabo de Hornos, que era ruta muy probable de temporales y aventuras. Destino a ratos con rasgos folletinescos o dickensianos el de este joven que nunca vio ni conversó con su padre y, sin embargo, siente por él hondo afecto, como lo refleja su epistolario; que a la edad de pocos meses fue arrancado a la solicitud maternal para ser conducido a la hacienda de don Juan Albano, entonces hombre de confianza de su progenitor. Este vela por él desde lejos, a través de terceros que estima seguros. Quiere que su educación sea lo más completa posible. Estudió en el convento de los misioneros, fundado por don Ambrosio para que aprendieran los caciques araucanos. Allí trabó un contacto más profundo con la gente aborigen. Después a Lima, donde ingresó al Colegio del Príncipe. Pero su instrucción cobró forma definitiva durante el período inglés, donde terminó de modelar su carácter y mentalidad.

Cuando regresó a Chile, en el verano de 1802, tenía veintidós años. Venía transformado. Había descubierto su camino de Damasco. Y estaba dispuesto a grandes acciones, sin reparar en sacrificios.

O'Higgins traía de Inglaterra otra visión del mundo y de la sociedad. Se sentía más preparado para participar en la creación de la nueva historia, en la cristalización de la república independiente.

Londres lo había atraído por sus críticos sociales y sus pensadores. Su visión le

(7) Manifiesto de B. O'Higgins como capitán general del Ejército al pueblo que gobierna, M. Graham, op. cit., p. 65.

resultó subyugante. Era distinta de todas las ciudades conocidas. Percibió asombrado la gran metrópoli con su mezcla de miseria y esplendor, esa urbe macroscópica, el Londres negro y el Londres brillante, la marea atlántica del movimiento entrando por el Támesis. El abismo profundo de las clases, los contrastes sociales le eran apreciables, aunque su espíritu se embebía, deslumbrado, en el propósito principal de su vida, que le resultaba el más fascinante y absorbente de todos: liberar su patria. Comprendió que su formación de conspirador no podría ser radiante y exhibicionista, sino misteriosa, desarrollarse en el sigilo. Allí, en la ciudad ruidosa y universal, estudiaría en silencio la forma de participar en esa tarea que cobraba contornos internacionales. En la capital de ese imperio se adiestraría para trabajar por la ruina de otro imperio: el que oprimía a su patria. Londres era un hervidero de políticos extranjeros, donde se agitaban todas las ideas, una humanidad compleja y múltiple de emigrados y desterrados. Allí bullía una inteligencia reformadora que le sucedía.

O'Higgins vivió en Inglaterra el comienzo de su juventud, de los diecisiete a los veintinueve años. Cuando desembarcó, hacía seis que había estallado la Revolución Francesa. En Chile, sin entenderlo bien, había oído a un compatriota expresar su admiración por el progreso industrial. Pues bien, aquí estaban los pioneros. Hacía poco, en 1784, James Watt lanzó el invento de la máquina giratoria de vapor. Cuando abandona Gran Bretaña, haciéndose a la vela en el puerto de Falmouth, en los últimos días de 1799, ya había comenzado allí la Revolución Industrial. O'Higgins estaba de acuerdo con la proposición de Saint-Just: "El siglo XVIII debe ser colocado en el panteón".

Su estancia británica coincide con una etapa en que adopta resoluciones personales de trascendencia. Avido lector de la Gran Enciclopedia de Diderot y D'Alembert, la cual admiró como compendio del pensamiento político y social, científico y técnico de la ópera, abraza el credo del progreso como guía del conocimiento humano. Considera el racionalismo, la filosofía más apta para comprender e impulsar la civilización, el dominio de la naturaleza y procurar con paso más firme el avance y la prosperidad de los pueblos. Empieza a mirar a Chile desde Europa con una perspectiva distinta, insertándolo en el contexto de una historia universal que juzga con ojos nuevos. En ciertos círculos londinenses conoce a ingleses que, abandonando todo tono flemático, disertan sobre la futura e inevitable emancipación de las colonias americanas en España. Estudia las lecciones de esa Inglaterra de "tories" y "whigs" que había hecho su revolución, quizá de sesgo conservador. Allí descubrió en libros y conversaciones de iniciados que la clase a la cual él mismo pertenecía, según el análisis y el léxico de la Ilustración, pertenecía al añejo feudalismo, un tipo de sociedad abolido hacía tiempo en las Islas Británicas y que los ejércitos de la Revolución Francesa estaban barriendo a paso de carga en buena parte de Europa.

O'Higgins percibió durante su residencia europea el rumor trepidante y mecánico de la Revolución Industrial inglesa, que anunciaba una nueva era en la economía; pero más que nada le llegaban con fuerza electrizante los efluvios ideológicos de la Revolución Francesa, que de paso enriqueció el diccionario con nuevos y atrevidos vocablos políticos y sugería al mundo entero osados programas revolucionarios y democráticos. La Revolución soñada subrayaba con un trazo desacostumbrado el papel de la nación, los ideales de patria, patriotismo. Francia incitaba a los pueblos a derribar las tiranías y a conquistar la libertad, a lo cual se oponían los elementos conservadores de cada país. Allí supo O'Higgins que la Revolución también exigía un cambio en el orden militar. ¿No decía Saint-Just que "en época de innovación todo lo que no es nuevo es pernicioso"? Lo que acontecía en Europa le daba nuevas esperanzas respecto de su país. Descubría ciertas relaciones de causa y efecto. Efectivamente, Chile no hubiera sido libre cuando lo fue de no mediar el proceso desencadenado por la Revolución Francesa. En el fondo la liberación de las colonias españolas en América es una consecuencia en segundo o tercer grado de dicha Revolución, descrita por el bando realista como obra del demonio.

En Londres, O'Higgins ingresó a la logia. En ella definió su ideología filosófica y política. Allí conoció a Francisco Miranda, y este encuentro le fue decisivo. Quería que el venezolano le enseñara matemáticas, pero aprendió con él a luchar por la libertad de su tierra y de América. "Cuando yo oí aquellas revelaciones y me posesioné del cuadro de aquellas operaciones, me arrojé en los brazos de Miranda, bañado en lágrimas, y besé sus manos". La organización fue fundada en 1798. Se alistó en una causa que debía diseminarse por todas las provincias de la América Hispánica. Se adentró en los clubs revolucionarios, caracterizados por una enérgica e intensa resolución de no darse pausa mientras sus patrias no fueran libres. De allí salió convertido en un opositor absoluto al régimen y a la política que servía su padre. No era un asunto personal o familiar. Respondía a una convicción política y a una

decisión ética.

En vísperas de la partida de O'Higgins, Francisco Miranda lo insta a no desanimarse ante las dificultades. En los "Consejos de un viejo sudamericano a un joven compatriota al regresar de Inglaterra a su país" le recomienda persistir en el empeño contra viento y marea: "¡Amáis a vuestra patria! Acariciad ese sentimiento constantemente, fortificado por todos los medios posibles, porque sólo a su duración y a su energía deberéis hacer el bien. Los obstáculos para servir a vuestro país son tan numerosos, tan formidables, tan invencibles, llegaré a decir, que sólo el más ardiente amor por vuestra patria podrá sosteneros en vuestros esfuerzos por su felicidad." O'Higgins retorna a su patria como un agente revolucionario. Viene a trabajar por la independencia. Todo lo demás es accesorio del fin principal.

PIENSA EN CAMBIOS MAS RADICALES

"Mil vidas que tuviera me fueran pocas para sacrificarlas por la libertad e independencia de nuestro pueblo y tengo el consuelo de decir que la mayor parte de los descendientes de Arauco obran por los mismos principios"(8)

Durante su infancia en Talca, recorriendo las tierras del Maule (entonces usaba el apellido de la madre), se había puesto en contacto con la naturaleza de la zona central. Ahora le interesa más el hombre. De regreso de Europa, en julio de 1803, toma posesión de su hacienda San José de las Canteras. Se relacionará más íntimamente con los peones, la mayoría mapuches.

El indio y el mestizo eran los abastecedores principales de la mano de obra, que hasta hacía poco se había concentrado históricamente en la encomienda y en la mita. En Chile, las encomiendas, abolidas por Real Cédula del 12 de julio de 1720, habían sido restablecidas en 1724, para desaparecer, en definitiva, como se ha dicho, en 1789, precisamente por decreto de su padre, cuando Bernardo O'Higgins tenía once años. Sin embargo, en el hecho los aborígenes seguían sirviendo como antes, no obstante las instituciones creadas para protegerlos. El régimen de propiedad agraria que hereda corresponde todavía a las características de la conquista y las colonizaciones fronterizas. No excluye del todo la recompensa territorial por servicios prestados. En el siglo XVIII, cuando se consolidan grandes latifundios en América Hispánica, la hacienda suele ocupar extensas franjas de terreno ajeno o de propiedad nativa.

La mentalidad de O'Higgins no fue la del latifundista clásico. Usó la preponderancia señorial para una finalidad más grande, liberar su país, cosa que le valió perder su hacienda por represalia durante el período de la Reconquista. Los gañanes y peones, a su llamado, blandieron las armas, a veces los arados de palo y las picas de coligüe con que acicateaban el paso de los bueyes. Si su condición de rico propietario le confirió representación social y prestancia económica, él la convirtió, llegado el momento, en fuerza política y militar.

Su interés mayor no se concentra en las labores del campo. Durante esos siete años, hasta 1810, teje en la sombra la llegada del alba. Mantiene correspondencia conspirativa con otros discípulos de Miranda, como Juan Florencia Terrada y Juan Pablo Fretes, que vivían en Buenos Aires. Es una época de sondeos y conversaciones sostenidas al amparo de la oscuridad. Forma parte de un club revolucionario secreto que sesiona en Concepción, en casa del abogado don José Antonio Prieto, ligado a Juan Martínez de Rozas.

La invasión de Portugal, que no acataba el bloqueo contra Inglaterra, Napoleón debía hacerla a través de España. Aprovechó el hecho o lo pretextó para consumar el golpe contra la monarquía borbónica. Cuando los motines de Aranjuez en 1808 obligaron a Carlos IV a abdicar y Fernando VII quedó prisionero en Francia, surgieron voces en América que hablaron de Junta, argumentando que los criollos constituirían reinos aparte, unidos a España sólo por la persona del soberano.

No tardó en Chile el inflamado "Catecismo Político Cristiano", firmado por José Amor de la Patria, pseudónimo que ha oscurecido la real paternidad de su autor se

(8) O'Higgins, en carta a Juan Florencia Terrada, Concepción, 20 de febrero de 1812.

gún el historiador Ricardo Donoso, en afirmar que "por un procedimiento malvado y de eterna injusticia, la autoridad, los honores y las rentas han sido el patrimonio de los europeos españoles...". "La metrópoli abandona los pueblos de América a la más espantosa ignorancia, ni cuida de su ilustración, ni de los establecimientos útiles para su prosperidad..."

Cuando el 18 de septiembre de 1810 el pacato Conde de la Conquista hace saber, por voz del secretario José Gregorio Argomedo, al Cabildo de Santiago, ante la mayoría de regidores criollos y en presencia de cuatrocientos vecinos "de los más distinguidos", que decidiesen los medios de "quedar seguros, defendidos y eternamente fieles vasallos del más adorable monarca, Fernando", pretende fijar los deslindes de la réplica y el sentido estrecho de la asamblea. José Zapiola la califica de reunión "goda". En ese momento, O'Higgins era subdelegado de la isla de la Laja. No tardó en formar con sus huasos e inquilinos un regimiento. El doctor Rozas, que encabezó el movimiento en Concepción, lo nombró teniente coronel y segundo comandante.

Todavía en el Primer Congreso Nacional, instalado el 4 de julio de 1811, la mayoría se declara leal al rey. Sólo un grupo reducido, en que figuraban Bernardo O'Higgins y Camilo Henríquez, piensa en cambios más radicales.

EL EJERCITO COMO RETOÑO DE LA HUESTE INDIANA

"Desde la época de la Colonia, el ejército de Chile ha sido la piedra angular para formar historia, formar tradición, formar hombría y mantener inalterable la institucionalidad de este Chile que tanto queremos."

(Herman Brady)(9)

La Real Audiencia rechazó la creación de la Junta de Gobierno. Exigía no tolerar su funcionamiento y ordenar a los jefes militares que no acataran la nueva autoridad. O'Higgins toma el hecho muy en cuenta. ¿Con quién está el ejército? He aquí una cuestión fundamental. No lo aqueja la vanidad del hijo de la guerra, pero sabe que debe interesarse por resolver a fondo el problema de la fuerza armada. Sin un ejército patriota no habrá patria. Se dedicará a forjarlo, aunque se autodefine sinceramente como "un militar de circunstancias, que había tomado las armas para defender la patria como simple comandante de guerrilleros en un momento de peligro"(10).

Este militar de circunstancias sabe que el Ejército Realista, aunque está formado en buena parte por criollos, tiene por obligación institucional luchar contra la emancipación. Pro o contra la independencia, he aquí la línea divisoria de esa hora. Por ello, la Junta en 1813, bien distinta de la que usurpó ese nombre ciento sesenta años más tarde, propone licenciar el Ejército Realista. La razón es de peso. Está al servicio de una potencia extranjera y su misión esencial consiste en mantener el carácter colonial del país. De este ejército de ocupación se proclaman continuadores los golpistas del 73.

La frase epígrafe del general Brady encierra una sentencia clave. Tocando la misma tecla, "El Mercurio" exime a las fuerzas armadas chilenas de todo pecado de connivencia con el tribalismo araucano. Es el hijo que llega al padre, en este caso el ejército del rey de España, a través del Evangelio de la raza blanca. "Ya desde los tiempos de la Colonia, el ejército era la avanzada de la civilización y la salvaguardia de la incipiente vida nacional"(11). Y aún más: "Chile fue un campamento militar, acosado por asaltos de indígenas y terremotos"(12). Según esta doctrina, la milicia chilena desarrollaría su personalidad a partir de esa pura cepa española. Pertenece a la familia europea. Nace del seno de la cristiandad que se expande al mundo nuevo. En pocas palabras, desciende, por consanguinidad directa, política e institucionalmente de la hueste conquistadora hispánica.

Así, la teoría juntista oculta el torrente aportado a la nacionalidad chilena por el indígena y silencia que se trataba de un aborígen notablemente guerrero. Por lo menos desde el punto de vista profesional esto debería interesarle. Sólo le en-

(9) "El Mercurio", 24 de agosto de 1976.

(10) O'Higgins, Talca, 9 de diciembre de 1813.

(11) "El Mercurio", 24 de agosto de 1976.

(12) Ibid., 17 de octubre de 1976.

tusiasma el invasor. No le importa que el nativo sea objeto de admiración universal por sus virtudes heroicas. No le impresiona tampoco que hasta en el campo de los conquistadores su incomparable espíritu de resistencia inspire a Ercilla el poema épico más importante de la literatura clásica española. No le interesa la historia, la bravura del aborigen. Ni menos la poesía. Simplemente desprecian al indio. No tienen nada que ver con él. Es un ejército descendiente del conquistador. Tal es su doctrina. Y a mucho honor.

Los emancipadores sustentaron al respecto la actitud inversa. El espíritu de los dirigentes de la Independencia se empapó hasta las lágrimas con la conmovedora lectura de "La Araucana". O'Higgins visualizó en el indígena la imagen más acendradamente chilena. Subrayó como un modelo su fiera voluntad de no vivir sometido. A juicio de los libertadores, siendo el indio el primero cronológicamente hablando el que dio el ejemplo en la lucha por la libertad, debía ser igual entre los iguales. Un decreto de Carrera ordenaba la abolición "por todos modos de la diferencia de castas en un pueblo de hermanos". Por otra parte, tal era una convicción común entre los líderes de la independencia continental. Bolívar decidió que "se devolverán a los naturales, como propietarios legítimos, todas las tierras que formaban los resguardos, cualquiera que sea el título que aleguen para poseerlas los actuales poseedores". O'Higgins dispuso la libertad de los aborígenes. Debían ser llamados y considerados ciudadanos chilenos. Luego vino un decreto para garantizarles la propiedad perpetua de su suelo. Cuando se dirigió a los peruanos explicándoles la misión del Ejército Libertador, invocó sugestivamente los nombres de los grandes jefes nativos, denominó a sus destinatarios "hijos de Manco Capac, Yupanqui y Pachacutec", no de Pizarro o Almagro. Los invocó como precursores en la guerra por la libertad, no de una libertad reducida a los confines de su país, sino abarcadora del continente.

El creador del ejército chileno se sintió personalmente imbricado en la historia como un producto mixto, de tres sangres. María Graham lo presenta: "Es bajo y grueso, pero muy activo y ágil; sus ojos azules, sus cabellos rubios, su tez encendida y sus facciones algo toscas no desmienten su origen irlandés, al par que la pequeñez de sus manos y pies son signos de su pedigrís araucano"(13). La viajera británica omite su incuestionable dosis de sangre española. A menudo en sus discursos o conversaciones O'Higgins se refiere a sí mismo como un heredero espiritual de los rebeldes indígenas, como un continuador de la lucha de los bravos de Arauco.

Los golpistas de hoy echan al desván de los trastos inservibles las glorias nativas, reverenciadas con fervor por O'Higgins y la constelación de los libertadores. Nada tan opuesto a la posición del fundador de la República que, bajo el influjo de Miranda, ingresó a una organización clandestina de conspiradores por la emancipación hispanoamericana, para la cual el maestro venezolano sugirió intencionalmente y admirativamente el nombre herético que tendría más tarde: Logia Lautaro.

LAS DOS GUERRAS

"La figura del héroe es una materia de útil meditación en estos días. En efecto, una vez pasada la angustia que sobrecogió a la ciudadanía al verse en manos de fanáticos y desorbitados grupos marxistas, cuyas luchas y apetitos preparaban el más sombrío porvenir al país, colmando de grandes inquietudes a los chilenos, han vuelto a surgir las ambiciones y las codicias, las banderías y los descontentos, los egosismos y las debilidades"(14).

Había oriollos con el rey de España y otros que anhelaban un Chile independiente. Tal es, por otra parte, una de las fronteras demarcatorias que, con distintos nombres y formas, ha recorrido la historia del país hasta nuestros días.

En el umbral de la batalla decisiva por la independencia, la mayoría de los grandes propietarios renueva en alta voz su juramento de lealtad al rey, maldice al Ejército Libertador, suscribiendo ese documento que se conoce con el gráfico calificativo de "Acta de la Traición". Los amantes de la estabilidad ven en jóvenes como O'Higgins o Carrera irreverentes engendros de Satanás y de la Revolución France

(13) M. Graham, op. cit., p. 208.

(14) "El Mercurio", 22 de agosto de 1976.

sa, plagios de Robespierre, de Marat o de Sain-Just. Con otras palabras, los execrables marxistas-leninistas de hoy, a los cuales se suman católicos atrapados por la utopía, frailes impíos como Camilo Henríquez. Enloquecido por la tinta de imprenta, imitando *Le cordelier du peuple*, éste reflexiona y da a la estampa, bajo la luz de textos de los enciclopedistas, proclamas incendiarias en "La Aurora de Chile".

Desde temprano, en verdad, la lucha por la independencia había revelado en el fondo la existencia de dos guerras: una contra el dominio español; otra, menos visible, una contienda civil subterránea dentro de la élite criolla que tomó en Chile diversas formas, entre las que estaban por o contra la independencia. Pero en las filas de los partidarios decididos de la emancipación total también se dio la división. Esta se expresó en la furiosa odiosidad entre carrerinos y ohigginistas, en la desgraciada secuela que llevó a la inmolación de Manuel Rodríguez en Tiltil. Escarcebó las pugnas que condujeron a la abdicación de O'Higgins y siguieron después de su caída. Culminan más tarde en la batalla de Lircay, con el triunfo del bando conservador, el licenciamiento y fin del ejército de la independencia.

De 1970 a 1973, otro poder extranjero, superior a cualquier Real Audiencia, organiza el complot para impedir el triunfo y luego la entrada a La Moneda de Salvador Allende. A fin de conseguirlo mueve a sus hombres dentro del ejército y asesina al comandante en jefe René Schneider, porque éste no está dispuesto a desacatar la nueva autoridad legítima. Los de 1970 son la reencarnación de los amotinados bajo la jefatura del teniente coronel español don Tomás de Figueroa. Levantado éste en armas en abril de 1811 para restaurar el antiguo régimen, fue fusilado junto a los muros de la Iglesia Santo Domingo. No hace muchos años, en una elegante comuna de Santiago, el municipio conservador bautizó una nueva calle con el nombre del conspirador alzado de aquellos tiempos. Una clase expresaba así el homenaje a uno de los suyos, a alguien que señaló el camino.

LA CASA DIVIDIDA

"Unidad. Unidad. Unidad debe ser nuestra divisa."

(Bolívar, Congreso de Angostura.)

Los jefes patriotas emplearon tácticas militares de guerra regular e irregular, no bien separadas por delimitaciones ortodoxas. Un guerrillero, pronto nimbado por historias y anecdótico copioso, Manuel Rodríguez, actúa muy fundido al pueblo, si se toma en cuenta la naturaleza misma de su estilo de combate. Lo secunda bien el roto ladino. Impresiona la imaginación popular. Parece inspirarse en la astucia de Lautaro y el arrojo de los toquis araucanos. Saca partido de la picardía campesina y aplica las estratagemas del pueblo.

Generalmente, los jefes de la independencia son militares improvisados. Al revés de O'Higgins, Carrera, por excepción, ha recibido instrucción militar en el ejército español. Independentistas intransigentes, ambos difieren en concepciones estratégicas y tácticas, en ciertas ideas políticas respecto a la organización del nuevo Estado; pero sobre todo discrepan en cuanto a su propio rol. Chile se ha hecho chico para ambos. Personifican la lucha de corrientes y de hombres dentro del sector más avanzado de las filas patrióticas, que anticipa otras divergencias suicidas en la futura historia del país.

El campo patriota está barrido por los vientos de la división. El desastre de Rancagua, que sepulta en 1814 la patria vieja y escribe la inicial de la reconquista española -la cual dura tres años-, es más que nada el fruto amargo de la discordia. Escribe un drama de los libertadores. Claman por unidad y cosechan escisiones. La requisitoria de Bolívar al Congreso de Angostura tipifica la angustia de la época en el alma de los grandes. Araron en el mar. No hubo unidad para actuar dentro ni fuera del país. Y todos ellos fueron sacrificados.

CUANDO CAE LA PATRIA

"¿Qué era Chile antes de su pretendida, mal entendida libertad, sino un pequeño disimulado paraíso?"

Si hubo en el campo anticolonial concepciones disímiles, estrategias diferentes, tendencias diversas y personalidades contrapuestas, en la hora de la vindicta, cuando se restauró el dominio español, todas las facciones patriotas fueron blanco de la venganza.

Lo que vimos a partir del 11 de septiembre: el vilipendio de Allende, de su obra, de los suyos, no tardó demasiado en extenderse a la proscripción de todos los partidos, incluso de aquellos que celebraron el golpe en su momento. El ataque al caído y la exaltación servil del vencedor, los vítores a las muertes y la demanda de nuevos baños de sangre fueron también los coros de fieras entonados en esos días de octubre de 1814, a través de los altoparlantes del restaurado régimen colonial, cuando la "Gazeta del Gobierno de Chile", tras el consabido "Viva el rey", se hacía lenguas para proclamar las maravillas del antiguo sistema.

Con cambios de metrópoli, de formas y fechas, la Junta también quiere el retorno al paraíso colonial; es, mejor dicho, un adepto del neocolonialismo. Filosofías y procedimientos de entonces y ahora guardan una nada extraña analogía. Pinochet comenzó, en el acto del 11 de septiembre, las matanzas y las proscripciones. El general Mariano Osorio y el capitán Vicente San Bruno, jefe del Regimiento Talavera y de la represión, no se mostraron tan expeditivos. Son comedidos precursores del jefe de la Junta o del coronel Manuel Contreras. San Bruno demoró hasta el 7 de noviembre de 1814 los encarcelamientos masivos. Si después enviaba cuarenta y dos confinados "distinguidos" -y luego otras partidas- a la isla Juan Fernández, sin miramiento de ninguna especie ("Encerrado bajo las escotillas del bergantín "Potrillo", tendido con grillos y esposas, cubierto y devorado de insectos que no puedo apartar de mí por las esposas, dándome de comer por mano ajena, moviéndome del mismo modo para las más urgentes necesidades..."(15)), Pinochet, a su turno, despacha rápido a la mayoría de los dirigentes políticos de la Unidad Popular, ministros y altos funcionarios del gobierno de Allende hasta la isla Dawson, cuyo clima, por cierto, es bastante más inclemente que el de la isla de Robinson Crusoe.

Ambos regímenes justifican las matanzas pretextando alzamientos o inventando planes zetas. El ejercicio de métodos afines por la Junta no habla prodigios de su originalidad. Unos y otros actúan a través de bandos de guerra. El bando del 9 de enero de 1816, la pena de muerte para cualquier acto opositor, ilustra un eslabón en la larga cadena de precedentes espectrales. Debemos reconocer, eso sí, que antes respetaban más el formulismo de las penas de muerte. Bajo la Junta, las víctimas apresadas bajo el toque de queda ingresan al espacio inédito y en blanco de los "desaparecidos", de los cuales no se vuelve a saber nunca más. Los furores de la reconquista no llegaron tan lejos.

Cincuenta días después de la victoria del Ejército Libertador en Chacabuco, el 31 de marzo de 1817, desembarcan en Valparaíso los desterrados en Juan Fernández. Llegan a tiempo para presenciar en la Plaza Pública de Santiago -ocho días después del triunfo definitivo de Maipú- el fusilamiento del sargento mayor de Talavera, Vicente San Bruno, y de su lugarteniente del mismo regimiento, Francisco Villalobos.

Por ello, O'Higgins pensó apasionadamente, como una necesidad absoluta, en la existencia de un ejército nacional sin relación ninguna con el ejército del rey. Por la misma razón creó una Escuela Militar. Durante demasiado tiempo no pudieron ingresar a sus aulas los hijos naturales, como él (¡qué hijo no es natural!). La fundó atendiendo a la necesidad de instruir soldados para el combate por la independencia. El país tuvo que afrontar en seguida la formación de la Escuadra Libertadora del Perú, la guerra a muerte de Vicente Benavides -atrincherado en Chiloé- y defenderse, entre otros, de un montonero trabucaire como el cura Ferrebú, que recuerda por los sermones -no por lo osado- al capellán Gilmore bendiciendo -como un don del cielo- la sangre derramada a partir del 11 de septiembre.

LA PATRIA MAYOR

"Se podía ser chileno, peruano o venezolano y al mismo tiempo sentirse americano y compatriota en cualquier país de Hispanoamérica"(16).

En el llamado que formula en su condición de "Supremo Director del Estado de Chile" a los "Naturales del Perú", O'Higgins traza el cuadro de una hermandad y de una patria latinoamericana. "Ha llegado -afirma- el día de la libertad de América, y desde el Misissipi hasta el Cabo de Hornos, en una zona que ocupa casi la mitad de la tierra, se proclama la independencia del Nuevo Mundo. México lucha, Caracas triunfa; Santa Fe organiza y recibe considerables ejércitos; Chile y Buenos Aires tocan

(15) Juan Egaña, El chileno consolado en los presidios.

(16) O'Higgins, M. Graham, op. cit.

el término de su carrera..."(17). Profesa una concepción integral sobre la independencia de la América colonizada por España. Proyecta la liberación del Perú como imperativo estratégico para consolidar la emancipación de Chile.

Pensó alguna vez que desde México hasta nuestro país podría surgir una ancha confederación de pueblos con una sola lengua, un solo trasfondo histórico, un origen, y que ese continente debería ser refugio de libertad y patria de los perseguidos.

Concuerdar, en esencia, con los propósitos de San Martín, su amigo y compañero de logia, quien después de la entrevista de Guayaquil con Bolívar hace mutis por el foro, porque no podía existir una diarquía de jefes en el Ejército Libertador del Perú.

Concretamente el 6 de mayo de 1818, O'Higgins puso a circular un Manifiesto en el que pedía "instituir una Gran Federación de Pueblos Americanos". El 25 de mayo de 1822, Joaquín Mosquera, embajador de la Gran Colombia en Chile, escribía en carta dirigida a Pedro Gual: "He oído aquí al señor general Lamar que el supremo di-rector de Chile nada desea tanto como un Congreso General de los Estados de América, y habla con entusiasmo de esa medida." Para O'Higgins luchar por la libertad de América era lucha por su patria grande. Con razón en dicho sentido Vicuña Mackenna, quien bregó por la libertad de Cuba, puede realzar esta dimensión ohigginiana que para la Junta constituye un crimen: "En un sentido puede decirse -concluye- que la gloria del general O'Higgins es única en América. Es el soldado de todas nuestras repúblicas, capitán general de Chile, brigadier en Buenos Aires, gran mariscal en el Perú (que son las graduaciones más altas de cada país), se alistó virtualmente bajo las banderas de Colombia, sirviendo al lado de Bolívar en la campaña de Ayacucho, que cerró la gran era militar de nuestra independencia. Más tarde, en 1829, nuestro ilustre compatriota ofreció sus servicios a México cuando la expedición peninsular de Barrada..."

Se trata de un nervio vital en la ideología de los libertadores. Bolívar, con elocuencia teñida de "pathos" romántico, soñaba con la unidad hispanoamericana, partiendo de la premisa de que "nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte. Más bien es un compuesto de Africa y de América que una emanación de Europa; pues que hasta la España misma deja de ser Europa por su sangre africana, por sus instituciones y su carácter".

A diferencia de los entreguistas actuales, no acepta la sumisión al influjo norteamericano. Para él es tangible la separación entre las dos Américas: "Ni remotamente ha entrado en mi idea -sostiene- asimilar la situación y naturaleza de dos estados tan distintos como el inglés americano y el americano español." Para ello recurre a algo que para el prócer caraqueño constituye un argumento de suprema autoridad: las afirmaciones de Montesquieu. "¿No dice el espíritu de las leyes que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen? ¿Que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos? ¿He aquí el Código que debiéramos consultar y no el de Washington!" En 1828 lo confirma con palabras propias: "Yo ereo que el nuevo gobierno que se dé la República debe estar fundado... sobre nuestro origen y sobre nuestra historia."

Todo esto fue rechazado airadamente por las aristocracias locales, las cuales animaron el proceso de carioquinesis y feudalización en cada antiguo virreinato o capitania en su propio beneficio y luego aceptaron con sumisión cada vez más desvergonzada una nueva dominación, asumiendo dichas oligarquías el papel de regentes de repúblicas mediatizadas. Sin depender de España mantendrán en los hechos el antiguo régimen. Podrán tolerar el transformismo externo de las instituciones; pero nunca la modificación a fondo del régimen de propiedad y la pérdida de su dominio sin contrapeso sobre la sociedad y el gobierno. Todo ello aconsejaba el paso lento; anular, refrenar los anhelos de cambio, y apartar de la dirección del Estado a hombres como Bolívar, O'Higgins, Morales, Artigas, a tantos otros libertadores deseosos de transformaciones más profundas. Después de consolidar la independencia deberán partir al exilio o a la muerte.

En la pugna por el dominio político del naciente Estado, el contrato de la institución militar constituye el requisito previo por antonomasia. El caudillo cabalga sobre el horizonte. Los libertadores se estrellaron rápidamente con los caudillos, que surgen en aquella época casi por toda América Latina. A su juicio, la disciplina vale para los de abajo, no para ellos. El pueblo ha de limitarse a obe

(17) O'Higgins, citado por M. Graham, op. cit., pp. 475-6.

decer y a trabajar.

Bolívar no sustentaba una opinión muy benigna de los caudillos armados, sean civilizados o bárbaros, de su época, prefiguraciones funestas de los dictadores del siglo XIX y XX. En carta a Pedro Gual, en 1821, afirmaba: "No pueden formarse ustedes exacta idea del espíritu que anima a nuestros militares. Estos no son los que ustedes conocen; son los que ustedes no conocen: hombres que han combatido largo tiempo, que se creen muy beneméritos, y humillados y miserables, y sin esperanza de coger el fruto de las adquisiciones de sus lanzas... Estamos sobre un abismo o más bien sobre un volcán pronto a hacer explosión. Yo temo más la paz que la guerra, y con esto doy a ustedes la idea de todo lo que no digo ni puede decirse."

En la hora del neofascismo latinoamericano, Pinochet y sus caporales oficializan, como hemos visto, la doctrina del ejército de Chile como retoño de la hueste colonial. Son bolivarianos u ohigginistas al revés. Son los caudillos de la hora nona, de una época que ha vivido el fascismo y lo adoptan, trasnochados, bajo la dirección de la Agencia Central de Inteligencia y las empresas transnacionales.

Dicho embobamiento por la colonia de ayer ensambla con su actual búsqueda ansiosa del neofascismo y del neocolonialismo. Están siglos más atrás que los libertadores. No faltaron hasta españoles clarividentes que columbraron, tras el ocaso del imperio hispánico en América, el sol peligroso de una nueva dominación. En 1783 lo auguraba en Madrid un ministro influyente, el Conde de Aranda, previendo los designios que venían de unos Estados Unidos que tenían entonces siete años, pero era un niño al cual ya le habían salido los dientes: "El primer paso de esta potencia pro nosticó será apoderarse de La Florida, a fin de dominar el golfo de México. Después ... aspirará a la conquista de este vasto imperio, que no podremos defender contra su potencia formidable establecida en el mismo continente y vecina suya."

Tampoco criollos avizores callaron sus advertencias sobre la amenaza que venía de la República Bostonesa: Fray Melchor Martínez lo predijo casi en los mismos términos.

Bolívar lanzó oportunamente su conocida profecía alertadora.

Diferente por el gracejo criollo, pero coincidente con el fondo, resulta el escepticismo y la desconfianza zumbona con que Portales puso en guardia frente al súbito y sospechoso interés del gobierno de Estados Unidos por la suerte de nuestros países.

La Junta se injerta, en cambio, en el tronco histórico del antiguo bando realista. Hoy se autocalifica y se ofrece gozosamente como pieza en el Pacífico Sur para servir en el engranaje de la estrategia continental y mundial del Pentágono.

Su summa filosófica o vademécum, la llamada "Doctrina de la Seguridad Nacional", no nació, desde luego, en el caletre de Pinochet. La copió a José Alfredo Amaral Gurgel, quien la sintetizó ya como un calco en su exposición "Seguranca e Democracia", ante la Escuela Superior de Guerra de Brasil. Que esta entidad la adopte como su ideología oficial a partir de 1964 no quiere decir que sea planta originaria de dicho país. Los jerarcas brasileños reconocieron que la habían importado del National War College, donde conocieron la Doctrina de la Seguridad Nacional de Estados Unidos, especialmente a través del contacto de los generales Golbery de Couto e Silva, Juárez Távora, Cordeiro de Fariás y Augusto Fragoso. Tampoco reclama el National War College derechos de propiedad intelectual sobre ella. Este saquea sus elementos cardinales en las cuevas de la geopolítica. Imitando a los pangermanistas del siglo XIX, sobre todo a Ratzel, el sueco Rudolph Kjellen la ha explicado en su obra *El Estado como organismo* (1916). El mayor general Haushofer expone esas ideas en la primigenia Escuela de Munich, fundada en 1923, año del primer "putsch" de Hitler. Este proclama dichas ideas como base de la ideología nazi. Pinochet reproduce esas nociones, un refrito que ha pasado por lo menos por cuatro copias anteriores, como texto propio sobre geopolítica, como creación de su cerebro privilegiado y de su dantesca originalidad. Ello no es óbice para que publique el quinto calco. La susodicha teoría gira en torno al eje de la triada Estado-poder-seguridad. Postula la guerra total. La sociedad debe ser transformada en un campo militar y sometida a los módulos rígidos del cuartel.

El enemigo no es otro que el pueblo. Contra él debe hacerse la guerra. Si la Iglesia chilena la calificó de concepción anticristiana, se puede decir también que nada hay más antiohigginiano que la aberración bautizada con el falso nombre de "Doctrina de la Seguridad Nacional".

PERSONALIDADES ANTIPODAS

"La autoridad suprema reside en el pueblo chileno. Todos los individuos encargados del gobierno, todos los funcionarios públicos reciben del pueblo la jurisdicción que tienen. Ellos son sus mandatarios y servidores y le deben responder de su conducta y operaciones."

(O'HIGGINS, 1812.)

"No es tan fácil gobernar cuando la autoridad vive de la gracia, de la munificencia de la multitud, que alza y depona a sus jefes sin otra norma que su arbitrariedad."

("El Mercurio", ¿Los más o los mejores?
12-III-1975.)

Pinochet instaura un régimen despótico y masacra al pueblo. No tiene confianza en él ni éste la tiene en Pinochet. O'Higgins, en proclama dirigida al pueblo, luego de ser electo director supremo, declara: "Yo exijo de vosotros aquella confianza recíproca sin la cual el gobierno es la impotencia de la autoridad o se ve forzado a degenerar en despotismo" (febrero de 1817). Pinochet rechaza toda forma de gobierno representativo. O'Higgins afirmó que "mi deseo fue siempre y lo sostuve en el Congreso del año 1811, que se adoptase en Chile un gobierno representativo, cualquiera que fuese su denominación (1822). La autoridad suprema, la soberanía, para Pinochet, reside en su persona, aunque diga depositarla en el ejército, jamás en el pueblo. Ha hecho tabla rasa de las garantías constitucionales, de los derechos humanos. O'Higgins fue enfático en expresar que "debe cuidarse que las garantías constitucionales no sean nominales y vanas y de que todos los derechos sean realmente garantidos, porque de otro modo: vacilan la autoridad, la seguridad y todos los fundamentos de la sociedad y la prosperidad se conmueven y anulan" (julio de 1822). Pinochet devolvió su sitio de privilegio a la aristocracia del dinero. Instauró por la espada el reino de la más absoluta desigualdad, hizo más ricos a los muy ricos y más pobres a todos los demás. En cambio, O'Higgins declaró sin ambages: "Detesto por naturaleza a la aristocracia y la adorada igualdad es mi ídolo" (febrero de 1812). ¿Qué tienen que ver estos dos hombres entre sí? Nada. Representan políticas, actitudes, personalidades antípodas.

O'Higgins era un héroe, un símbolo, pero el desagrado de la aristocracia quiso descubrir en él los errores del hombre común. Era ciertamente un hombre común, aunque también algo más. No fue un genio militar ni político, pero lo animaban dotes superiores. Anhelaba forjar la grandeza del país dentro de su pequeñez, no obstante su lejanía de los centros rectores. En esa tarea concentró su capacidad y energía. Un estadista que se adelantó a su época, como muchos libertadores. Realizó lo factible e intentó a veces lo que no estaba aún maduro. María Graham anota que O'Higgins le "conversó libremente sobre el estado de Chile, y me dijo que no dudaba que yo debiera estar sorprendida ante el atraso del país en muchos aspectos, y en particular mencionó la falta de tolerancia religiosa o, más bien, la pequeñísima medida en que, considerando el estado de cosas, le había sido posible garantizarla sin perturbar la tranquilidad pública"(18). Agrega: "... Conversó bastante también de la necesidad de la educación pública, de la escuela lancasteriana y otras establecidas aquí y en otras ciudades chilenas, las cuales son ciertamente numerosas en proporción a la población"(19). Como hombre político aspiraba a un acelerado progreso, aunque la situación económica, determinada por la guerra que consumía la mayor parte del presupuesto, la cual en el hecho duraba más de diez años -contando los de la expedición al Perú-, no permitía, según sus adversarios, sino avances mínimos.

De repente se halló en medio de oscuros torbellinos. Lo rodeaban las intrigas de los palaciegos en busca de influencias. Las tormentas de odio que giraban en torno a su controvertido ministro y consejero Rodríguez Aldea lo salpicaban. El rumor de las conspiraciones se hizo perceptible.

A los hombres que abren camino en la historia suele culpárseles de lo humano y de lo divino. Todavía hoy, con su carcaj nunca vacío, los grandes responsables del drama chileno actual siguen disparando flechas envenenadas sobre la memoria de Salvador Allende, acusándolo por la desestabilización y el caos que ellos mismos organizaron como una máquina casi perfecta. No tiene nada de insólito. ¿No se declaró

(18) y (19) Graham, op. cit., pp. 207-208.

a Bolívar causante del terremoto de Caracas? ¿Y a O'Higgins, del que sacudió a Valparaíso en 1822? "El terremoto se debía a la heterodoxia del director supremo, sus reformas civiles y religiosas y la benevolencia con los extranjeros herejes..." Benevolencia con los extranjeros revolucionarios... Este último cargo se repitió en 1973. Recuérdense los días de la caza del hombre, cuando el hecho de ser un refugiado político constituía un pasaporte especial con visa para el estadio, la tortura o la muerte.

O'Higgins resulta, además, el maligno fomentador de las peligrosas luces del conocimiento y de la preparación de cuadros técnicos como lo es toda república nueva, toda revolución. Es cierto que, como otros de sus contemporáneos criollos que han pasado y se han educado en el viejo continente, O'Higgins sueña con una política, una economía, una sociedad dinámica a nivel europeo. Quiere definir una estrategia en los diversos órdenes de la existencia colectiva. Requiere el país hombres ilustrados que fijen objetivos realistas, en una tierra donde todo está por hacerse. En su mensaje de 1822 insiste sobre el tema: "Necesitamos formar hombres de Estado, legisladores, economistas, jueces, negociadores, ingenieros, arquitectos, marinos, constructores, hidráulicos, maquinistas, químicos, mineros, artistas, agricultores, comerciantes." ("Sesiones de los cuerpos legislativos", t. V, p. 28.)

Por añadidura, no le perdonan al director supremo, que se siente participe de un movimiento por la liberación del hombre, su aversión hacia la llamada "alta sociedad". Lo aborrecen también porque rechaza los mayorazgos y los títulos de nobleza. "En una república es intolerable el uso de aquellos jeroglíficos", dice refiriéndose a los escudos nobiliarios; "el mérito es lo que vale".

Todo esto sonó para el enemigo casi como una declaración de guerra. Prefería atenerse a lo antiguo. Sospechar de lo nuevo. ¿Para qué explorar en lo desconocido? Desconfía de las aplicaciones de la ciencia y del arte. En el fondo advierte en ello una conspiración política apenas encubierta, destinada a pulverizar su modo de vida y el régimen establecido.

LA CONSPIRACION DE LA ARISTOCRACIA

"¡La Cesarina! ¡La Cesarina! ¡La Cesarina!"

(VERA Y PINTADO.)

Una oposición sin principios congregaba a tirios y troyanos, desde los ultrapelucos hasta los pipiolos más extremos. Unos lo odiaban por avanzado, otros exigían una república de utopía.

Se reinicia el trabajo de zapa de la aristocracia dentro del ejército. Actúa bajo la dirección de un comité encabezado por Fernando Errázuriz, José Miguel Infante y José María Guzmán. Buscan el instrumento militar que sirva a sus propósitos. Lo encuentran, se valen de él. Más tarde esa misma clase destruirá el ejército.

Así como sucedió durante el gobierno de Allende, no ahorran a O'Higgins los epítetos ni la suposición de perversas intenciones.

Si Craso sustenta que César debe morir, del mismo modo piensa más de algún conjurado contra O'Higgins. Toman el asesinato de César como precedente histórico. La historia romana forma parte del bagaje cultural de ciertos mentores intelectuales. Abdicación o muerte, he aquí la divisa.

El 28 de enero de 1823, cuando O'Higgins se entera de la conspiración y que están comprometidos en ella jerarcas del ejército, se encamina a los regimientos vestido de civil y sin armas. En uno destituye al comandante traidor, le quita las charrreteras y lo expulsa a empellones del recinto. ¿Qué hace la tropa? Estalla en vivas al director supremo. Retorna al palacio. Se pone su uniforme de capitán general y las insignias del mando supremo, va de cuartel en cuartel, donde degrada a los jefes conjurados y confía el mando a los sargentos. ¿El mando a los sargentos? La aristocracia iracunda vuelve a la carga. Si no consigue su renuncia, el plan no excluye la muerte de O'Higgins.

Recurren a su madre para instarlo a renunciar. Isabel Riquelme responde: "Preferiero ver a mi hijo muerto antes que deshonorado."

Los conspiradores del 28 de enero -día que consideran sus "idus de marzo"- se trasladan por la mañana del cabildo al escenario más amplio del consulado. Algunos se sienten héroes del magnicidio, protagonistas de la sesión del Senado romano. Hay cabildantes que, si no andan vestidos de toga, recuerdan entre sí la participación de Décimo Bruto o Trebonio en el asesinato de Julio César. Los papeles se distribu

yen. Juan Manuel Cobo impedirá la salida. Actúan los apellidos de linaje. Joaquín Campino, Agustín Eyzaguirre, Juan Albano, Nicolás de la Cerda, Antonio Mendiburu, Juan Agustín Alcalde, Mariano Egaña. No serán necesarias veintitrés heridas, como las de César. Un representante de la facción golpista, Vera y Pintado, va proponiendo el santo y seña del asesinato: "¡La Cesarina! ¡La Cesarina! ¡La Cesarina!" ¿Quién desempeñará el papel de Casio? ¿Quién lo herirá en el rostro? ¡La Cesarina!, repite cuando O'Higgins llega a la sala donde se han congregado tantos notables coludidos en la asonada. Al oír proponer la Cesarina, entiende el libertador que se le ha asignado el final de César. Entonces este hombre en el fondo sentimental, que no quería la guerra civil y había dicho "más me abate una ingratitud que un cañón abocado al pecho", exclama en voz alta, encarando la rebelión de los ricos: "No me atemorizan ni los gritos sediciosos ni las amenazas... Desprecio hoy la muerte como la he despreciado en los campos de batalla." Abdica.

O'Higgins no fue muerto el día del golpe, como Salvador Allende. ¿Pero acaso las escenas últimas de sus gobiernos, sus palabras finales no trasuntan, en diversas épocas, cierto parentesco político y espiritual?

EL ULTIMO EXILIO

"Te veo en el Perú escribiendo cartas.
No hay desterrado igual. Mayor exilio."

(NERUDA)

Cuando después del desastre de Cancha Rayada algún pesimista le habló de un nuevo exilio, O'Higgins replicó: "No hay tal; mientras yo viva y haya un solo chileno que quiera seguirme, haré la guerra en Chile al enemigo. Basta con una emigración." Pero vivió otra que duró diecinueve años y de la cual no regresó.

En julio de 1823 volvió al Perú, que conoció cuando niño, esta vez con su familia: la madre, su hermana Rosa, su hijo Demetrio, su sobrina huérfana Petronila Riquelme Letelier, su asistente Juan Soto y la indiecita pehuenche Patricia.

No había terminado su tarea. Casi de inmediato partió a incorporarse al Ejército Unido. En Huamanga, donde estuvo tres semanas con el libertador caraqueño, presidió un consejo de guerra. Juntos regresan a la costa, a Chancay.

Quiere participar en las batallas que se aproximan. Bolívar el 14 de junio de 1824 contesta a su requerimiento en carta desde Huaraz: "Un bravo general como usted, temido de los enemigos y experimentado entre nuestros oficiales y jefes, no puedo menos que dar un nuevo grado de aprecio a nuestro ejército. Por mi parte ofrezco a usted un mando en él, si no correspondiente al mérito y situación de usted, a lo menos propio a distinguir a cualquier jefe que quiera señalarse en un campo de gloria, porque un cuerpo de Colombia a las órdenes de usted debe contar con la victoria."

Cuando llega al banquete para celebrar el gran triunfo de Ayacucho vestido con traje civil, Bolívar le pregunta el porqué de su indumentaria paisana: "Señor -le responde-, la América está libre. Desde hoy el general O'Higgins ya no existe; soy sólo el ciudadano particular Bernardo O'Higgins. Después de Ayacucho mi misión americana está concluida."

Soñaba con regresar a su tierra natal. Desde Lima, el 12 de febrero de 1841, escribe a su amigo Casimiro Albano: "Espero del favor de Dios Nuestro Señor me conceda saludar a usted y a mi patria nativa en el aniversario el próximo año." La aristocracia de los grandes señores territoriales, junto a sus hombres en el mando del ejército, que arrojaron al libertador al destierro, no le permitieron retornar jamás.

Una vez fallecido en el Perú en 1842, los mismos grupos sociales y castrenses que lo derribaron y lo expatriaron comenzaron a usar su figura con gran prosopopeya ceremonial. Le levantaron muchas estatuas. Bautizaron con su nombre la Escuela Militar. Ahora, aprovechando que murió hace tiempo, explotan su memoria a cada vuelta de esquina para encubrir con una bandera limpia la guerra contra el pueblo, que es también la guerra contra O'Higgins.

Como cantó Neruda:

"Estás hoy con nosotros, eres nuestro,
padre del pueblo, inmutable soldado."

**El
legado
democrático
de
O'Higgins.**

por:
Juan Sánchez

Es indiscutible que la figura de don Bernardo O'Higgins Riquelme en el quehacer histórico de la Patria ha ido creciendo en el tiempo por su voluntad emancipadora y libertaria, capaz de conducir a un puebló joven a la independencia inserta en la anticolonialista América morena.

Sin embargo, en la misma medida en que el O'Higgins profundamente democrático ha ido aflorando en la pluma de historiadores que han sabido ir más allá de los hechos tradicionalmente conocidos, la oligarquía ha estimado conveniente para sus intereses, desnaturalizar su legado, temerosa de su inobjetable vigencia.

Esta actitud no es casual ni privativa de la derecha chilena. Todos los hechos históricos democráticos y populares han sufrido tergiversaciones similares, con el fin de evitar peligros para el poder de minorías aristocratizantes.

En Chile, este afán tropezó con la oposición mayoritaria de una ciudadanía identificada con los principios de soberanía popular y gobierno representativo, bases fundamentales de la organización definitiva del Estado Republicano.

El Padre de la Patria fue baluarte de esos postulados, asegu-rando con su espada y con las leyes dictadas bajo su gobierno, una estructura constitucional y una vida institucional ajena a todo resabio monárquico, tan usual en otros países de América Latina en los albores de la independencia.

Es que el desarrollo político del país se desarrolló en el marco de una intensa lucha ideológica entre las fuerzas colonias-tas e independentistas a lo largo de todo el proceso emancipa-dor. Mal podría hablarse entonces de una división esquemática en Chile, entre la heroicidad de los soldados en el campo de bata-lla y la labor realizada por los primeros cuerpos legislativos desde el año 1812.

Es cierto que el Libertador se destacó en el arte castrense, por su estilo combativo y siempre dirigido a enfocar las luchas emancipadoras en el prisma de la libertad, los derechos y los in-tereses del pueblo.

O'Higgins es el prototipo del conductor guerrero resistido por la oligarquía, hábil auscultadora del carácter progresista y avanzado de su política, altamente peligrosa para quienes huyen de los cambios inevitables cuando han agotado todas las alterna-tivas para frenarlos.

Yerbas Buenas, San Carlos, Quechereguas y Rancagua, en la de-nominada Patria Vieja, y Chacabuco y Maipú, donde fue elogiado por San Martín al presentarse herido al teatro de operaciones, son pruebas fehacientes de su condición de soldado. Su visión po-lítica, al comprender el cambio de correlación de fuerzas surgi-do en el continente después de la batalla de Chacabuco y al en-viar luego una expedición libertadora al Perú, demuestran además el sentido internacionalista de su pensamiento y sus virtudes co-mo líder democrático.

La abolición de los títulos de nobleza, la prohibición de las órdenes nobiliarias, la demolición de los escudos de armas y demás blasones de la aristocracia, la supresión de los mayorazgos, la imposición de pesados tributos a los terratenientes para fi-nanciar la expedición libertadora al Perú, son algunas de las nu-merosas medidas adoptadas por O'Higgins, en la perspectiva pro-gresista que escandalizó siempre a la oposición reaccionaria.

Dichas realizaciones, consecuentes con su pensamiento expresa-do a Juan Terrada en 1812: "detesto por naturaleza a la aristo-cracia y la adorada igualdad es mi ídolo", llevó a la oligarquía de la época a acusarlo de autoritario y terminar por derrocarlo.

Similares argumentos fueron esgrimidos más tarde contra Ramón Freire, Diego Portales, José Manuel Balmaceda y Salvador Allende,

hombres unidos al Padre de la Patria en la historia, a través de un ideal común, intérprete del sentir mayoritario y popular.

LA INFLUENCIA DE MIRANDA

O'Higgins surgió a la vida política inmerso en dicho ideal. En Europa tuvo la oportunidad de conocer los hechos más significativos de la revolución francesa y de la independencia de los EE.UU. Comprendió también la magnitud de los escritos de Montesquieu, Paine, Rousseau, Raynal, Guzmán y tantos otros precursores de la emancipación, difundidos con pasión por su siempre recordado maestro, apóstol de la independencia latinoamericana, Francisco de Miranda.

La influencia de Miranda en el futuro líder de Chile fue fundamental. Se cuenta que en una de las innumerables reuniones de ambos, el discípulo, embargado por la emoción, dijo a su maestro: "Padre de los oprimidos, si roto el primer eslabón de la cadena que en el Norte ha hecho aparecer una nueva Nación, con cuántos mayores motivos debe despedazarse la restante que ata las demás regiones del nuevo mundo a los centros del continente europeo. Permitted, señor, que yo bese las manos del destinado por la providencia bienhechora para romper esos fierros que nuestros compatriotas y hermanos cargan tan ominosamente, y de sus escombros nazcan pueblos y repúblicas que algún día sean modelo y ejemplo de muchos otros del antiguo mundo. Mirad en mí, señor, tristes restos de mi compaisano Lautaro: arde en mi pecho ese mismo espíritu que libertó entonces a Arauco, mi Patria, de sus opresores". (1)

Ya en el emergente revolucionario las raíces del pueblo araucano brotaron en forma cristalina, colocando en su justo lugar la simiente indomable de un pueblo opuesto a toda dominación extranjera. Los herederos de Lautaro y O'Higgins no han perdido ese legado y lo demuestran hoy en día rechazando la aberrante Ley Indígena del fascismo, ejemplo típico de la ideología voraz de un régimen convertido en guardia pretoriana de intereses ajenos a la Nación.

De regreso a la Patria, desde su hacienda de San José de las Canteras, el prócer comenzó a difundir, en la más estricta clandestinidad, las ideas independentistas de Miranda en la provincia de Concepción. Simultáneamente y con habilidad, frecuentó los círculos burgueses de Los Angeles, siendo elegido subdelegado de la Isla de La Laja y posteriormente Alcalde de Chillán, tribunas que supo aprovechar para continuar desarrollando una labor agitativa revolucionaria.

Apenas instalada la Primera Junta Nacional de Gobierno, O'Higgins surgió como figura destacada en la ciudad penquista, y con los trabajadores de su hacienda organizó el primer contingente de patriotas del sur, con quienes cumplió notablemente, después, sus primeros deberes como soldado.

Había llegado el momento de salir de la "reunión secreta" y continuar la tarea proselitista a la luz del día, en circunstancias que se inauguraba el Primer Congreso Nacional en 1811, donde O'Higgins, gran admirador de la soberanía popular, insistió en la convocatoria a elección de una Asamblea Legislativa.

Dicha posición no fue producto de la ingenuidad o del apresuramiento. El mismo se encargó de explicarlo a su maestro de las lides guerreras, Juan Mackenna, cuando le escribió: "Por mi parte, no tengo dudas de que el PRIMER CONGRESO DE CHILE mostrará la más pueril ignorancia y se hará culpable de toda clase de locuras. Tales consecuencias son inevitables, a causa de nuestra total falta de conocimientos y de experiencia; y no podemos aguardar a que sea de otra manera hasta que principemos a aprender. Mientras más pronto comencemos nuestra lección será mejor". (2)

Contrasta semejante actitud con la de un tirano que hoy usurpa su sillón y declara "no tener prisa por restaurar la democracia en Chile", con la altanería propia de su ideología totalitaria.

EL IDEAL EMANCIPADOR

La lección fue aprendida y con frutos que si bien no surgieron a flor de tierra hasta después de Maipú, con la Patria Nueva, permitieron ahondar el ideal emancipador, en un clima de libertad, en todos los estratos de la sociedad chilena.

(1) Archivo de don Bernardo O'Higgins. Tomo 1. Págs. 27 y 28.
(2) " " " " " Tomo 1. Pág. 68.

No es casual entonces, que el sentimiento antioligárquico haya primado durante todo el período en que O'Higgins ocupó la Dirección Suprema de la Nación, cargo que no conquistó por la fuerza ni en forma irregular, sino en "una asamblea reunida expresamente en Santiago y compuesta de modo exclusivo por chilenos que resolvió elegir a O'Higgins para la jefatura del nuevo Estado". (3)

Desde ese instante, el Libertador se transformó en un intérprete legítimo del pueblo, enemigo de privilegios y de prejuicios, afanado en llevar a buen término, como gobernante, las aspiraciones emancipadoras. No se trataba de un mero cambio de piezas en el poder, sino un vuelco profundo en la sociedad de la época, desarraigando todo vestigio del régimen monárquico. Sus choques con lo viejo y lo tradicional fueron permanentes, cada vez que lesionó los intereses políticos, económicos y sociales de la aristocracia, grupo que en 1820 inició una denodada oposición contra su gobierno.

Sin embargo, nadie podrá afirmar con propiedad asomos de arbitrariedad en su acción, como suelen argumentar sus detractores. Ejemplos hay muchos, pero uno de singular trascendencia ejemplifica su actitud. El mismo año en que el pueblo de Santiago le entregó el mando supremo, ordenó elaborar el Plan de Hacienda y Administración Pública, virtual código en el que el "gobierno se desprende del poder judicial" y asegura que "ningún ciudadano podrá ser juzgado sino por los tribunales de justicia legalmente establecidos". (4)

Mantener tal posición no fue fácil en medio de la complejidad del proceso revolucionario en marcha, más aún, cuando O'Higgins pretendía realizar reformas sociales de gran proyección histórica.

De hecho, lo hizo. Inspirado en un republicanismo democrático, no sólo suprimió los títulos nobiliarios y procuró terminar con los mayorazgos. También demostró preocupación preferencial por los indígenas y una tolerancia absoluta por la libertad religiosa.

Su lucha por cambiar los hábitos coloniales se enfrentó contra el pensamiento recalcitrante instituido en el período colonial y enraizado en la aristocracia la tifundista.

No obstante, procuró evitar acciones arbitrarias contra sus opositores, convencido de que la Patria no podía edificar sus cimientos en base a la represión brutal de aquellos que discrepaban con sus realizaciones.

Contra los enemigos interiores -decía O'Higgins- "el gobierno pondrá constantemente la rectitud de sus miras, el celo de los buenos ciudadanos y la vigilancia de todos los funcionarios públicos. Si alguno intenta extraviar la opinión de los hombres sencillos y dar al pueblo chileno un impulso contrario a su carácter pacífico y honrados sentimientos, yo emplearé toda mi autoridad en sofocar el desorden y reprimir a los discolos. Pero me lisonjeo de que el influjo y previsión de las autoridades subalternas me ahorrarán la pena de adoptar medidas que cuestan a mi corazón un sacrificio". (5)

Valga, para avalar su conducta democrática, el relato de María Graham sobre un incidente ocurrido el 30 de agosto de 1822, durante una función de teatro en Santiago. "Poco después de nosotros -señala- llegaron el Director y su familia, las indiecitas inclusive. Acostumbrada a ver tributar homenaje a los soberanos, me puse de pie e hice una reverencia y con no poca confusión observé que yo fui la única en toda la sala que hizo tal cosa. La concurrencia pidió el himno nacional, que fue tocado y cantado como se acostumbra antes de comenzar la representación. Mientras se entonaba el himno, un grupo de señoras permanecieron sentadas, volviendo la espalda, grosera impertinencia que en ninguna parte habría sido tolerada a no ser por la bondad del Director O'Higgins". (6)

Semejantes actitudes son signos elocuentes de su espíritu democrático, concepto que, de ninguna manera, confundía sólo como sinónimo de igualdad política. También creía que junto al derecho a sufragio había que entregar a cada chileno la igualdad de posibilidades económicas, culturales y sociales. Entendía que era necesario impulsar el comercio, la agricultura, proteger el trabajo de las minas

(4) Archivo de don Bernardo O'Higgins. Tomo VIII. Págs. 338 a 432.

(5) Documento de O'Higgins para anunciar el nombramiento de la Comisión encargada de elaborar un proyecto de Constitución, el 18 de Mayo de 1818.

(6) "Diario de mi Residencia en Chile en 1822" de María Graham. Pág. 126.

y el campo, y muy en especial, fomentar la enseñanza.

La falta de educación, óbice para la libertad política, fue una enseñanza de la Patria Vieja que, con la fundación de liceos en La Serena y Concepción, la reapertura del Instituto Nacional y de la Biblioteca Nacional y la orden de mantener es cuelas gratuitas en los conventos, trató de erradicar.

Paralelamente, estampó su firma en todo escrito que permitiera establecer su respeto irrestricto a la voluntad popular. Ya en la declaración de la independencia, firmada en Talca, el 12 de febrero de 1818, señaló que "no permitiendo las actuales circunstancias de la guerra la convocación de un Congreso Nacional que sancione el voto público, hemos mandado a abrir un registro en que todos los ciudadanos, por la necesidad urgente de que el gobierno declare en el día de la independencia, o por la dilación o la negativa..."(7).

Cuatro meses más tarde dictó el decreto designando una Comisión Constituyente, argumentando que "hallándose el estado, por las circunstancias difíciles en que se ha visto hasta hoy, sin una constitución que arregle los diversos poderes, señale los límites de cada autoridad, establezca de un modo sólido los derechos de los ciudadanos, a pesar de haberse entregado el Gobierno Supremo sin exigir de mi parte otra cosa que obrar según dictase la prudencia, no quiero exponer por más tiempo el desempeño de tan arduos negocios, al alcance de mi juicio" (8).

La Comisión propuso someter el proyecto a la aprobación de la "Junta de Corporaciones de Santiago" (9), especie de "Consejo de Estado" de la época. Sin embargo, O'Higgins se opuso, declarando que "ninguna corporación, tribunal, jefe de estado, ha recibido hasta ahora del pueblo el derecho a representarle; antes bien, estando todos ellos empleados en servicio público, deben considerarse como unas partes más pasivas que activas, en el caso presente. Yo deseo examinar la voluntad general de la Nación; y para ello es necesario saber distintamente la voluntad de cada uno de sus habitantes". (10)

Una vez aprobada plebiscitariamente la constitución, su espíritu fue exaltado por Mariano Egaña al subrayar: "Pero hacerse esclavo de la ley estando lleno de autoridad; quedar vencedor en esta lucha de generosidad, donde el pueblo, confiado en las virtudes del que destina para gobernarlo, pone en sus manos un mando sin límites y el Jefe quiere sólo obedecer a la voluntad pública y hacer crecer la autoridad de su cargo por la de su mérito; este es el triunfo todo de V.E. y que hace que al día de hoy podamos llamar con mejor título el día de la gloria de O'Higgins" (11).

La constitución otorgó autoridad tanto al Jefe de Estado como al Senado, cuyas fiscalizaciones y observaciones fueron siempre acatadas por O'Higgins. Es que el Director Supremo -como apuntó María Graham- "podría haberse hecho señor absoluto si hubiera tenido un rastro de ambición. Es curioso que un soldado tenga la sensatez de ver el peligro en el poder absoluto, y el buen sentido de evitarlo; él, sin embargo, posee ambas cualidades..." (12).

CONTRARIO A LA MONARQUÍA

No es de extrañar luego, la firme posición antimonárquica sostenida por el Libertador durante toda su trayectoria como hombre público al servicio de la Nación.

Con ocasión del Congreso de Aquisgrán, convocado por la Santa Alianza en 1819, el senado entregó instrucciones secretas al delegado de Chile, Antonio José de Irisarri, en las cuales se le aconsejaba seguir las huellas de Argentina y Brasil, comprometiéndose a la creación de monarquías en la América española, bajo la promesa del reconocimiento de la independencia de las colonias.

O'Higgins, al enterarse por boca del propio Irisarri, lo autorizó sólo a "obtener el reconocimiento de la independencia nacional bajo la forma republicana de

(7) Acta de la Independencia, Talca, 12 de febrero de 1818.

(8) Archivo de don Bernardo O'Higgins. Tomo XI. Pág. 33.

(9) "O'Higgins, forjador de una tradición democrática" de Julio Heise. Pág. 76.

(10) Sesiones de los Cuerpos Legislativos. Tomo II. Págs. 7 a 9.

(11) Gaceta Ministerial del 24 de octubre de 1818.

(12) "Diario de mi Residencia en Chile en 1822" de María Graham. Pág. 52.

gobierno"(13). El enviado plenipotenciario insistió en la fórmula propuesta por el Senado, recibiendo como respuesta que "si ha de consultarse la opinión pública y cómo no, tratándose de dar una Constitución a Chile? no puede pensarse un momento en adoptar la forma monárquica. Si en Chile hay alguna opinión sobre este punto, está decidida y pronunciada contra la monarquía..." (14).

En 1821, el Director Supremo reiteró su confianza en el régimen republicano al escribir a Gaspar Marín que "si los creadores de la Revolución se propusieron hacer libre y feliz a su suelo y esto sólo se logra bajo un gobierno republicano y no por la variación de distintas dinastías, es preciso que huyamos de aquellos fríos calculadores que apetece el monarquismo; cuán difícil es, mi amigo, desarraigat hábitos envejecidos..." (15).

En medio de un ambiente monárquico, O'Higgins fue entonces fiel al juramento que hizo al ingresar a la Logia Lautarina, donde se afirmaba que "el sistema republicano es el más adaptable al gobierno de las Américas" y se comprometía a sus miembros a propender "por cuantos medios estén a tu alcance a que los pueblos se decidan por él" (16).

EL PROGRESO ECONOMICO-SOCIAL

Dicha característica progresista en lo político también se manifestó en la decisión inquebrantable del Libertador, de encaminar a Chile, en lo económico, por la vía del progreso tan resistido por el círculo aristocrático que controlaba el poder financiero de la época.

Su apoyo al libre comercio, dirigido a abrir las puertas de Chile a las nuevas ideas surgidas durante la Revolución Francesa y la lucha independentista de los Estados Unidos de Norteamérica, constituyó un acierto, a menudo criticado por quienes sólo aspiraban con tal medida realizar pingües negocios particulares.

No en vano esos mismos intereses se opusieron a los tributos impuestos por el Padre de la Patria para financiar la Expedición Libertadora al Perú, demostrando no sólo miopía absoluta con respecto al ideal emancipador y a la propia seguridad de la Nación, sino además, clara evidencia de su inclinación mercantil, por sobre cualquier postulado anticolonialista.

El Director Supremo no vaciló, sin embargo, ante tales tropiezos y en el fragor de tempestadas políticas, emprendió obras de profundo contenido social, cuyos beneficios aún gozan los habitantes del país.

El Mercado de Abastos; la transformación del basural de La Cañada (actual Alameda); la creación de un teatro; la fundación de ciudades como La Unión, Vicuña, San Bernardo; la terminación del Canal San Carlos; el traslado de la Aduana a Valparaíso, convirtiendo al puerto en una urbe pujante, son algunos ejemplos importantes de su próspero tránsito por el gobierno.

Tal vez el Libertador, curtido en la experiencia bélica y cívica, conocedor profundo de los intereses políticos de la burguesía criolla, habría podido incluso echar la simiente de la futura industria nacional, al fomentar la producción artesanal de artículos destinados a surtir al ejército en el Perú. Dicha perspectiva fue anulada por intereses ajenos al porvenir patrio, que veían en la exportación de productos mineros y agrícolas la única inversión fácil y rápida para obtener ju-gosos beneficios.

SEGURIDAD EN PAZ

En esencia, O'Higgins, al herir ciertos intereses políticos y económicos perseguía asegurar un "Chile independiente de toda dominación extranjera, respetado y cubierto de glorias por sus hechos de armas", como declaró al abdicar el 28 de enero de 1823.

- (14) Oficio del Ministro Joaquín Echeverría del 20 de marzo de 1822.
- (15) Carta de O'Higgins a Gaspar Marín del mes de octubre de 1821.
- (16) Juramento de la Logia Lautarina.

Sus dotes de estadista lo llevaron, incluso, desde su exilio en el Perú, a continuar preocupándose por la seguridad de Chile, proponiendo iniciativas unidas por un lazo estrecho a su acción como gobernante.

El 5 de abril de 1841, fecha memorable para los chilenos, el Padre de la Patria escribió al General Cruz que siempre había "considerado como la más importante de estas medidas, la unión de todos los chilenos, Sur y Norte del Bío-Bío, como Oriente y Poniente de la cordillera en una gran familia" (17).

El refugiado de Montalván no exceptuaba a los patagones ni a los habitantes de Tierra del Fuego, pues afirmaba que era preciso cumplir con la Constitución de la República, que asignaba como límite Sur de ésta al Cabo de Hornos.

La lectura de los viajes del Almirante Dupetit-Thouars y la navegación que en 1840 hicieron por el Estrecho de Magallanes los vapores "Chile" y "Perú", fueron incentivo para que O'Higgins se ocupase en llamar la atención de nuestro gobierno sobre la necesidad de crear una Colonia Militar en Magallanes y el remolque de los buques de vela por naves a vapor en las mismas aguas.

Todas esas ideas estaban dirigidas a consolidar un país joven, dueño de su propio porvenir, siempre y cuando supiera resguardar su seguridad en armonía y en paz.

"A los que nada les ha costado y quieren elevarse sobre las ruinas de los que se sacrifican por su caro suelo, poco les importa el honor nacional, la prosperidad de América y la pública tranquilidad, porque no teniendo títulos para gobernar y gozar a sus anchuras de sus aspiraciones, quieren por la fuerza sobreponerse a la razón y a la justicia", argumentó cuando en 1836 vio encenderse la antorcha de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana. (18)

El Libertador, cuyo arrojo en el campo de batalla, toda vez que la causa emancipadora necesitó de su espada, jamás podrá ser puesto en duda, estaba conciente también del peligro que corrían las naciones jóvenes de América al enfrentarse en guerras -a su juicio- estériles.

VOCACION AMERICANISTA

Su fuerte convicción en tal sentido lo llevó a impulsar, con el mexicano Cañedo, en 1840, el "Congreso Americano", sueño continental aún vigente en el pensamiento de las corrientes progresistas.

No hay que confundir, sin embargo, ese anhelo americanista con una actitud superficialmente pacifista y ajena a la imperiosa necesidad de asegurar la soberanía con un cuerpo armado capaz de frenar cualquier intento de desviar a la Patria de sus verdaderos objetivos fundamentales.

Ya el 21 de febrero de 1817, al crear por Decreto Supremo el Ejército en forma institucional, delineó su senda, al señalar que "considerando la libertad del país recuperada felizmente, no puede fijarse sin un poderoso ejército que la escude contra la usurpación y que la organización de este ejército exige establecer grandes laboratorios de guerra". (19)

Evidentemente, O'Higgins estaba pensando no sólo en la consolidación de la independencia de la Patria, defendida por soldados "republicanos, y quieren que por el orden popular corran todos los negocios" (20), sino también en la perspectiva de la liberación americana.

El Libertador mantuvo siempre su condición de héroe de la revolución, liberal y prudente, apreciado por todos aquellos que lo conocieron y por quienes escucharon de sus sacrificios por la causa americana.

Para él, la independencia de Chile representaba sólo un primer paso hacia la liberación de todo el llamado Mundo Nuevo hispánico, debido al sentimiento patriótico continental sostenido por sus habitantes.

Cuando México y Colombia estuvieron en serio peligro de ser reconquistados por España, O'Higgins solicitó al Senado la autorización constitucional para otorgar

(17) "Vida del Capitán General don Bernardo O'Higgins", de Benjamín Vicuña Mackenna. Pág. 598.

(18) Carta de O'Higgins a San Martín del 20 de diciembre de 1836.

(19) Decreto Supremo creando el Ejército de Chile, el 21 de febrero de 1817.

(20) Carta de O'Higgins a Carrera, del 31 de agosto de 1814.

el aval del gobierno chileno al financiamiento de la ayuda a ambos países hermanos.

Sin embargo, el camino hallado por el Director Supremo para hacer realidad el sueño americano no fue tan despejado como podría suponerse. Tuvo que emplazar al Senado a "pensar seriamente en crear un sistema de hacienda que sufrague los urgentes gastos que tenemos que hacer. No debe ocuparse de otra cosa que de proporcionar recursos para sostener la nueva actitud que vamos a tomar al efectuar la Expedición al Perú, que yo miro como el eje sobre que rueda la libertad de América y la felicidad de las generaciones presentes y futuras" (21).

Posteriormente, el Senado consideró la misión encomendada, como una "empresa que colmará las glorias de Chile; será asombro de la posteridad y el fundamento que cimienta nuestra emancipación y la independencia de América del Sur" (22).

El entusiasmo de O'Higgins se apoderó del pueblo. El Senado aprobó medidas de vigilancia en las aduanas para evitar el contrabando, reformar las tarifas de avilano, activar el ahorro de las contribuciones atrasadas e imponer requisiciones para el Ejército, resistidas por la aristocracia financiera.

El pueblo decidió, en el ámbito del Cabildo Abierto, que todos los empleados públicos, civiles y militares, entregarían una tercera parte de sus sueldos, la entrega gratuita de víveres necesarios para el Ejército y la recolección de 300 mil pesos mensuales por otros medios.

En esa forma, la Primera Escuadra Nacional fue una realidad y los 4.600 integrantes de la Expedición Libertadora constituyeron un cuerpo disciplinado y el mejor provisto de la causa americanista.

Esos esfuerzos demuestran que hasta esa fecha, el patriotismo nacionalista provinciano que apareció posteriormente en América, trenzando en luchas inútiles a países hermanos, no había hecho presa aún de hombres como O'Higgins, capaz, ya casi anciano, de ofrecer su espada a Bolívar para combatir en Ayacucho, sueño lamentablemente irrealizado.

Sus desvelos americanistas fueron incluso más allá. El agente de los Estados Unidos en Chile, Mr. Worthing recibió de sus propias manos un proyecto para que Buenos Aires y Chile formaran junto al Perú una gran Confederación Andina, semejante a los Estados Unidos de Norteamérica.

Paradójicamente, hoy Chile aparece como lunar, alejándose del Pacto Andino en una decisión del fascismo de servir intereses políticos y económicos divorciados con el sentir americanista de sus habitantes.

EL LEGADO DE O'HIGGINS

Tal voluntad popular fue siempre comprendida y abrazada por O'Higgins en los diferentes planos en que le correspondió actuar como conductor político-militar. Por ello concibió para Chile un gobierno representativo, basado en la soberanía popular. Así forjó una Nación independiente y democrática, orgullosa y ejemplar.

Recordar, a 201 años de su nacimiento al patriota ejemplar que vivió, luchó y venció en el gran combate por la justicia, la libertad y la democracia, ratifica que sólo unidos todos los que comprenden responsablemente el mensaje de O'Higgins, podrán reconstruir un Chile sin servilismos ni ambiciones personales, sin injusticias ni opresiones, sin explotados ni víctimas de otros chilenos.

El régimen momentáneamente en el poder pretende sacar provecho de la admiración del pueblo por su héroe, distorsionando su figura y su pensamiento. Los mercenarios, traidores a su herencia, no tienen derecho ni calidad moral para tal afán. Ellos, al bombardear La Moneda, asesinando y torturando por doquier e incluso destruyendo el Acta de la Independencia expuesta orgullosamente hasta el 11 de septiembre de 1973 en los despachos presidenciales, renegaron de su legado.

O'Higgins continuará siendo una de las figuras relevantes del Chile independizado por los chilenos para los chilenos y simbolizará siempre la lucha por la libertad y la democracia, principios capaces, más temprano que tarde, de anular voluntades mayoritarias dispuestas a expulsar para siempre el fascismo de la faz del país.

(21) "Desacuerdo entre O'Higgins y el senado conservador" de Alcibiades Roldán. Pág. 47.

(22) Declaración del Senado en 1818.

**Rescate
de la
herencia
militar
y política
de
O'Higgins.**

Por
Curiñanco

Cuando Pablo Neruda dice en su CANTO GENERAL: "Estás hoy con nosotros, eres nuestro, padre del pueblo, inmutable soldado", es tá simbolizando certeramente la vigencia que la acción y el lega do militar y político de O'Higgins tiene en el pueblo y en la rea lidad del Chile de hoy y de siempre.

La circunstancia desgraciada, pero transitoria, de que este nuevo aniversario del nacimiento del Padre de la Patria se conme more cuando aún usurpan el poder la camarilla militar-fascista de Pinochet y los grupos financieros, monopolistas y las transnacio nales, no es óbice para que los trabajadores, la juventud, las mu jeres recuerden la herencia democrática, libertaria, antiolegár quica e internacionalista de Bernardo O'Higgins Riquelme.

El rescate de su pensamiento y su obra forma parte de la funda mental tarea de recuperación de la Patria, hoy ofrecida en reta zos en el mercado de la usura y la traición. Frente a la burda ma nipulación que los propagandistas goebbelianos de la Junta intenta hacer de la historia patria, buscando justificación a sus tro pelías, los historiadores y estudiosos progresistas, la prensa clandestina, los sectores intelectuales y los partidos políticos, los sindicatos y las organizaciones estudiantiles, todo el pueblo, en suma, proclaman su adhesión a la verdadera tradicción, a la cla ra senda que inició la gesta liberadora de 1810, la espada y la acción política, gubernamental, de quienes abrieron las páginas de Chile independiente.

Una somera mirada hacia ese pasado nos muestra que la liberación del país del yugo colonialista español "y de cualquier otro dominio", la libertad y la democracia para sus ciudadanos, la defensa de su soberanía, integridad territorial, sus riquezas y una profunda solidaridad internacionalista, un duro rechazo a las oligarquías criollas y a los clanes aristocráticos, su sentido de justicia, su ascendrado patriotismo, espíritu de sacrificio, moral, pundonor militar, renuncia personal, sobriedad y firmeza, fue ron los objetivos que dieron sentido a la vida y a la gesta revo lucionaria del Libertador. En ellos el pueblo encuentra una rica savia de fervor y de metas para el combate altivo contra quienes han traicionado esa herencia.

PRINCIPIOS, órgano del Partido Comunista de Chile, recogiendo esta inquietud generalizada del pueblo y prosiguiendo el camino que otras publicaciones como el diario EL SIGLO iniciara hace décadas, entrega hoy a sus lectores tres análisis sobre O'Higgins. Tenemos la certeza que este aporte se convertirá en una nueva ar ma ideológica y política, organizativa y educativa, en la lucha por derrocar a la tiranía, en la acción por aunar más voluntades patriotas en el combate.

Constituye una cruel evidencia el que un gobierno que se dice "de las Fuerzas Armadas" (y que precisamente las utiliza para mantenerse), sea el que tan brutalmente arrase con las banderas regadas con sangre en El Roble, Rancagua, Chacabuco y Maipú. Ha sido este gobierno, encabezado por Pinochet, símbolo de la barba rie y la deslealtad, el que ha colocado al país en la peor cri sis económica, social, cultural y militar de su historia. Tal cri sis alcanza y afecta a todos los sectores y factores de la socie dad, y en un grado relevante la propia Seguridad, Soberanía y De fensa Nacional, cuya preservación -por definición doctrinal- las FF.AA. tienen como el objetivo más específico que justifica su existencia social.

En realidad mal pueden pretender tener estatura moral y políti ca para governar un país, obtener apoyo ciudadano, unidad nacio nal, quienes se han encaramado en el poder de manera criminal e indigna, los responsables del genocidio que ha manchado la histo ria patria. Mal pueden proclamarse seguidores de los Padres de la Patria, continuadores de su obra y cobijarse en la bandera que ellos desplegaron en batallas heroicas, los que ordenaron y ejecu taron los asesinatos masivos -contra chilenos indefensos, con las

manos atadas- que intentaron ocultar en los Hornos de la Muerte de Lonquén, en Cuesta Barriga, en Paine, en ríos, tranques, en el mar, en quebradas aisladas, minas abandonadas, en fosas comunes cubiertas con cal viva y toneladas de tierra, en cementerios clandestinos.

No tienen derecho a utilizar la figura de O'Higgins quienes han elevado la deslealtad, la corrupción, el soborno, el oportunismo, la codicia, la arbitrariedad, la conspiración terrorista, la sedición, el secuestro, el asesinato político, a nivel de "razón de Estado". ¿Cómo pueden buscar identificarse con la conducta de O'Higgins, quienes ordenaron el asesinato del General Schneider, del General Prats, del General Bachelet, del Coronel Cantuarias, del Capitán de Navío Arturo Araya, del Presidente Allende, del Ministro José Tohá, de Orlando Letelier, recurriendo a la hez delictual internacional, cuando no utilizaron las armas que la comunidad nacional entregó a las Fuerzas Armadas para su custodia y la defensa de su soberanía?

Los que han hecho "desaparecer" a miles de chilenos, los que llenaron el país de campos de concentración al más puro estilo nazi, los que envilecieron el rostro del país y su propia conciencia en centenares de centros secretos de tortura, definitivamente no tienen derecho, ningún derecho a utilizar la figura de O'Higgins, ni de ningún otro héroe de nuestra lucha independentista.

Sus alegatos patriotistas, sus monumentos, sus vociferaciones altisonantes o sus arengas no tienen mas valor -hoy por hoy- que reflejar su orfandad política, el aislamiento, su absoluta carencia de moral.

El pueblo chileno, así como lucha masiva y unitariamente para recuperar la democracia y la dignidad de la Patria, así también lucha por colocar nuevamente en su digno lugar a los Padres de la Patria y recuperar las verdaderas tradiciones democráticas, y militares, que ellos nos dejaron en la historia.

La camarilla pinochetista y sus mandantes oligárquicos han destruido sistemática y deliberadamente las verdaderas tradiciones patrióticas y militares que O'Higgins dejara a las Fuerzas Armadas. Pinochet, "El Mercurio", Los Pirañas de distinto pelaje, el Pentágono y la CIA., la ITT y sus colegas, buscan de manera principal ahondar la grieta que han creado entre las FF.AA. y el pueblo. Esta acción del fascismo debe catalogarse como Alta Traición. Habiendo colocado al país en una situación fronteriza de real riesgo, habiéndolo aislado del concierto latinoamericano y mundial, habiendo provocado una crisis económica que se traduce en la mayor cesantía histórica del país, enfermedades, miseria, alcoholismo, drogadicción y otras secuelas, más encima provocan la desconfianza, el resquemor, la división interna, la suspicacia entre los hombres de armas y el pueblo entero. Un enemigo del país no podría hacer algo más apropiado para debilitar el Frente Interno, estando ya absolutamente deteriorado el Frente Económico, y para qué hablar del Frente Externo y Diplomático.

Con este crimen contra la Seguridad del país, contra su Defensa Nacional, poniendo en peligro incluso la integridad de su territorio y su Soberanía, pretenden mantener a las Fuerzas Armadas como guardias pretorianas, en calidad de guardianes de sus negociados, de sus manipulaciones usurarias, de su corrupción, de la entrega del cobre, del uranio, del petróleo y otras riquezas a las empresas multinacionales, cuyos magnates son recibidos servilmente por el dictador.

No es ningún capricho de la historia el que el Libertador fuera condenado al exilio, y que la oligarquía que lo derribó del gobierno le impidiera regresar al país hasta el día de su muerte. Incluso pasó mucho tiempo antes de que sus restos pudieran descansar en la tierra que el contribuyó señeramente a libertar. Quienes así lo persiguieron, quienes se han ensañado incluso con su memoria hasta hoy, son los grupos que poco antes de Chacabuco suscribieron el Acta de la Traición entregando el país a la Corona española a fin de recuperar sus riquezas; son los mismos que combatieron al Presidente Balmaceda para entregar el salitre a los capitalistas ingleses; son los mismos que entregaron el cobre a las fauces de la Anaconda y la Braden y son los mismos que hoy gobiernan el país, por mano mora, y directamente a través de "sus" Ministros y altos funcionarios, y que entregan el petróleo, el cobre y todas las riquezas posibles a las multinacionales, cuya única y suprema bandera es el verde dólar. ¡ Si incluso, estos "patriotas" de pacotilla quieren entregar a manos privadas los puertos del país !

La presente conmemoración del natalicio de Bernardo O'Higgins es también ocasión propicia para -en su recuerdo y homenaje- luchar por el retorno de los miles y miles de chilenos que sufren hoy en todas las latitudes la misma nostalgia dramática que él sufrió en su época. Chile no está completo mientras sus hijos estén separados arbitrariamente y contra su voluntad de su regazo. Esa verdad surge también desde

la historia.

Separando a las Fuerzas Armadas del pueblo, calumniando a los trabajadores y a los políticos populares y democráticos, quieren -los enemigos de la democracia y de las propias Fuerzas Armadas- impedir que la palabra del pueblo, sus convicciones patrióticas, sea escuchada por el corazón y la conciencia de los soldados. Pero no han podido, ni podrán impedir que las tradiciones O'Higinianas, la justicia, el ansia de libertad, que la dignidad patriótica del soldado, la solidaridad con su pueblo, se exprese de manera concreta. No podrán impedir que la fuerza de las ideas y de los hechos, que el mensaje de unidad y combate por un futuro digno, llegue a oídos y conciencias receptivas, y que ellas -en definitiva- se materialicen en decisiones de repudio a las políticas facistas y en una acción antidictatorial que, junto al pueblo, conducirá al aventamiento de la camarilla usurpadora.

Desde septiembre de 1973, el Partido Comunista de Chile se ha dirigido a los integrantes de las Fuerzas Armadas y Carabineros, señalando su posición, haciendo claridad sobre los hechos que se han producido y para desarrollar por la vía del diálogo y la discusión, una forma de relación que les permitiera -a los uniformados- comprender con exactitud la situación a la que fueron llevados por una camarilla sediciosa y traidora.

Con franqueza, los comunistas señalaron en carta dirigida a los militares y carabineros, en septiembre de 1974, a un año del golpe militar-facista:

"La triste realidad es que los militares, con la complacencia de los generales traidores, fueron y son usados para proteger, restaurar y acrecentar los privilegios de esa minoría (los grandes intereses económicos, monopolios, extrema derecha que fueron los que pedían el golpe)

Saben Uds. que son el instrumento que respalda y permite que se aplique una política económica que está fría y concebida para condenar a la miseria por años a más de la mitad de los chilenos

En efecto, Uds. pueden confirmar que los planes del régimen han conducido a que, según sus propias cifras, en este momento el 50% de los chilenos viva con menos del 10% de la Renta Nacional. Lo peor es que se propone que en 6 años, desde ahora hasta 1980 los ingresos de esa mayoría de la nación crezca apenas en un 2%. Mientras tanto la minoría privilegiada ve crecer sus ingresos, según esos planes, en un 70% en los mismos años. ¿Cuántos familiares de Uds., y pensamos en los hombres de tropa, suboficiales y también oficiales, viven el drama que todo esto trae consigo?"

Esta misma carta enviada a los soldados señala que utilizando a las FF.AA. en su venganza contra el pueblo, la Derecha política y económica obtiene lo que el pueblo jamás le otorgó:

"Todos los objetivos perseguidos por la Derecha durante largos años y que no había podido aplicar, porque la comunidad le negó su respaldo electoral, los está realizando ahora, usufructuando de un poder generado por la fuerza y no por el consentimiento ciudadano".

Ya en esa fecha el Partido Comunista llamaba a los militares honestos y patriotas a sumarse al pueblo "para poner fin a esta situación que avergüenza y enloda a la Patria", aclarando, en esa hora dramática que:

"Nosotros, al igual que nuestro pueblo, no estamos ciegos. Sabemos distinguir entre los torturadores y los que no lo son, entre los que tienen sus manos manchadas con sangre y los que no han asesinado, entre los facistas y los que no lo son, entre los corruptos y los hombres honrados; entre los que traicionaron su juramento y sus deberes para seguir el llamado de la Derecha y los que realmente fueron engañados. Y hacemos y haremos la separación correspondiente".

Finalmente, la citada carta indica:

"Cuán lejos está el papel de servidores de la oligarquía y del capital extranjero asumido por Uds. de aquel que los Padres de la Patria concibieron para las Fuerzas Armadas. ¿Acaso Manuel Rodríguez y Bernardo O'Higgins no combatieron a la oligarquía que no pensaba sino en entregar de nuevo a Chile al colonialismo para recuperar sus posesiones? ¿Acaso la posición patriótica y visionaria de O'Higgins, que sin nacionalismo estrecho contribuyó a libertar otras naciones, y que en lo interno se esforzó por terminar con los privilegios, no fué condenada por la oligarquía?"

El Partido Comunista de Chile, nacido en medio del dolor y del combate de los trabajadores, creadores de la riqueza nacional y verdaderos patriotas, en cuyas filas han militado de todas las actividades de la sociedad, desde un Premio Nobel

hasta el más humilde campesino, se ha hecho un deber el buscar en la unidad de todos los chilenos-civiles y militares- el camino que conducirá a la derrota del facismo. En virtud de ese deber, que es también un derecho, de este objetivo ineludible, la tarea más urgente y patriótica del momento, se ha dirigido y se dirige en forma permanente y extensa a los integrantes de las FF.AA. y Carabineros.

"Nosotros tenemos que entendernos con las FF.AA. -ha señalado el Compañero Secretario General, Luis Corvalán-. Por eso estamos por desarrollar el diálogo con sus oficiales, suboficiales y soldados. Nuestro propósito es el de buscar acuerdo para terminar con el facismo y para idear y poner en práctica un nuevo sistema institucional que comprenda cambios en las propias Fuerzas Armadas, sin desestimar nada de lo que puedan aportar mañana a una bien entendida seguridad nacional y a la reconstrucción del país. Esperamos que, de su parte, se den también algunos pasos para encontrarse con el pueblo de Chile".

El documento partidario: "La lucha de Masas derribará a la Dictadura. ¡Chile sí, Pinochet no!", de octubre de 1978, indicaba textualmente:

"Reiteramos que estamos por el entendimiento con los integrantes de las FF.AA. Decididamente nos oponemos al caos, a la aventura y a la revancha. No propiciamos la mera vuelta a los cuarteles. Por el contrario, sostenemos que las Fuerzas Armadas tendrán un lugar en el gobierno provisional que suceda a Pinochet. Nos interesa, por el bien de Chile, restañar las heridas abiertas por el facismo y ayudar a devolver a las FF.AA. el prestigio y el respeto de que se vieron rodeadas cuando se mantuvieron al servicio de la Constitución y el pueblo.

Unas FF.AA. profesionalizadas, modernas y eficientes, de sentimiento democrático, en la senda trazada por Schneider y Prats, fueron y deben volver a ser un factor importante en el avance del pueblo chileno.

Para alcanzar estos objetivos es indispensable que del interior de las FF.AA. surja un movimiento que contribuya al desplazamiento de Pinochet y de la dictadura".

La experiencia que han vivido instituciones militares extranjeras, en el pasado reciente e incluso en el momento presente, debe -y sabemos que ello está sucediendo- hacer meditar a los soldados chilenos, y hacerlos sacar las debidas conclusiones. En Irán, el ejército más moderno, numeroso, bien entrenado y mejor dotado del armamento más ordenado y sofisticado de la región, pero al mismo tiempo sostén único e instrumento al servicio de la dominación de una minoría oligárquica y entregada al capital foráneo, fue derrotado por la acción unitaria y masiva de todo un pueblo en lucha. En Grecia, la dictadura de los coroneles negros fue aventada y sus principales torturadores y cabecillas, condenados. En Portugal la dictadura "autoritaria" fue reemplazada por soldados progresistas y fuerzas políticas democráticas -incluidos los comunistas- unidos en pos de un futuro de democracia y libertad. En España, el franquismo ha sido derrotado y se construye una nueva democracia haciendo retroceder a sus cubiles a los resabios fascistas, a las viudas de Franco (que también existen por estos lados).

Y el ejemplo de Nicaragua resulta más que aleccionador para el pueblo y los soldados chilenos. Precisamente, en relación con ello, ha sido la voz de Luis Corvalán, la que ha precisado la opinión comunista y resumido la situación:

"A la voz de lo que ocurre en Nicaragua nos dirigimos a los miembros de las FF.AA. y de Carabineros de Chile. Los llamamos a la reflexión y a comprender la necesidad de hacer todo lo que esté de su parte para que Chile retorne cuanto antes al camino democrático.

Toda actitud vacilante o dilatoria en resolver este problema no salvará la tiranía de Pinochet de su inevitable derrota y no hará más que acumular odio y descontento y crear así las condiciones para una violencia que no tememos, pero que no estamos precisamente buscando.

Los militares chilenos tienen la palabra. Si no quieren verse enfrentados mañana a una situación parecida a la de Nicaragua o de Irán, es hora que abandonen decorosamente al dictador y vuelvan sobre el camino al que han sido conducidos".

La serena reflexión de Corvalán corresponde a un detenido análisis y conocimiento de la realidad nacional e internacional. Al mismo tiempo, manifiesta el deseo sincero de evitar más dolor y sufrimiento al pueblo, de evitar que las FF.AA. sean utilizadas para destruir lo máspreciado de la Patria, sus hijos, sus trabajadores, sus mujeres, sus jóvenes. En ese sentido es el llamado a la reflexión y a la acción que se hace a los militares, marinos, aviadores y carabineros.

En otros países, donde se han vivido experiencias que de alguna manera se asemejan a la que hoy vivimos en Chile, el camino del reencuentro ya se ha iniciado, entre militares y pueblo. En Irán, el Jefe del Estado Mayor de las FF.AA., General Mohammed Vli Gherani, manifestó luego del derrocamiento del Shá: "El personal militar tiene miedo de ser insultado por el pueblo. La necesaria reconciliación entre el ejército y la nación es una tarea que debe ser abordada".

Allá, esa tarea fue iniciada con la participación en combate de fuerzas militares junto al pueblo -en acciones políticas y militares de masas- en el derrocamiento del régimen despótico y pro imperialista del Shá, hoy convertido en prófugo de la justicia. Acá en Chile, la tarea asumirá la dimensión y característica que el pueblo y los soldados patriotas entiendan sea el más adecuado y conveniente para la reconstrucción nacional. Ese camino pasará sin duda por la básica condición de la unidad y el combate de los más amplios sectores antifascistas y no fascistas, por la organización de la lucha en todos los frentes de la sociedad, por el aislamiento de la camarilla corrupta del dictador y por la decisión, audacia y valentía y fé en la victoria de las masas.

En mayo del presente año, el trascendental MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE, señala claramente:

"Si todas las fuerzas democráticas, si todos los antifascistas y no fascistas, civiles y militares, nos incorporamos a la lucha activa y nos unimos en esta lucha, el nefasto régimen de Pinochet no podrá permanecer en pie largo tiempo".

La meta que tiene enfrente Chile y su pueblo es aquella por la cual lucharon los Padres de la Patria. Cumpliendo con el mandato de O'Higgins, haciendo nuestra su herencia, sus enseñanzas y su obra, es que nos comprometemos en este nuevo combate.

"Nuestro valeroso pueblo de Chile -señala el Manifiesto de mayo del PC- con el valioso apoyo solidario de los trabajadores y los hombres progresistas de todo el mundo, volverá a transitar por el camino de la libertad para conducir a nuestra patria por la senda de la independencia, la democracia y la justicia social.

Por este porvenir luchamos y debemos luchar. A esta lucha entregamos nuestro patriotismo, nuestro ardor de revolucionarios, nuestra capacidad de acción, nuestra profunda fé en la victoria".

Tal es nuestra responsabilidad. Tal es el mandato de la historia. Tal es nuestra decisión.

Un
"despegue"
a niveles
de
10 años
atrás

por
Hugo Fazio

Economía

Al finalizar 1978, el diario "El Mercurio" sostuvo que la economía chilena se encontraría en una franca etapa de "despegue", proceso que se habría iniciado en junio de 1976. "Lo que en las primeras etapas correspondió a un proceso de recuperación -editorializó insi-
stiendo en la misma idea en los primeros días de 1979- ... se ha transformado en los últimos meses en franco crecimiento" ("El Mercurio", 6.1.79). Sin embargo, a pesar de estas afirmaciones, lo real es, como lo evidencian las propias estadísticas oficiales, que la actividad productiva -base de la economía de un país- está recién acercándose cuando finaliza la década de los años setenta a los niveles que el país tenía al terminar los años sesenta. El fascismo ha significado a Chile una pérdida de 10 años.

Su política ha conducido también a que el país retroceda sensiblemente en el concierto latinoamericano, al tiempo que la carencia de inversiones y la forma regresiva como se procede a reestructurar la economía compromete gravemente el futuro.

En estos años se ha acentuado al extremo la dependencia de los consorcios transnacionales y de la oligarquía financiera norteamericana, a una dimensión tal que el esquema económico del fascismo sólo puede funcionar gracias a los recursos cuantiosos que le viene proporcionando la banca privada internacional, en especial los más grandes bancos norteamericanos. Los grupos más fuertes de la oligarquía financiera interna participan directamente en la gestión de Gobierno. La última crisis ministerial del año 1978, mostró cómo se acentúa la ingerencia en el ejecutivo del poderoso clan encabezado por Manuel Cruzat y Fernando Larrain. Es en beneficio de estos intereses, extranjeros e internos, que tiene lugar la concentración de la producción y la centralización de los recursos financieros. Paralelamente la estructura productiva se modifica a partir de un esquema económico que ha puesto en primer lugar el principio de las "ventajas comparativas", que destaca por su carácter abiertamente antinacional. Esta política implica, también, mantener altas tasas de explotación de los trabajadores, elevados índices de cesantía y agudos problemas para las masas. Capitales nacionales son desplazados por la progresiva invasión de productos foráneos.

El Diario "El Mercurio" (Informe Económico, enero 1979), en sus balances del recién finalizado año 1978, ha sostenido, de otra parte, que se han ya "superado los desequilibrios básicos" de la economía. Afirmación que tampoco se compadece con los hechos. Por el contrario, los desequilibrios continúan siendo variados y muy grandes. Entre ellos destacan: el crítico déficit a que se ha llegado en la cuenta corriente de la balanza de pagos; la deuda externa sigue creciendo, teniéndose que destinar para amortizarla y pagar sus intereses aproximadamente el 50% de las exportaciones nacionales en bienes y servicios; el aumento vertiginoso de la salida de recursos generados en el país; cada vez un porcentaje mayor del mercado interno es copado por mercancías extranjeras; la desocupación se ha transformado en un mal crónico, la economía fascista no está en condiciones de dar trabajo a centenares de miles de chilenos; la falta de inversiones viene provocando agudos desajustes; la inestabilidad financiera se continúa expresando a través de tasas de interés prohibitivas, alto ritmo de crecimiento del dinero y una situación crítica de muchos deudores del sistema financiero, cuyos problemas rebotan en las instituciones acreedoras; la crisis agraria se profundiza; la política energética seguida, en interés del capital extranjero y de grandes grupos económicos chilenos, se transforma en una pesada carga para la nación; la construcción, como ha debido señalarlo públicamente la Cámara Chilena de la Construcción, sufre una "larga y grave crisis", etc. En estas condiciones no se puede sostener que los "desequilibrios básicos" han sido superados. Lo cierto es que la política seguida por el fascismo ahonda la crisis de estructura del país, fuente y estímulo de los principales desequilibrios, muchos de los cuales se encuentran en pleno desarrollo y amenazan con estallar en cualquier instante.

Un 37% de la capacidad industrial permanece subutilizada

Entre los ejemplos del "despegue" económico el diario de los Edwards destaca a la producción industrial. En su informe económico de enero de 1979 recalca que "según las últimas estimaciones realizadas, la industria manufacturera creció en alrededor del diez por ciento en 1978, expandiéndose en forma muy rápida los sectores más deprimidos en los años anteriores, como ser los de material de transporte y bienes de consumo durable".

Lo cierto es que no se trata de ningún "despegue". Este "crecimiento" sigue constituyendo un mero proceso de recuperación de la caída registrada en los años 1975 y 1976. Si se toma como base el Índice de Producción Industrial Manufacturera del INE un mejoramiento 10% en el año pasado significa que el nivel promedio del sector llegó en 1978 a 103,2 (base: producción promedio de 1968 = 100), sin alcanzar todavía los registros de 1970 y siendo inferior en un 15,8% a lo alcanzado en 1972.

La caída en la producción industrial ha sido tan generalizada que, en el primer semestre de 1978, apenas tres de la veinte agrupaciones industriales en que divide la producción manufacturera el INE habían alcanzado niveles superiores a los de 1972: tabaco; celulosa, papel y derivados; e industrias metálicas básicas. Las 17 restantes estaban todavía por debajo de los registros de producción del año anterior al golpe. Entre estas agrupaciones había numerosas que se encontraban un 30% o más por debajo de lo alcanzado como promedio en 1972: textiles, 41,4%; calzados y prendas de vestir, 31,0%; madera, excluyendo muebles, 53,2%; muebles y accesorios de madera, 64,0%; imprenta y editoriales, 55,5%; cuero, excluyendo calzado, 31,2%; productos de caucho, 40,3%; substancias y productos químicos, 32,6% y material de transporte, 32,6%. Cae por su propio peso que con caídas en la producción tan grandes y generalizadas resulta un absurdo hablar de "despegue".

Cuadro N° 1

Índice de producción industrial manufacturera

(Fuente: INE. Base: promedio año 1968 = 100)

1970	-	104,0	1975	-	81,2
1971	-	119,3	1976	-	85,2
1972	-	122,6	1977	-	93,8
1973	-	117,3	1978(1)	-	103,2
1974	-	112,9			

(1) Estimación de "El Mercurio", informe económico, enero de 1979.

Estos bajos niveles de producción conducen a que, como ha revelado un estudio dado a conocer a fines de 1978 por el profesor de la Universidad de Chile, Javier Cortés, la capacidad industrial del país no utilizada alcanzase, en agosto de 1978, a un 37%. El profesor universitario estableció esta cifra comparando los índices de producción de los distintos sectores industriales registrados por la Sociedad de Fomento Fabril, en el pasado mes de agosto, con los máximos rendimientos históricos obtenidos en ellos. Si el estudio se hubiese realizado en base a las estadísticas del INE la subutilización sería todavía más grande.

La reducción en la producción industrial tiene dos causas fundamentales. En primer término, es una consecuencia de la contracción que el fascismo ha impuesto en los niveles de consumo de la mayoría de la población, en especial de los trabajadores, lo que ha conducido a una disminución del mercado interno. Las ramas industriales que funcionan en base a atender las necesidades de consumo de los chilenos se encuentran, por ello, particularmente afectadas. El estudio del profesor Cortés deja al descubierto la magnitud en que han sido lesionados diferentes sectores: la industria textil, de confección y calzado, por ejemplo, si se le considera en conjunto, en agosto pasado, producía un 45% menos que los máximos históricos alcanzados, disminución que era especialmente aguda en el sector del calzado cuya producción en el mes tomado como base fue inferior en un 83% en relación a la lograda en marzo de 1972, durante el Gobierno de la Unidad Popular.

En segundo lugar, la subutilización de la capacidad industrial es una resultante de las facilidades dadas por la dictadura para la importación de mercancías sustitutivas de las producidas en el país. Según el profesor Javier Cortés, cuando en junio de 1979 los aranceles alcancen la tasa de 10% prevista por el régimen, el porcentaje del mercado copado por los productos importados será de un 18%. Hasta agosto pasado, de acuerdo con los cálculos realizados por la investigación que citamos, ya los productos importados habían copado un 9,4% del mercado. De manera que el estudio prevé que este proceso se acentuará fuertemente en el primer semestre de 1979.

Cuadro Nº 2

Subutilización industrial y mercado copado por importaciones

(Fuente: Estudio del profesor Javier Cortés. Situación en agosto de 1978. En porcentajes)

<u>Rubros</u>	<u>Capacidad ociosa</u>	<u>Mercado copado</u>
Alimentos	10,6	6,2
Textil, confección, calzado	45,0	16,4
Maderas y muebles	27,0	4,8
Papel e imprentas	80,0	8,8
Química y Petróleo	52,7	11,1
Minería no metálica	65,0	9,4
Metales básicos	15,1	3,9
Metal-mecánica	72,6	21,5
Otros	22,1	14,7
Total	37,3	9,4

La subutilización de la industria es el resultado, por lo tanto, de una política a biertamente antinacional. La dictadura ha colocado a las actividades económicas internas en abierta desventaja con respecto a las empresas foráneas. La orientación que se sigue en materia de política económica parte, antes que nada, de los intereses del capital extranjero. Esto conduce, incluso, a que importantes empresas instaladas en el país, de mantenerse el esquema en aplicación, en el futuro tampoco podrán utilizar a plenitud su capacidad instalada. Es el caso, según el estudio del profesor Cortés, por ejemplo, de IRT y Citroen, "porque no pueden competir con un producto importado que resulta más barato a los consumidores" ("Ercilla", 13.12.78).

El absurdo de la política arancelaria

La dependencia ha llegado a grados tan extremos que Chile reduce sus tasas de protección, mientras que los más fuertes países capitalistas tienden a aumentarlos. Los niveles de protección en que se encuentra la industria nacional son inferiores, en muchos casos, a los que existen en los más poderosos centros del capitalismo contemporáneo, en los cuales, obviamente, hay una capacidad de producción y una productividad muy superior a la lograda en Chile. Mientras que el régimen fascista reduce los aranceles a un nivel general de 10%, habiendo ya alcanzado un promedio inferior a 11%, las medidas proteccionistas que establecen los países capitalistas desarrollados llevan al secretario ejecutivo de CEPAL, Enrique Iglesias, a señalar que ellas configuran, para América Latina, un panorama "serio y preocupante" ("El Mercurio", 23.12.78). Panorama que es todavía más adverso para países como Chile en que se ha llegado al absurdo de reducir unilateralmente las tasas de protección.

La situación es muy grave, dado que como ha señalado CEPAL (notas núm. 282, noviembre de 1978), "la nueva política proteccionista de los países desarrollados no constituye un fenómeno aislado y transitorio", con el agravante que "buena parte de los efectos de estas nuevas políticas todavía no se han producido, de modo que potencialmente la situación es todavía más seria. El sistema de restricciones comerciales que está resultando probablemente regirá por muchos años. Es claro el impacto negativo que este proteccionismo tiene sobre los esfuerzos de los países latinoamericanos por diversificar y dinamizar sus exportaciones".

Mientras tanto, en Chile el fascismo sigue disminuyendo los aranceles. Un ejemplo muy claro de adónde conduce esta política la entrega la industria textil. Los aranceles que la protegen se reducirán, como acontece en general, a un 10%. En cambio, como ha constatado CEPAL (notas, ídem), "en 1976 una tasa nominal que en los Estados Unidos es de 23,8% para los productos textiles y sus manufacturas, se transforma en una tasa efectiva de 42,5% y para determinados productos de cerca de 100%. En el Japón, para los alimentos procesados y los productos textiles y sus manufacturas se han calculado tasas efectivas de 68 y 45%, respectivamente... Lo mismo puede decirse de los países de la Comunidad Económica Europea, donde la aplicación de un complejo sistema de medidas no arancelarias sobre materias primas agrícolas y alimentos elaborados hace imposible calcular la tasa efectiva de protección..., pero no por ello resulta menos efectivo para reducir las compras de estos bienes desde países de América Latina".

Es decir, los tres centros principales de la economía capitalista mundial funcionan con niveles de protección para su industria textil muy superiores a los existentes en Chile. Además de ello, en muchos casos, diferentes gobiernos dan incentivos espe

ciales para la exportación de su producción, a través de créditos preferenciales y draw backs, haciendo aún más complicada la realidad de la industria nacional, que se ve progresivamente desplazada así de su propio mercado interno. Según el empresarial Instituto Textil, "fuera de la constante importación de productos subvaluados provenientes de China, Corea, Taiwan, Hong Kong y el propio Japón, las empresas textiles chilenas han estado enfrentando, paralelamente, la competencia de países vecinos, que merced a incentivos gubernamentales especiales nos invaden con mercancías a precios muy por debajo de los costos reales nacionales e internacionales promedio" ("El Mercurio", 31.6.78).

Con razón, la Federación Nacional Textil, ha señalado que "la importación de productos que pueden ser fabricados en nuestro país, poco a poco nos deja en estado de dependencia hacia los capitales y empresas extranjeras" ("Hoy", 8.11.78). Fenómeno que se acentuó durante el año pasado. En los nueve primeros meses de 1978, los registros de importación cursados por materias textiles y sus manufacturas alcanzaron a 138 millones de dólares, superando en un 31,1% los registros emitidos en los mismos meses de 1977.

Esta política viene produciendo una muy regresiva reestructuración al interior de la rama textil, la cual, a su vez, en su conjunto pierde peso en la economía chilena. Dicha reestructuración se da de una manera tal que se tiende a que en el país únicamente se fabrique aquel tipo de productos que las empresas foráneas, por su bajo valor, no están interesadas en ingresar a Chile. "Creo -ha declarado a la prensa uno de los gerentes de la fábrica Sumar- que están orientando la industria textil hacia el consumo masivo: las creas y telas baratas que no vale la pena importar. Claro que esto -agregó- es un reordenamiento -por no llamarlo retroceso- que hace volver a 30 años atrás a la industria. Si realmente se favoreciera a la gente con lo importado -concluyó- estaría bien, pero los que se han beneficiado hasta el momento son los importadores" ("Hoy", 8.11.78). Este retroceso en un "mercado abierto" como el impuesto por la dictadura resulta inevitable por el indiscutido mayor potencial de las empresas extranjeras. "Si quisiéramos ponernos en el mismo nivel para competir -ha manifestado, por su parte, uno de los gerentes de Sedylan- tendríamos que crecer cien veces para llegar a la altura de las fábricas japonesas o brasileñas" ("Hoy, id.). En circunstancias que, por esta misma política, las inversiones en vez de acrecentarse, disminuyen. En el período enero-septiembre de 1978, la importación de maquinarias y equipos para la industria textil se redujo en un 39% con relación a los mismos meses de 1977. El copamiento del mercado interno desde el exterior, además de las grandes firmas importadoras, beneficia a empresas norteamericanas que cubrieron, en 1977, el 24,3% de las importaciones, las argentinas que lo hicieron en un 20,3% y las japonesas que completaron un 14,2%.

Desde luego, los primeros afectados con esta política, que lesiona a la casi totalidad de las empresas del sector, son los trabajadores. De acuerdo a antecedentes del Instituto Textil, la ocupación, que antes del golpe alcanzaba aproximadamente a 100.000 trabajadores, disminuyó ya a 40.000, sin que se vislumbre, mientras persista el esquema económico que ha impuesto el fascismo, posibilidades de recuperación. Todo lo contrario. Los personeros del Instituto Textil han cuantificado que "cuando se aplique el arancel del 10%, la producción podría bajar en el mediano y largo plazo en más del 50%, en tanto que el empleo disminuiría más allá del 60%" ("El Mercurio" 26.6.78).

En conclusión, como manifestó la revista "Hoy" (8.11.78), "quizás Chile retroceda al siglo XIX, en lo que a textiles se refiere, orientado a producir lo que tiene 'ventajas comparativas'".

La construcción y su "buen comportamiento"

Junto con la industria, para "El Mercurio" (23.12.78), es la construcción la otra rama que tuvo durante el año recién finalizado un "mejor comportamiento". Esta conclusión fue rebatida en los mismos días por la Septuagésima Reunión de la Cámara Chilena de la Construcción, cuyas conclusiones señalan que el sector "atravesará por una larga y grave crisis" ("El Mercurio", 23.12.78). Esta situación se refleja, indica el organismo empresarial, "en los niveles de desempleo, en la baja de la construcción de viviendas y en los insuficientes montos de inversión en obras públicas".

Los recursos que se destinaron a viviendas en el año recién finalizado volvieron a ser muy reducidos. A partir de 1975 -año en que comenzó a aplicarse la política del shock- la inversión en viviendas no supera el 1,49% del Producto Geográfico Bruto, en circunstancias que en los 15 años anteriores, había sido en promedio casi del doble, alrededor del 2,74% del PGB, llegando en sus mejores años, durante el Gobierno

de la Unidad Popular, hasta un 3,26%. En cambio, de acuerdo a datos del Banco Central, en 1975 fue de 1,49%, en 1976 de 1,22%, su nivel más bajo, para fluctuar entre 1977 y 1978, según antecedentes adelantados por "El Mercurio" (24.12.78), entre 1,3 y 1,4 del PGB.

Nada de extraño tiene, en estas condiciones, que el déficit habitacional, bajo el fascismo, crezca ininterrumpidamente, alcanzando a fines de 1978, de acuerdo siempre a estimaciones de "El Mercurio", a la cifra récord de 695.732 viviendas. Como Odeplan ha calculado que el grupo familiar promedio está formado por 4,63 personas, este déficit habitacional afecta a 3.221.239 chilenos.

Entre las causas principales de los reducidos niveles que ha tenido en los últimos años la construcción de viviendas, se encuentra, como ha constatado el Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile (Primer semestre de 1978), "la demora en la implantación de sistemas de financiamiento para la vivienda y... los bajos niveles de gasto público".

En octubre de 1977 empezaron a operar los créditos para la adquisición de viviendas terminadas que refinancia el Banco Central. Sin embargo, la situación no ha mejorado, sino que, por el contrario, como lo revelan las estadísticas del INE, el volumen construido continúa siendo muy escaso. El número de viviendas proyectadas por el sector privado e iniciadas por el sector público, en el primer semestre de 1978, se redujo, en comparación con enero-junio de 1977, en las 80 comunas seleccionadas por el INE, en un 21,5%. Los fondos entregados por el Banco Central son extremadamente bajos. Su nivel aproximado alcanza a los 50 millones de dólares, a lo que se debe agregar otra línea de financiamiento por el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamos, también refinanciada casi íntegramente por el Banco Central, que alcanza a unos 10 millones de dólares. De manera que el financiamiento público es de más o menos 60 millones de dólares, cantidad que es muy inferior a los recursos que el so lo SINAP proporcionaba en el pasado. En 1974 este sistema entregó financiamiento por cerca de 370 millones de dólares. En los próximos meses el problema subsistirá. El Banco Central tiene contemplado refinanciar 70 millones de dólares, mientras que los recursos que entregue el SINAP llegarán en el mejor de los casos, siempre a los 10 millones de dólares. Se dispondrá, por lo tanto, de 80 millones de dólares, en líneas de financiamiento público, en condiciones que en el corto plazo -como consigna el ya citado informe del Taller de Coyuntura- el Banco Central debería destinar a créditos de vivienda de 150 a 200 millones de dólares, a plazos mucho más largos que los proporcionados actualmente, que se traduzcan en dividendos sustancialmente más bajos que los actuales.

De otra parte, este crédito para la adquisición de viviendas terminadas, resulta prohibitivo para la gran mayoría de los chilenos. Es por eso que, como ha manifestado el investigador del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, Pedro Jeftanovic, "hasta ahora los créditos otorgados han servido básicamente para renovar casas a quienes ya tenían una". Jeftanovic cuantificó el carácter prohibitivo de estos créditos, señalando que "los dividendos por el crédito refinanciado para casa de menos de 1.000 unidades de fomento (que equivalen a 580.000 pesos y que constituyen los préstamos en condiciones más favorables), son de alrededor de \$ 4.000 mensuales y para más de 1.000 unidades llegan a \$ 7.000 mensuales". Añadió que "si se agrega el costo de crédito por la diferencia (no refinanciada por el Banco Central y que la proporcionan los bancos comerciales a tasas que se pactan "libremente" con el usuario del crédito) los dividendos se elevan a \$ 15.000 mensuales". Pero, "como el cliente debe acreditar una renta familiar de cuatro veces el costo del dividendo, se da el caso que una familia que quiera comprar una casa de 600 ó 700 mil pesos (casa de nivel medio), debería demostrar ingresos de 60.000 pesos mensuales" ("El Mercurio", 16.10.78). Esto, en circunstancias que a la fecha de estas declaraciones, octubre del año pasado, más del 60% de los chilenos ganaba escasamente \$ 2.200 mensuales (66 dólares), como ha señalado Julio Stragier, secretario general del Hogar de Cristo-Viviendas ("Mensaje", diciembre de 1978).

Para resolver el problema se requeriría, como ha señalado Stragier, "una fuerte inversión del Estado para la construcción de viviendas sociales". Pero, ha agregado, las actividades de CORVI y CORHABIT prácticamente han cesado, permaneciendo el SERVIU con una función meramente administrativa... y con una ínfima actividad constructora de viviendas". El SERVIU, ha revelado, por su parte, "El Mercurio" (24.9.78), "en la actualidad sólo está construyendo viviendas para terminar con la nómina de inscritos en el organismo hasta el año 1977. Finalizado este proceso la construcción de las viviendas para la gente de menores recursos recaerá íntegramente en la empresa privada...". Esto cuando, "para nadie es un misterio que la construcción de viviendas económicas -ha señalado Stragier- produce ganancias pequeñas. Ahora

bien, dado que las utilidades de las empresas constructoras están en relación directa con el costo de la vivienda, existe poco interés por construir casas económicas" ("Mensaje, diciembre de 1978). Dicho de otra manera, en este esquema la gran mayoría de los chilenos no tienen posibilidad de resolver sus problemas de vivienda.

Igualmente dramático es el cuadro que presenta el sector obras públicas. La inversión efectuada en 1978, ascendente a 200 millones de dólares, equivale escasamente a la mitad de la cifra considerada por la Cámara Chilena de la Construcción que "en tiempos normales debe invertirse como mínimo", de 400 millones de dólares. Situación que ha conducido a un deterioro sensible en la infraestructura de obras públicas con que cuenta el país, agravando el cuadro ya registrado en los años anteriores en que la inversión en el sector había sido aún más insuficiente, llegando a su nivel más bajo en 1976, cuando se destinaron a obras públicas escasamente 126 millones de dólares. Tan reducida es la cifra destinada al sector que el Ministro de Obras Públicas de la dictadura, Hugo León, ha reiterado a fines del año pasado ("Qué Pasa", 5.10.78) que el éxito de su gestión se continúa midiendo por las cosas que no hace. La Cámara de la Construcción estimó en su Reunión que el problema había llegado a un grado de agudeza tan grande por lo que decidió dirigirse a Pinochet y sus ministros, llamándoles la atención sobre "el deber impostergable de recuperar el Camino Longitudinal para que no signifique mayores gastos y perjuicios al transporte y a los usuarios en general". Reclamando, además, "fondos para recuperar otras obras prácticamente destruidas, e impedir que la infraestructura del país se siga deteriorando".

Estos hechos desastrosos para el país y la población seguirán manifestándose en 1979. El déficit habitacional continuará creciendo aceleradamente. El Ministerio de Viviendas y Urbanismo ha anunciado que espera completar en el presente año un número de habitaciones que, según ha adelantado "El Mercurio" (24.12.78), "está bajo el promedio de los últimos cinco años y representa una caída de 28% respecto a 1978". Disminución que es más que improbable sea compensada por el sector privado, ya que ésta, como ha declarado el Subsecretario de Vivienda, comandante Arthur Clark, prefiere, en cambio de construir, destinar los recursos disponibles a "proyectos de mayor rentabilidad en el corto plazo", y, específicamente a especular en el mercado financiero. En el caso que los recursos sean destinados a edificación no van dirigidos a vivienda, sino que a levantar locales comerciales o de instituciones financieras.

La inversión fiscal en vivienda y en equipamientos, ya sumamente exigua, volverá a reducirse en el presente año, alcanzando a apenas un monto equivalente al 34,3% del gasto efectuado en el año 1971.

Cuadro N° 3

Indice del gasto fiscal en vivienda
(Fuentes: INE y MINVU. Base: año 1971 = 100)

1971	-	100,0	1976	-	31,1
1972	-	99,5	1977	-	37,0
1973	-	103,1	1978(estimado)-	-	39,2
1974	-	78,6	1979(proyectado)	-	34,3
1975	-	30,5			

En cuanto a Obras Públicas, en 1979, en el presupuesto se contempla un gasto de 286 millones de dólares, cantidad superior a 1978, pero siempre inferior, en casi un 30%, a la considerada por la Cámara Chilena de la Construcción como el monto mínimo necesario.

Esta es la realidad que vive el sector de la construcción, considerada por "El Mercurio", en su balance económico de 1978, como una de las dos ramas de la economía que ofrecieron en el año que acaba de finalizar un mejor "comportamiento". Seguramente sus parámetros para medir este resultado son los mismos usados por el Ministro León, para quien el éxito reside en las cosas que no se hacen.

Sector agropecuario: "retroceso global"

Recién al terminar 1978 "El Mercurio" se vio obligado a reconocer que en el sector agropecuario se había registrado en el año "un retroceso global", proveniente, en especial, de la caída producida en las cosechas de los cultivos anuales fundamentales (Informe Económico, enero 1979). Hasta entonces sostuvo tozudamente, al igual que el Ministerio de Agricultura, que tal descenso no existía.

Esta baja en la producción de cultivos básicos en la alimentación de los chilenos

es otra de las consecuencias que trae al país la política de las llamadas "ventajas comparativas". La agricultura sufre los resultados de un esquema que desprotege la producción nacional e incluso estimula a grupos importadores y empresas extranjeras para colocar en el mercado interno productos sustitutivos del exterior, apoyado en lo cual, los intereses comercializadores de la cosecha nacional, como ha acontecido en el caso del trigo, constriñen los precios internos por debajo de los existentes en los mercados internacionales.

En 1979 tanto en el caso del trigo como de la remolacha, las estimaciones son que las cosechas volverán a descender. La Asociación Nacional de Productores de Trigo considera que la cosecha de la temporada agrícola en curso llegará escasamente a unas 600.000 toneladas, lo que obligará al país a realizar una importación del orden de 1.200.000 toneladas para cubrir las necesidades internas. Caída que, de producirse, sería sumamente grave, dado que ya en la temporada 1977-1978 se había registrado una disminución en las cosechas de 26,8%, llegándose a 892.600 toneladas. ODEPA, en cambio, más optimista habla de una cosecha de 870.000 toneladas ("Hoy", 20.12.78). Con todo, lo indiscutido es que la crisis en la producción triguera, el principal cultivo nacional, continúa y tiende a ahondarse. En cuanto a la remolacha, según han dado a conocer dirigentes de la Confederación de Trabajadores de IANSA, las siembras han disminuido de 21.000 a 16.286 hectáreas, es decir en aproximadamente un 20%, en condiciones que ya en la temporada anterior la reducción en el área sembrada había sido de 62,5%.

La reestructuración en el sector agrícola, se produce de manera que crecen unos pocos rubros de exportación, mientras disminuye la producción de bienes fundamentales en la alimentación de los chilenos, que pasan a ser adquiridos en el exterior.

"Todavía muchos no vislumbran -ha escrito el profesor de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile, Enrique Delgado- ...los verdaderos alcances que para el grueso de los productores agropecuarios chilenos significa el profundo cambio en política de precios, asistencia técnica y comercialización de productos originado en la actual política económica general.

"Con todo -continúa-, parecen estar claros dos elementos de este complicado proceso: por una parte, se han aumentado sustancialmente las exportaciones del sector silvoagropecuario, siendo mayoritario el ítem madera y derivados, por otra, ha habido una baja en la siembra de cultivos que son de primera necesidad para la alimentación del chileno medio...

"En el modelo de necesidades alimentarias para el llamado Hombre Promedio Estadístico, originado por las investigaciones del Instituto de Nutrición de la Universidad de Chile, y que se refiere a un chileno de cierta altura, peso y actividad, los hidratos de carbono constituyen prácticamente el 50% de la dieta. Este hecho, apoyado en la realidad alimentaria de las grandes masas consumidoras del país, indica por sí solo la enorme importancia del cultivo del trigo.

"Mientras por un lado -agrega el profesor Delgado-, una pequeñísima parte de productos agrícolas, localizados en suelos y climas muy calificados de las Regiones V, Metropolitana y tal vez VI viven (o vivían) la fiebre de la expansión o implantación de frutales y parronales, una enorme cantidad de tierras, con gran número de propietarios, vive la otra fiebre de la adaptación a un nuevo orden de la economía agropecuaria. Por ejemplo, de la VII a la X Región, las condiciones de suelo, clima y mercados, son muchísimas más restrictivas...

"En nuestro país cada día se oye menos de... extensión y asistencia técnica... Cuando llega a existir dicha asistencia, ya no es gratuita como antes, sino que ahora el servicio deberá ser privado y pagado.

"La infraestructura de algunas zonas ha demorado largos años en establecerse -con cluye-, pero agroindustrias y caminos se paralizan y destruyen con rapidez" ("El Mercurio", 12.12.78).

Esta política que perjudica al país, y a la gran mayoría de la población del campo, tiene un número reducido de beneficiarios. "Comprendemos perfectamente -ha denunciado Carlos Podlech, presidente de la Asociación Nacional de Productores de Trigo- que sectores económicos se opongan tenazmente a que en Chile se produzca trigo, por cuanto el negocio de las importaciones de este cereal aumenta sus caudales de un día para otro en forma desmesurada, lo que ha transformado las importaciones en el negocio del siglo..." (Carta d'Hoy", 3.1.79). El mismo dirigente empresarial, que ha recibido duros ataques de altos personeros del régimen, ha denunciado concretamente cómo actúan los importadores. "Se consigue créditos a 180 días, con tasas de 15% (anual) -ha manifestado-, y como el trigo lo convierten en harina en un mes, depo-

sitan la plata en una financiera los 4 ó 5 meses restantes ganando suculentos intereses" ("Hoy", 20.12.78). "El negociado de los molineros poco a poco -afirma Podlech- está dando origen a la mafia..., no aceptan pagar a los productores un precio real por su trigo y en estos momentos todo diálogo se encuentra roto con un sector poderoso de los molineros..." ("Hoy", 3.1.78).

La baja en la producción de trigo ha acarreado una gran cesantía en las regiones que viven básicamente de la producción de este cereal, llevando a muchos trabajadores agrícolas a la desesperación. "La falta de siembras de trigo -ha denunciado Carlos Podlech- ha provocado una grave cesantía en el campo y aumentó el cuatrismo, como alarmante consecuencia inmediata. No es que la gente robe por robar -agregó-. La gente está robando porque tiene hambre" ("Hoy", 1.11.78).

Entre los productores, a su vez, los más afectados son los pequeños campesinos. La disminución que ha establecido la ECA en el precio de compra, en relación con los existentes en los mercados internacionales, el descuento adicional que ha impuesto el 5% en caso que se adquiriera al contado, los fuertes intereses crediticios si se comercializa a plazo, así como la decisión de la empresa estatal de no adquirir el trigo en zonas alejadas, conduce a que los pequeños campesinos se vean obligados a comercializar su producción en muy malas condiciones. Ello conduce, como ha constatado la Asociación Nacional de Productores de Trigo, a "que el pequeño productor tendrá que vender a precios muy por debajo que el de mercado" ("El Mercurio", 25.11.78).

El proceso de deterioro de la situación de los pequeños productores no es resultado de un fenómeno coyuntural, sino que de una política aplicada sistemáticamente, tendiente a acelerar aún más el proceso de concentración de la tierra. "Nosotros no podemos estar de acuerdo -ha señalado el presidente de los productores de trigo- con esta forma de actuar de estos sectores económicos, que incluso nos han manifestado que el pequeño agricultor no debe existir por ser antieconómico y prácticamente con el actual esquema debe desaparecer" ("Hoy", 3.1.79, subrayado es nuestro).

La baja en el precio de adquisición de la producción nacional va a parar toda al bolsillo de los grandes intermediarios, no se traduce en ningún beneficio de los consumidores. Realidad que la comprueba claramente lo sucedido en el año que termina con el precio del pan. Desde que se estableció el precio libre para este producto ha subido su valor mucho más fuertemente que el índice general de precios al consumidor. En 1978, mientras el IPC aumentaba en 30,3%, el precio del pan lo hacía en 68,5%.

Otro gran beneficiario de esta política son las grandes firmas comercializadoras del trigo de Estados Unidos, que han entrado a cubrir casi en su totalidad el déficit de este cereal existente en el país. En 1978, el 97,8% del trigo que se importó, 1.027.100 toneladas, se adquirieron a estas empresas, transformándose Chile en su segundo mercado en importancia del hemisferio occidental.

Este es otro ejemplo, que muestra a dónde conduce la llamada política de las "ventajas comparativas", concebida en beneficio de capitales extranjeros y de un reducido número de empresarios que han tomado el control del comercio exterior.

Una política energética criminal

La minería, como debió igualmente constatar "El Mercurio" (informe económico, enero de 1979) en su balance anual, también sufrió en 1978 una reducción en sus niveles de producción, que el diario de los Edwards calificó de leve. "La producción de cobre -continúa el diario- experimentó una pequeña caída...". Agregando que "también se observaron descensos en la producción de hierro, salitre, carbón, petróleo crudo y gas natural".

En los primeros ocho meses de 1978, la producción de cobre sufrió una reducción, en relación con los mismos meses del año anterior, de 0,69%. La disminución más significativa comenzará a manifestarse a partir del presente año, ya que la producción de la Gran Minería, como se ha anunciado oficialmente, bajará en 40.000 toneladas, caída que se acentuará en los años venideros. Esta es una consecuencia inevitable de los reducidos niveles de inversión que se han registrado en conjunto en estos años en la gran minería y a la irracional forma como se han explotado los minerales.

En el período enero-septiembre, por su parte, en comparación con enero-septiembre 1977, la producción de petróleo crudo disminuyó en 13,7%, la de salitre en 1,3%, la de carbón en 19,7%, la de gas natural en 12,5% y la de hierro en 38%.

No contento con esto el régimen, en el año que termina, se empeñó en llevar a la quiebra a la Empresa Nacional del Carbón, ENACAR, y en reducir sensiblemente todavía en una escala mayor su producción.

El primer intento a fondo en esta dirección se produjo en octubre pasado, cuando el Ministerio de Economía resolvió que se suspendiese el pago de los pagarés colocados en el mercado por ENACAR. Decisión que ya había sido adelantada por el, en aquel entonces, Ministro de Economía, Pablo Baraona, al intervenir en los primeros días de septiembre en un seminario realizado por el Banco Central. En aquella oportunidad Baraona señaló que ENACAR como empresa "no es viable", agregando que "sería una irresponsabilidad no enfrentar el problema ahora". La situación, concluyó, "debe que dar definida este año" ("El Mercurio", 3.9.78). Partiendo de esta determinación, el propio gerente general de ENACAR, coronel Sergio Valenzuela, declaró a la prensa que "ENACAR había llegado a la quiebra en agosto pasado, como ocurre con cualquier empresa que pierde más del 50% del capital. En el caso nuestro -añadió-, el capital es de 1.200 millones de pesos, mientras que las deudas alcanzan a 1.800 millones" ("El Mercurio", 20.10.78).

Los propósitos de liquidar ENACAR en esos momentos, sin embargo, la dictadura no los pudo concretar. La resistencia que se levantó en contra de su determinación fue muy grande. Incluso alcanzó a fuertes sectores de la propia oligarquía financiera, que conforman uno de los puntos de apoyo principal de la base de clase del régimen. Varias de las principales instituciones financieras no sólo habían servido de intermediarios en la colocación de los pagarés de ENACAR, que sumaban 40 millones de dólares, sino que, además, habían concedido a la empresa carbonífera créditos directos. La no cancelación de los compromisos de ENACAR los afectaba en una doble dimensión, al no poder recuperar parte de sus colocaciones -con lo cual algunas de ellas se habrían aproximado también a una situación de crisis- y al afectar el no pago de los pagarés el prestigio del sistema que están tratando de levantar y que les está arrojando cuantiosas utilidades. Por eso, que decidieron cubrir los documentos vencidos, en la seguridad que en definitiva el régimen fascista terminaría actuando en correspondencia, como siempre, con sus intereses. El diario "El Mercurio" (26.10.78) rápidamente se hizo partícipe de esta inquietud, editorializando acerca de que la resolución del Ministerio de Economía "no ha dejado de sorprender a los ahorrantes, a las instituciones que realizan la intermediación financiera y a quienes siguen de cerca la evolución de la economía nacional. La garantía de la inversión -añadió el editorial- era... el respaldo del Gobierno que expresamente la autorizó (a ENACAR) para colocar valores en el mercado. Es esa garantía la que de pronto desapareció poniendo en tela de juicio el crédito de las acciones del Gobierno". La oligarquía financiera no se equivocó. Pocos días después, el Ministro de Economía anunciaba que todas las deudas de ENACAR en el mercado de capitales serían canceladas en base a aportes estatales. Una vez más, bajo el fascismo, el Estado traspasaba recursos a la oligarquía financiera, pagando los altos intereses cobrados, en circunstancias que pudo, desde un comienzo, haber financiado directamente a la Empresa.

La reanudación de los pagos de los pagarés no significó, sin embargo, que la dictadura hubiese desistido de sus propósitos de liquidar a ENACAR. Pablo Baraona, al anunciar la entrega de los fondos, enfatizó que ello se haría sobre la base de una "completa readecuación de la empresa", lo que "significará una fuerte reducción en el número de trabajadores y en el nivel de producción" ("El Mercurio", 26.10.78). Baraona adelantó que se procederá a despedir a un 20% de los trabajadores, 2.600 personas. Esta decisión se buscó concretar, luego, a través del cierre del mineral de Schwager, que produjo en 1978 unas 260.000 toneladas. Personeros de la empresa y del Ministerio de Economía señalaron a dirigentes sindicales que la medida se adoptaría, "considerando que las necesidades de carbón para 1979 son de un millón de toneladas. En la actualidad la producción anual de carbón llega a casi 1.300.000 toneladas, "por lo que la producción de Schwager es excedentaria" ("El Mercurio", 25.11.78). La activa y decidida resistencia de los trabajadores del carbón a esta medida y la movilización que se produjo en toda la zona carbonífera obligó nuevamente a la dictadura a echar marcha atrás.

Pero, sigue en pie la decisión de la dictadura de reducir la producción y de lanzar a la censuración a miles de trabajadores. La reducción drástica de la producción de carbón implica un golpe de muerte para toda una región del país que vive básicamente de estas actividades. Los daños que sufrirá Chile con esta medida no terminan ahí y dejan al descubierto la aplicación de una política energética abiertamente contraria al interés nacional. Al reducirse la explotación de carbón, se queda como una nación fuertemente dependiente del suministro externo de petróleo. En 1978

el país consumió más de 4 y medio millones de metros cúbicos de crudo, pagando por la parte importada cerca de 500 millones de dólares ("El Mercurio", 14.11.78). Situación que seguirá manifestándose en el futuro, ya que si bien en 1979 se contará con la explotación del yacimiento "Ostión", en el Estrecho de Magallanes, las necesidades de combustible van en aumento y el precio del petróleo ha experimentado un nuevo incremento en el mercado internacional. Cualquier política nacional exige, todo lo contrario de lo que hace Pinochet, explotar al máximo las reservas carboníferas de que se dispone. Es lo que se hace en la mayor parte de los países del mundo. El presidente Carter postuló la explotación del carbón como uno de los ejes principales de su publicitada política energética. La Agencia Internacional de Energía ha sostenido que "el carbón debe ser utilizado como un sustituto generalizado del petróleo durante el resto de este siglo para balancear las necesidades de energía" ("La Tercera", 8.12.78). Igual afirmación había realizado el gerente de ventas de ENACAR, pocos días antes que la dictadura adoptase sus medidas contra la empresa, al decir: "Siempre se ha entendido que el carbón es el combustible de transición entre 1990 y el año 2000, cuando el petróleo es claramente escaso. Por eso los países sensatos cuidan del carbón y en períodos difíciles subsidian el precio..." (Hoy", 22.11.78, subrayado es nuestro). Las empresas transnacionales, por su parte, entre ellas las mismas que estimulan el cierre de los minerales nacionales de carbón para acrecentar su control del mercado energético chileno, buscan activamente poner en explotación nuevas minas de este mineral. Así han actuado, entre otras, la EXXON, la Shell, la Gulf Oil, la British Petroleum y la Occidental Petroleum. En cambio, Pinochet se propone cerrar los minerales.

La disminución de la producción de carbón es una nueva demostración del carácter antinacional de la política de la dictadura. El carbón constituye el 90% de la riqueza energética con que cuenta el país, cubriendo apenas el 13% de los requerimientos de consumo. Ello conduce a un crecimiento en el consumo y en la importación de petróleo. Los beneficiados directos con la política que reduce la presencia del carbón en la economía nacional son los tres consorcios que controlan el mercado interno de petróleo: EXXON, Shell y Copec, controladas por el poderoso grupo Cruzat - Larraín. Grupos que han sido beneficiados con la libertad de precios para numerosos combustibles y que, como han denunciado los dueños de servicentros, actuando coordinadamente, vienen imponiendo altos ritmos de crecimiento en el precio de la bencina especial ("El Mercurio", 7.1.79).

La lucha que libran los trabajadores del carbón en defensa de sus fuentes de trabajo tiene, por ello, la más alta importancia nacional, un alto contenido patriótico. Ello debe transformarse en el inicio de un movimiento muy vasto en defensa de esta industria fundamental para el presente y el futuro del país.

¿Despeque, sin inversión?

El diario "El Mercurio", en su balance económico de 1978, constata que la tasa de inversión sólo alcanzó a poco más de un 11% del producto. "En comparación a las cifras históricas del país o a la de otras naciones latinoamericanas de rápido crecimiento -debió registrar el citado diario-, el coeficiente de inversión continúa siendo muy bajo" ("El Mercurio", Informe Económico, enero 1979, subrayado es nuestro). Desde que se puso en aplicación la política del shock, en 1975, la tasa anual de inversión promedio es inferior a un 11%, en circunstancias que en América Latina se ha sobrepasado desde hace años como tasa promedio la barrera del 20%. En tales condiciones es imposible hablar, como ha sostenido en sus páginas "El Mercurio" y como repiten los más altos personeros de la dictadura, de "despeque".

Particularmente grave es que, en el año que recién terminó, haya descendido la importación de maquinarias y equipos. En los primeros nueve meses del año, de acuerdo a estadísticas del Banco Central, esa disminución llegó a un 12,8%. Hecho que adquiere una gravedad aún mayor si se considera que las importaciones de maquinas -rietas y equipos alcanzaban en el año 1977 a un 14% de las importaciones totales, la mitad del porcentaje logrado en 1969. Como ha señalado el Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile, una caída en las importaciones de maquinarias y equipos es sumamente grave porque ello "representa un freno a la capacidad productiva futura del país" (Informe Primer Semestre 1978). En esta reducción, lo decisivo ha sido la baja producida en las importaciones realizadas por el sector público, que disminuyeron en el período enero-septiembre en un 63,8%, en comparación con los mismos meses de 1977.

Cuadro N° 4

Importaciones de maquinarias y equipos

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

1976	-	237,9
1977	-	321,9
1977 enero-septiembre		248,7
1978 enero-septiembre		216,9

Los bajos niveles de inversión, en general, son, antes que nada, una consecuencia de la contracción que la política de la dictadura ha impuesto en la inversión pública, y que se ha manifestado especialmente en agudos problemas en los sectores de obras públicas y viviendas, constituyendo, además, una de las razones que explica la baja producida, a partir de 1978, en la producción de cobre. Situación que, de mantenerse el esquema económico en aplicación, persistirá en los próximos años. El ex presidente del Colegio de Ingenieros, Eduardo Arriagada, ha estimado que la "inversión pública en los grandes rubros: obras públicas de infraestructura, vivienda, gran minería del cobre y energía, debe subir de 600 millones de dólares a 1.100 millones de dólares anuales para alcanzar niveles compatibles con las metas de desarrollo que el país requiere" ("Mensaje", septiembre de 1978). Sin embargo, de acuerdo al llamado Plan Indicativo de Desarrollo de ODEPLAN en el próximo quinquenio, ella llegará recién en 1983 a 865 millones de dólares.

No es posible esperar, tampoco, algún crecimiento significativo en la inversión privada nacional, dado que el ahorro continúa siendo escaso, destinándose, además, en alto porcentaje por los clanes monopólicos que lo controlan o a la adquisición de empresas estatales que se privatizan -con lo que no crean ninguna actividad nueva- o al especulativo mercado de capitales de corto plazo.

Las esperanzas de una modificación siguen descansando, en el esquema de la dictadura, en que se produzca un incremento en la inversión extranjera directa. Fenómeno que en 1978 nuevamente no se dio. El año pasado ella llegó, según estimaciones oficiales preliminares, a 155 millones de dólares, cantidad que se explica en su mayor parte por la adquisición, en condiciones altamente lesivas para el país, del mineral de cobre de "La Disputada" por el consorcio norteamericano EXXON, la cual evidentemente no constituyó tampoco un incremento en la capacidad productiva.

Esta carencia de inversiones compromete el futuro de la nación, rezaga a Chile en el concierto de América Latina y muestra que el tan propagado "despegue" continuará demorándose en llegar.

Desocupación: el mayor signo de fracaso

La persistencia de altas tasas de desocupación ha pasado a ser una constante bajo el fascismo y una de las manifestaciones concretas que revela la magnitud del fracaso de su política económica. La desocupación en los primeros nueve meses de 1978 experimentó un incremento en relación a los niveles registrados en 1977. En este año, de acuerdo a las encuestas que efectúa periódicamente el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, su promedio en el Gran Santiago alcanzó a 13,2%. En enero-septiembre 1978, en cambio, subió a 13,7%. Las tasas de desocupación en los centros urbanos de provincia, como ha revelado el mismo instituto universitario, son todavía mayores. Las medidas adoptadas, de acuerdo con el denominado Plan Kelly, no han dado resultado. No podían tenerlo, por que en lo fundamental ellas parten de la fracasada teoría de que para disminuir la desocupación deben constreñirse aún más las remuneraciones. Como ha señalado Patricio Meller, en revista "Mensaje" (noviembre 1978), "resulta inaceptable la sugerencia de que habría que optar en estos momentos entre "mayor empleo o mejores remuneraciones". En un contexto recesivo -agrega-, la reciente experiencia histórica nos demuestra que la baja en los salarios reales contribuye a extender el período de recesión... y a mantener en la economía las elevadas y persistentes tasas de desocupación. Entonces, ¿por qué se sigue insistiendo en la misma receta si ya se ha comprobado que no funciona? ¿por qué no comienzan ahora los grupos de altos ingresos -por ejemplo a través del impuesto patrimonial- a absorber el costo de la reducción de la inflación?

"Además -continúa Patricio Meller-, también resulta evidente que las soluciones marginales orientadas a disminuir el costo de la mano de obra vía reducciones previsionales o incentivos en la contratación de trabajadores adicionales no han funcionado hasta ahora, o bien lo hacen demasiado lentamente. ¿Por qué no funciona este tipo de medidas económicas? La respuesta es que la economía chilena aún no se ha recuperado totalmente de la recesión económica que se forzó en 1975".

Es, por lo tanto, la propia política económica de la dictadura, la responsable de los elevados índices de desocupación existentes. ¿Qué mayor signo de ineficiencia de un modelo o política económica puede haber que el que no utilice 13% de la fuerza de trabajo?", ha escrito el profesor de la Universidad de Chile, Joseph Ramos, comentando esta situación. Para, en seguida, agregar: "Es cierto que el problema del empleo no es nuevo en Chile... pero lo que sí es nuevo es su magnitud y duración. Nunca antes el desempleo ascendió a más del 10,5% (a fines de los años cincuenta) y esa situación duró menos de un año. Hoy en día la tasa de desempleo supera lejos el máximo histórico y es el doble de lo "normal". Más aún, llevamos cuatro años corridos en que supera ese máximo histórico. Por lo demás, el desempleo abierto que medimos es sólo la forma más extrema, visible y angustiosa de subutilización de mano de obra que existe hoy día. Pero hay otras formas de desempleo disfrazado, como el tres o cuatro por ciento de la fuerza de trabajo en el Plan del Empleo Mínimo, y tantos más en ocupaciones marginalmente productivas que han florecido desde la recesión de 1975 o los que han sido obligados a dejar sus oficios normales para realizar trabajos muy por debajo de su preparación, y los miles de trabajadores por cuenta propia, que trabajan quizás más horas que antes, pero que tienen menos ventas, menos pedidos que antes. Tomados en conjunto, no es exagerado concluir que una subutilización sería debe afectar fácilmente el doble de los actualmente desocupados" ("Qué Pasa", 14.12.78).

Dicho de otra manera, la desocupación abierta y disfrazada afecta en la actualidad a aproximadamente un 40% de la fuerza de trabajo.

Gigantesco déficit en cuenta corriente

Uno de los aspectos más críticos de la situación económica está dado por el elevado déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, con que viene funcionando la economía chilena. Según "El Mercurio" (14.11.78), este déficit habría sido en 1978 del orden de algo más de 830 millones de dólares. Cifra que revela la fragilidad financiera externa a que ha llegado la dictadura fascista, como resultado de las facilidades concedidas a la importación de mercancías extranjeras, buena parte de la cual, como hemos visto, es sustitutiva de la nacional, y del alto costo que para el país tiene el pago de intereses por su alto endeudamiento externo.

En el año que recién termina se produjo, según reconoció Alvaro Bardón, "un aumento mayor del esperado en las importaciones" ("El Mercurio", 9.11.78). En los primeros once meses de 1978, los registros de importación emitidos por el Banco Central se incrementaron en un 22,1%, pasando de 2.060,4 millones de dólares en enero-noviembre de 1977 a 2.516,0 en los mismos meses del año recién pasado. Lo cierto es que este aumento era previsible por las facilidades que ha concedido la tiranía para la adquisición de productos en el exterior. No se produjo, en el año que finalizó, como vaticinó al iniciarse 1978 el Presidente del Banco Central, una "saturación" de las importaciones. Por el contrario, ellas mantienen un ritmo creciente. Mientras tanto, en el mismo lapso de enero-noviembre, las exportaciones aumentaron a un ritmo menor, en un 8,5%, porcentaje que disminuye casi totalmente si se considera la devaluación sufrida durante 1978 por el dólar. Esta diferencia en el ritmo de incremento de importaciones y exportaciones ha aumentado el déficit comercial. Las exportaciones no tradicionales, en particular, mostraron un declinamiento en el ritmo de aumento que habían tenido en años anteriores. El economista Ricardo Ffrench-Davis, en un estudio en que analiza la evolución de las exportaciones durante 1978, llega a la conclusión que "sólo cuatro rubros presentaron este año tendencia favorable: maderas, frutas, óxido de molibdeno y cobre semielaborado. Todo el resto de las exportaciones no tradicionales o semitradicionales aparece -concluyó- estancado" ("Hoy", 27.12.78).

El incremento de las compras en el exterior va en beneficio directo de las empresas foráneas que entran a copar el mercado interno y de las grandes firmas importadoras. Los mayores beneficiados son los consorcios transnacionales y, en especial, los de origen norteamericano. En la composición del comercio exterior chileno ha venido produciéndose en estos años una muy fuerte concentración, realizándose el grueso de las operaciones con un número muy reducido de países. En apenas cinco países se concentra más de la mitad de las exportaciones e importaciones que se efectúan. Estos son: Estados Unidos, la República Federal Alemana, Brasil, Argentina y Japón. Hacia ellos se dirigió, en los primeros nueve meses de 1978, el 54% de las ventas y el 56% de las adquisiciones.

En este proceso destaca especialmente la magnitud que alcanza el comercio que se realiza con Estados Unidos. De este país se está efectuando la cuarta parte de las importaciones totales. En los primeros nueve meses del año pasado las compras en

Estados Unidos se incrementaron en un 37% en relación con enero-septiembre 1977, en circunstancias que en dicho período, el crecimiento general de las importaciones fue de 19%. En cuanto a las exportaciones, el año pasado se produjo igualmente un fuerte incremento en el comercio con Estados Unidos, principalmente al doblarse las ventas de cobre que se venían haciendo a ese país. Mientras en 1977 se le vendió el equivalente a 143.000 toneladas de cobre fino, se calcula que el año pasado se habría llegado a "300 mil toneladas, lo que representaría retornos de 300 millones de dólares" ("El Mercurio", 18.9.78). Las exportaciones hacia el mercado norteamericano, sin considerar el cobre, crecieron, por su parte, en los primeros nueve meses de 1978, en 17%.

Cuadro N° 5

Registros de importaciones: principales países
(Fuentes: Banco Central. En millones de dólares)

<u>País</u>	<u>1977</u>	<u>enero-sept 1977</u>	<u>enero-sept 1978</u>	<u>% c/r total</u>
Estados Unidos	463,2	367,4	501,8	25,1 %
Argentina	275,6	194,8	172,1	8,6
Japón	249,2	193,8	166,9	8,3
Brasil	109,7	78,8	154,4	7,7
Rep. Fed. Alemana	183,7	135,3	138,6	6,9
Irán	161,5	133,2	108,0	5,4
Venezuela	135,7	88,1	103,5	5,1

Son, en consecuencia, los monopolios transnacionales que operan en estos países los principales beneficiados con la política de comercio exterior de Pinochet. Son ellos quienes desplazan a productores nacionales del mercado o exportan hacia Chile las mercancías destinadas a satisfacer las necesidades de consumo de una minoría. Su peso en el comercio con Chile es todavía superior al que indican las cifras entregadas, si se tiene en cuenta que la presencia de las empresas transnacionales no se produce únicamente a través de la nación de su casa matriz, sino que además se realiza por medio de exportaciones desde terceros países que las efectúan por intermedio de sus filiales, particularmente las que tienen en Brasil y Argentina. No es efectivo, por lo tanto, lo sostenido profusamente por la propaganda de la tiranía en el sentido de que se habría producido una gran diversificación en el comercio exterior chileno. Todo lo contrario, se ha concentrado fuertemente. El país, también en este aspecto, ha pasado a ser más dependiente.

El fuerte déficit en cuenta corriente se financia con recursos externos proporcionados fundamentalmente por la banca privada capitalista, ante todo los más poderosos bancos estadounidenses. El déficit en cuenta corriente también tiende a transformarse en un problema crónico en el marco de la política económica del fascismo. El diario "El Mercurio" (30.12.78), ya ha anticipado que su monto en 1979 será similar al del año pasado. Lo cierto es que, de no producirse una significativa alza en el precio del cobre en los mercados internacionales, el déficit deberá ser todavía mayor, dado que el saldo negativo, tanto en la balanza comercial como en la balanza de servicios, esta última por el peso que representa el servicio de los intereses crediticios, se encuentra en plena expansión. La dependencia de la tiranía de la banca privada internacional es, en consecuencia, absoluta.

Ello conduce a que la deuda externa también se incremente. En los primeros ocho meses de 1978, de acuerdo a cifras del Banco Central, la Deuda Externa General del país creció en 809 millones de dólares, 3.370.000 dólares por día. Lo que significa que el endeudamiento anual, de haberse mantenido este ritmo de incremento en los últimos cuatro meses del año, habría llegado a algo más de 1.200 millones de dólares, llevando la deuda total a más de 6.600 millones de dólares. Este endeudamiento no se destina en lo fundamental a estimular nuevas actividades productivas. En su mayor parte se ha gastado en cubrir el déficit en cuenta corriente, destinando buena parte del saldo a incrementar las reservas internacionales. Estas crecen con cargo a créditos externos, por los cuales, obviamente, hay que pagar los intereses correspondientes, en un momento que los costos de los préstamos bancarios internacionales, por la crisis monetaria capitalista, que ha afectado en el último tiempo de preferencia al dólar, alcanzan tasas sumamente elevadas.

El fortalecimiento de un clan

La política económica del fascismo, junto con beneficiar al capital imperialista, se realiza en provecho de los grupos más poderosos de la oligarquía financiera interna. Esta participa cada vez más abierta y directamente en la dirección del aparato de gobierno. Los cambios ministeriales realizados en diciembre pasado muestra-

ron, en particular, cómo crece la participación en el gobierno del poderoso clan encabezado por Manuel Cruzat y Fernando Larraín. Ya son dos sus altos funcionarios que pasan a ocupar carteras ministeriales desde cargos en el Banco de Santiago, creado por este grupo al finalizar 1977. En el ajuste ministerial anterior, Alfonso Márquez de la Plata, pasó desde la presidencia de dicho Banco a la cartera de Agricultura, siendo reemplazado en su cargo bancario por el ex Ministro de Hacienda y Embajador en Estados Unidos de Pinochet, Jorge Cauas, a quien tocara encabezar la aplicación de la política de shock. Ahora, ha asumido el cargo de Ministro de Trabajo, José Piñera, asesor y director del mismo Banco de Santiago. Piñera era, además, asesor de Forestal S.A., otra de las empresas de Cruzat-Larraín, y director de la revista "Economía y Sociedad", financiada por la Colocadora Nacional de Valores, perteneciente al clan.

El grupo Cruzat-Larraín viene creciendo al amparo del fascismo, y aprovechándose del poder, rápidamente. Basta para probarlo remitirse a la propia revista "Economía y Sociedad", que publica anualmente un ranking con las 100 mayores empresas no financieras que actúan en el país, en base a sus balances anuales. Dicho ranking evidencia que las empresas que controla este grupo o en las que tiene una participación muy destacada, incrementaron sus activos entre 1976 y 1977 en un 57,0%, mientras sus utilidades aumentaban en 39,5%.

Cuadro N° 6

Grupo Cruzat-Larraín: crecimiento de activos y utilidades

(Fuente: Economía y Sociedad, ranking de las 100 mayores empresas no financieras. En millones de dólares de diciembre de cada año)

Empresa	Activos		Utilidades		Grado de control por el clan Cruzat-Larraín
	1976	1977	1976	1977	
Copec	142,5	249,5	(0,2)	6,1	A lo menos 35%
Cel. Arauco	84,9	102,0	6,6	1,2	A través de Copec
For. Arauco	56,8	94,2	1,0	2,8	A través de Copec
CRAV	56,6	71,0	(0,4)	0,3	26%
CCU	54,6	55,0	3,1	3,2	40%
Forestal SA	27,5	71,5	0,4	2,3	Más de 50%
COIA	27,3	61,9	2,5	3,3	Más de 50%
Pesq.Coloso	17,2	28,7	6,7	13,4	Más de 50%
	467,4	733,8	19,7	32,6	

Este grupo, como se puede apreciar por las principales empresas productivas que controla, se ha orientado de preferencia hacia aquellos rubros que tienen posibilidades de desarrollo en el marco del esquema económico del régimen fascista, como el sector forestal y el pesquero. Ello manifiesta su plena identificación con la política en curso. El control de Copec le permite, por otra parte, que pase por su poder una gran cantidad de recursos líquidos, al ser esta empresa la firma privada que tiene el más alto volumen de ventas. Son estos recursos los que ha utilizado para apoderarse de otras empresas. Igualmente a través de Copec se ha asociado con el poderoso consorcio transnacional de origen norteamericano, Atlantic Richfield, que ocupa el 18° lugar entre las empresas más grandes del mundo capitalista, según la revista Fortune, para la explotación del gas natural de Magallanes, con miras a su exportación, después de licuarlo. Esta relación entre Copec y la Atlantic Richfield, si se tiene en cuenta la fuerte presencia del grupo Cruzat-Larraín en el aparato ejecutivo de la tiranía, ayuda a explicarse las sucesivas concesiones que el monopolio norteamericano ha recibido para la exploración y posterior explotación del petróleo nacional.

El grupo Cruzat-Larraín, en el sector financiero, tiene un imperio en formación, que ha pasado a encabezar el Banco de Santiago. Controlan, además, la Colocadora Nacional de Valores, el Banco Hipotecario y de Fomento Nacional, el Consorcio Nacional de Seguros y el Fondo Mutuo Cooperativa Vitalica, fuera de numerosas sociedades de inversiones.

Persiste la especulación financiera

Los grandes grupos económicos continúan captando en gran proporción recursos generados en diferentes actividades a través del cobro de altos intereses por los créditos de corto plazo. "Las tasas de interés a 30 días -ha debido constatar "El Mercurio" en su balance económico de 1978- han registrado un nivel elevado en términos reales. Si bien sus fluctuaciones a corto plazo han sido menores que en años ante -

riores, el Gobierno ha estado muy lejos de lograr una estabilidad. A partir del mes de octubre se ha observado nuevamente una tendencia sostenida al alza, tal como ha ocurrido en los últimos años" (Informe económico, enero 1979, el subrayado es nuestro).

En el último trimestre, precisamente, las tasas de interés reales han sobrepasado ampliamente el 3% mensual. Es decir, se está cobrando tasas anuales muy superiores a un 40%. Esta situación hace que se mantengan latentes fuertes presiones inflacionarias. De otra parte, crea una inestabilidad generalizada en el sistema, al no encontrarse los acreedores en condiciones de cancelar una parte importante de los créditos concedidos. "A este nivel de intereses -ha declarado el vicepresidente del Banco de Concepción, José Zavala- el riesgo del crédito es bastante alto. Por ejemplo, el endeudamiento de las empresas industriales y agrícolas ha tenido un importante aumento real de deudas y es precisamente en esos sectores donde la banca tiene comprometida gran parte de su financiamiento" ("Hoy", 15.11.78).

Es esta situación uno de los factores principales que ha influido en el crecimiento experimentado al finalizar el año en el monto de los documentos protestados. En octubre, de acuerdo a antecedentes entregados por la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, se protestó cheques por el 0,64% de los valores girados, porcentaje superior a los promedios de los años 1975, 1976 y 1977, cambiándose la tendencia que se venía produciendo en 1978, que era a su disminución. En cuanto a las letras, los valores protestados vienen creciendo desde 1975 ininterrumpidamente. Este año se protestó el 3,09 de su monto total, subiendo en 1976 a un 3,39, en 1977 a 5,98 y en los primeros diez meses de 1978 a 7,59, con un porcentaje récord en el mes de octubre de 10,72%. En este último mes se protestaron 44.687 letras.

En los últimos meses igualmente disminuyeron los pagarés colocados en el mercado por las empresas autorizadas para emitir estos documentos. La baja comenzó a registrarse inmediatamente después de que se suspendiese el pago de los pagarés de ENACAR, siendo calificada por la revista "Qué Pasa" (7.12.78) como una disminución "evidente y pronunciada". En el curso del año la deuda de las 26 empresas autorizadas para operar llegó a 170 millones de dólares, siendo al 30 de septiembre de 161.706.000, para luego empezar a descender, alcanzando al 30 de noviembre, según antecedentes entregados por la revista "Valores y Seguros", que edita la Superintendencia de Sociedades Anónimas, a 126 millones de dólares. Los ahorrantes no pueden tener confianza en documentos a los que el propio gobierno les quitó su respaldo. Por ello, como ha señalado "Qué Pasa" (4.1.79), "existe una cierta crisis en los instrumentos de ahorros si consideramos que los brokers perdieron la confianza del público y el sistema de algunos fondos mutuos no deja de ser bastante criticado...". Además, agrega la revista, "la Bolsa ha perdido parte de su actividad en los últimos tiempos...".

El crecimiento del dinero, por su parte, se mantiene muy alto, experimentando, igualmente, su fluctuación vaivenes muy bruscos. Hay meses en que sube vertiginosamente, para luego darse otros en que disminuye. "Las fuertes oscilaciones que aparecen en el análisis anual (del crecimiento del dinero) -ha comentado "Ercilla" (27.12.78)- perjudican bastante a la actividad económica, por su incidencia en las tasas de interés". En noviembre, en 12 meses, el dinero del sector privado había aumentado en 81%, en comparación con un incremento del IPC de 30,3%.

Cuadro N° 7

Fluctuaciones del crecimiento del dinero privado en 1978 (Fuente: Banco Central. En porcentaje)

Mes	Variación Mensual	Acumulado año	Ultimos 12 meses
enero	5,9	5,9	107,8
febrero	5,1	11,3	98,4
marzo	13,9	26,7	108,2
abril	6,8	35,3	103,4
mayo	- 0,5	34,7	96,5
junio	- 1,5	32,7	86,1
julio	4,2	38,3	85,6
agosto	2,2	41,4	82,6
septiembre	5,9	49,7	77,9
octubre	- 2,5	45,9	83,8
noviembre	4,7	52,8	81,0

Lo que menos se puede afirmar, en estas condiciones, es que el sistema monetario habría entrado en un período de normalidad.

La superexplotación de los trabajadores

En 1978 las tasas de explotación de los trabajadores continuaron siendo muy altas. Las remuneraciones el año pasado, si se toma como base el mes de julio, eran inferiores en un 26,2% a las que se percibía como promedio en el año 1972 e incluso menores en un 12,8% a los sueldos y salarios de 1970.

Cuadro N° 8

Indice real de sueldos y salarios

(Fuente: Índice de sueldos y salarios del INE, deflactado por el IPC, suponiendo, como corroboran muchas investigaciones, que el índice oficial subestimó su variación el año 1973 en un 47%. Base: 1970 = 100)

1971	-	125,7	1975	-	62,5
1972	-	118,1	1976	-	71,0
1973	-	51,8	1977	-	81,7
1974	-	68,1	1978 julio	-	87,2

En el año pasado, la mayoría de los artículos de consumo fundamentales en la alimentación de los hogares de la mayoría de los chilenos, aumentaron en sus precios a un ritmo muy superior al del IPC, índice utilizado para determinar los montos de reajustes de sueldos y salarios. En efecto, mientras que el IPC se incrementaba en un 30,3, el pan lo hacía en un 68,5%, el arroz en un 124,1%, el harina en un 44,2%, el aceite en un 57,8%, el litro de leche en 57,4% y la parafina en un 80%. Ello condujo, en términos reales, a un deterioro en el poder adquisitivo de los sueldos y salarios que en el curso del año sólo recibieron reajustes conformes a la variación del IPC, ya que los gastos en alimentación son el componente principal del consumo familiar.

En un estudio publicado en el mes de diciembre de la revista "Mensaje" por el sacerdote José Aldunate se demuestra que en el caso de los ingresos mínimos ellos mejoraron ligeramente en 1978 como consecuencia del reajuste extraordinario que la tiranía se vio obligada a otorgar para estos niveles de remuneración a comienzos de año. De no ser así, si sus aumentos nominales hubiesen sido sólo los correspondientes a las variaciones del IPC, su poder adquisitivo se hubiese deteriorado. En el período transcurrido entre octubre de 1977 y septiembre de 1978, tomado como base para su estudio por el sacerdote Aldunate, el IPC creció en 36,6%, mientras que una canasta de artículos esenciales en el consumo popular compuesta por 19 artículos, que constituye el componente principal en el gasto de un trabajador de ingreso mínimo, lo hacía en 51,9%. "De resultados de lo anterior -se señala en el artículo-, todo cálculo sobre el aumento este año del valor real de los salarios, fundado como suele estar en el IPC, no tendría validez para quienes consumen la casi totalidad de sus ingresos en artículos de consumo popular".

"Es importante notar -recalca el sacerdote Aldunate- que el reajuste extraordinario de enero de 1978 ha sido indispensable para nuestro obrero (se refiere a un trabajador de ingreso mínimo) para que sus ingresos reales del año no hayan quedado reducidos respecto a 1977". En 1979, de acuerdo a la ley de presupuestos, no está contemplado ningún reajuste extraordinario, lo que puede traducirse para muchos trabajadores en una nueva pérdida en términos reales de su poder adquisitivo. La bonificación que entró a pagarse a partir de enero a los funcionarios de la administración pública no alcanza a compensar la pérdida que experimentaron en 1978 por el fenómeno ya señalado de un aumento superior en los precios de un conjunto de artículos imprescindibles. Por ejemplo, un funcionario del último grado de la administración pública recibirá una bonificación equivalente a un 8% de su remuneración líquida en enero y febrero, en circunstancias que el porcentaje de la pérdida registrada por el sacerdote Aldunate es superior.

La situación salarial dista mucho de ser la que expresa la propaganda de la dictadura, que sostiene se habría producido un incremento en 1977 de un 25% en los salarios reales, para volver a tenerse un aumento entre 13 y 15% en 1978. Los estudios realizados por el sacerdote Aldunate muestran una evolución diferente a la sostenida por la propaganda fascista, revelando, además, que los niveles de sueldos y salarios permanecen muy por debajo de los existentes en el país antes del golpe de estado. "Si el nivel de ingreso real fue de 100 en 1972 -señala el estudio-, en 1976 se habría reducido a 50. Luego subió en 1977 a 57,5 (un 15% de aumento) y en 1978 a 61,4 (llegando a 22,8% de aumento sobre 1976). Sus ingresos ni aún han llegado al nivel de 1970. Vemos pues -concluye el sacerdote Aldunate-, que la gran masa de trabajadores se debate aún en niveles absolutamente deprimidos de ingresos. Su recupe-

ración después de la postración de 1976 ha sido mínima, ni aún llega a la cuarta parte de lo perdido".

La lucha de los trabajadores por recuperar sus remuneraciones no es sólo justa, si no que constituye una necesidad para que se reanime el siempre alicaído mercado in terno.



Acta de la Independencia de Chile

Documentos

La Fuerza ha sido la razón suprema que por más de trescientos años ha mantenido al nuevo mundo en la necesidad de venerar como un dogma la usurpación de sus derechos y buscar en ella misma el origen de sus más grandes deberes. Era preciso que algún día llegase el término de esta violenta sumisión; pero entretanto era imposible anticiparlo; la resistencia del débil contra el fuerte imprime un carácter sacrílego a sus pretensiones, y no hace más que desacreditar la justicia en que se fundan. Es ta ba re se rv ad o al si g l o I X, el oír a la América reclamar sus derechos sin ser delicente, y mostrar que el período de su sufrimiento no podía durar más que el de su debilidad. La revolución del 18 de septiembre de 1810 fue el primer esfuerzo que hizo Chile para cumplir esos altos destinos a que lo llamaban el tiempo y la naturaleza; sus habitantes han probado desde entonces la energía y firmeza de su voluntad, arrojando las vicisitudes de una guerra en que el gobierno español ha querido hacer ver que su política con respecto de la América sobrevivirá a tr a s o l o l o s a b u s o s. Este último desengaño les ha inspirado naturalmente la resolución de separarse de la monarquía española y proclamar su independencia a la faz del mundo. Mas no permitiendo las actuales circunstancias de la guerra la convocación de un congreso nacional que sancione el voto público, hemos mandado a abrir un gran registro en que todos los ciudadanos del Estado sufragen por sí mismo libre y espontáneamente por la n e c e s s i d a d u r g e n t e q u e el g o b i e r n o l o d i a l a i n d e p e n d e n c i a o p o r l a d i l a c i o n e n g a t i v a o n e g a t i v a; y habiendo resultado que la universalidad de los ciudadanos está irrevocablemente decidida por la afirmativa de aquella proposición, hemos tenido a bien, en ejercicio del poder extraordinario en que para este caso particular nos han autorizado los pueblos, declarar solemnemente a nombre de ellos en presencia del Altísimo, y hacer saber a la gran confederación del género humano que el territorio continental de Chile y sus islas adyacentes forman de hecho y por derecho un estado libre, independiente y soberano, y quedan para siempre separados de la monarquía de España, con plena aptitud de adoptar la forma de gobierno que más convenga a sus intereses. Y para que esta declaración tenga toda la fuerza y solidez que debe caracterizar la primera a c t a d e u n p u e b l o l i b r e, la afianzamos con el honor, la vida, la fortuna y todas las relaciones sociales de los h a b i t a n t e s d e e s t e n u e s t a d o; comprometemos nuestra palabra, la dignidad de nuestro empleo, y el decoro de las a r m a s d e l a p a t r i a; y mandamos que con los libros del g r a n r e g i s t r o s e d e p o s i t e l a a c t a o r i g i n a l e l a r c h i v o d e l a M u n i c i p a l i d a d e S a n t i a g o, y se circule a todos los pueblos, ejércitos, corporaciones para que inmediatamente se jure y quede sellada para siempre la emancipación de Chile. Dada en el palacio direccional de Concepción a 12 de enero de 1818, firmada de nuestra mano, signada con el de la nación, y refrendada por nuestros ministros y secretarios de estado, en los departamentos de gobierno, hacienda y guerra.

Bernardo O'Higgins,

Miguel Zañartu,

Hipólito Villegas,

José Ignacio Zenteno.

11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

ALLENDE DIJO:

Esta será, seguramente, la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura sino decepción. Y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron: soldados de Chile, comandantes en jefe titulares y el almirante Merino que se ha autodesignado, más el señor Mendoza, general rastreador que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al gobierno, también se ha denominado Director General de Carabineros.

Antes estos hechos, sólo me cabe decirle a los trabajadores: yo no voy a renunciar. Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se tienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria. Quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra de que respetaría a la Constitución y la ley y así lo hizo.

En este momento definitivo, el último que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo unido a la reacción, creó el clima para que las fuerzas armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas, esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y privilegios.

Me dirijo, sobre todo, a la modesta mujer de esta tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los Colegios Profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas que la sociedad capitalista les da a unos pocos. Me dirijo a la juventud, al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace ya muchas horas presente, en los atentados terroristas, volando puentes, cortando la vía férrea, destruyendo los oleoductos y los gaseoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de defenderlos. Estaban comprometidos. La historia los juzgará.

Seguramente la Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa. Proseguirán oyéndome. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos en mi recuerdo, tendrá el de un hombre digno, que fue leal a la lealtad de los trabajadores.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse. Trabajadores de mi patria tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo, que mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

**¡ VIVA CHILE! ¡ VIVA EL PUEBLO
¡ VIVAN LOS TRABAJADORES!**

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza, de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.



O'HIGGINS:

**SIMBOLO DEMOCRATICO
DEL PUEBLO CHILENO**



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.